

# La cabra montés (*Capra pyrenaica*, Schinz 1838) en el registro del Pleistoceno Superior y Holoceno de Andalucía y su incidencia en el Arte Prehistórico

CARRASCO RUS, J.\*, RIQUELME CANTAL, J. A.\*\* , PACHÓN ROMERO, J. A.\* , NAVARRETE ENCISO, M. S.\* , SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.\*\*\*

\*Grupo HUM 143. Junta de Andalucía. \*\* Dpto. De Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada.

\*\*\* Área de Prehistoria. Universidad de Córdoba.

## RESUMEN

Se realiza un estudio sobre el registro paleontológico y arqueofaunístico de la cabra montés a partir de los datos recopilados en 45 yacimientos andaluces del Pleistoceno Superior y Holoceno. Aunque la mayor parte de las muestras son muy escasas y en algunos yacimientos no se proporcionan más que datos cualitativos o preliminares, parece claro que la cabra montés es tanto más frecuente cuanto más abrupta la orografía en el entorno de un yacimiento. Así mismo, como pieza de caza, parece ser que sólo durante el Paleolítico Medio y Superior es esta especie un elemento importante de las taxocenosis, acusando un primer marcado descenso con la entrada del Holoceno y un segundo descenso con la llegada de las economías productoras a la Península Ibérica. También se estudian sus principales representaciones en el Arte parietal y sus relaciones muebles en Andalucía.

**PALABRAS CLAVE:** Cabra montés, *Capra pyrenaica*, Catálogo, Pleistoceno Superior, Holoceno, Andalucía, Arte Rupestre, Esquemático, Levantino, Paleolítico.

## I. INTRODUCCIÓN

Las cabras constituyen un conjunto de especies de la tribu Bovini (Artiodactyla, Bovidae) recientemente diversificado en las montañas de altitudes medias y bajas del Paleártico, cuya taxonomía continúa siendo objeto de debate (KURTÉN, 1968; ANSEL, 1971; CORBET, 1978). La mayoría de las diferencias que se proponen para diferenciar especies y subespecies, en lo que parece ser un claro "artenkreis" de formas gemelas de muy compacta filogenia, se refieren a caracteres externos, incluidas las cornamentas (clavijas óseas y estuches córneos), y cromosómicos, no existiendo -que sepamos- estudios comparados que permitan caracterizar osteológicamente a las seis/siete especies que la mayoría de los autores reconocen actualmente (e.d., *Capra aegagrus*, *C. ibex*, *C. caucasica*, *C. cylindricornis*, *C. pyrenaica*, *C. falconeri* & *C. Ammotragus lervia*). De hecho, la única especie osteológicamente bien documentada es la cabra doméstica, *C. hircus*, descendiente del bezoar (*C. aegagrus*) (BOESSNECK *et alii*, 1964; POHLMAYER 1985; GABLER, 1985; PRUMMEL y FRIESCH, 1986; HELMER y ROCHETEAU, 1994) y, ocasionalmente, algunas especies que han

sido objeto de estudios específicos, nunca comparados. Esto mismo sería aplicable en el caso de las numerosas subespecies descritas dentro de cada una de las especies citadas y dificulta sobremanera los estudios paleontológicos y arqueozoológicos en zonas donde pudo haber coexistido más de una especie en el pasado, como resultado, entre otras causas, de la introducción de la cabra doméstica con la denominada revolución neolítica.

La cabra montés (*Capra pyrenaica*, Schinz 1838) constituye la única forma endémica de la Península Ibérica. Se encuadraría dentro de los íbices, un conjunto de cabras silvestres sin status taxonómico formal, caracterizado por un mayor acortamiento del autopodio (especialmente, el metapodio), con pezuñas muy macizas, un cojinete plantar sobremanera acolchado y una muy notable hipertrofia de la musculatura apendicular; estos caracteres están diseñados para desenvolverse por los abruptos parajes de la media y alta montaña. Otro rasgo de los íbices, su reducida cornamenta, vendría determinada por peculiaridades de comportamiento, más relacionadas con su vida social que con la locomoción. Esta cabra montés parece ser la única forma descendiente de la *Capra alba* del

Pleistoceno Inferior, documentada en Venta Micena, Granada (MOYÁ-SOLÁ, 1987), a la que posiblemente podrían también pertenecer los dos restos de caprinos descritos en los cercanos yacimientos de Huéscar I y Cúllar Baza I, durante el Pleistoceno Inferior/Medio (AZANZA y MORALES, 1989).

El registro más antiguo de *C. pyrenaica* en la Península Ibérica corresponde al nivel superior de la Cova de la Bassa de Sant Llorenç (Cullera, Valencia), atribuido al interglaciar Mindel-Riss (Pleistoceno Medio, aprox. 250.000 B.P.), siendo desde el Pleistoceno Superior cuando el macho montés aparece documentado en numerosos yacimientos, principalmente en cuevas de zonas montañosas, por todo el territorio peninsular (ALTUNA, 1972; SARRIÓN, 1984).

En el presente trabajo se ha intentado, en la primera parte, compilar un catálogo de citas, osteológicas y pictográficas, de cabra montés en Andalucía, dispersas con frecuencia por publicaciones de muy restringida circulación y valorar sucintamente el significado biológico y cultural de las mismas. El período abarcado incluye los momentos de la Prehistoria y Protohistoria andaluza de mayor relevancia a efectos arqueológicos, esto es, el Pleistoceno Superior y el Holoceno hasta la aparición de las fuentes documentales romanas.

## II. MATERIAL Y MÉTODOS

La estructura del trabajo es, en esencia, la de un catálogo donde la información se presenta de forma tabulada y desglosada por períodos culturales; a saber: Paleolítico Medio y Superior, Epipaleolítico, Neolítico, Edad del Cobre, Edad del Bronce, Fenicio, Ibérico y Romano. Dentro de lo "Fenicio" incluimos así mismo el elemento púnico. No se desglosan yacimientos, dentro de cada uno de estos períodos, en fases o culturas, dado que, considerando los reducidos tamaños muestrales que manejamos, subdividirlos contribuiría a borrar potenciales patrones más que propiciar resultados.

De cada yacimiento, además de su asignación crono-cultural y provincial, se ofrecen los datos referentes a cabra montés, atendiendo a tres criterios: dos cuantitativos [número de restos (**NR**) y número mínimo de individuos (**NMI**)] y uno cualitativo, que denominamos "Presencia". En este apartado se proporciona una valoración no numérica que, o bien constata presencia (**P**), en el caso que los datos sobre fauna no proporcionen valores concretos de restos o individuos, o bien desglosa la contribución en una escala cualitativa inspirada en el porcentaje de **NR**. Tenemos de este modo:

**1.-** Presencia "escasa" (**E**) cuando el **NR** de cabra montés es inferior al 10 % del **NR** identificado en una muestra.

**2.-** Presencia "apreciable" (**A**) cuando el **NR** de cabra montés oscila entre el 10-15 % del **NR** identificado.

**3.-** Presencia "importante" (**I**) cuando el **NR** de cabra montés oscila entre el 15-30 % del **NR** identificado.

**4.-** Presencia "muy frecuente" (**F**) cuando el **NR** de cabra montés supera el 50 % del **NR** identificado.

Por último, también se especifica si dicha presencia incluye manifestaciones artísticas, en concreto pinturas rupestres (**PR**).

## III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las Tablas 1-4 ofrecen la relación individualizada de registros desglosada por períodos. En conjunto, disponemos de sesenta y cuatro registros que implican a un total de cuarenta y seis yacimientos distribuidos por todas las provincias andaluzas y el territorio de Gibraltar, siendo el total de restos contabilizados cercanos a los cinco mil (5.133); pero, ni cultural, ni geográfica, ni tampoco cuantitativamente, son las muestras homogéneas o comparables. No se computa en este apartado la fauna de Canjorro 3 (Jaén), por no haber sido objeto de publicación, aunque sí se indica la presencia en él de esta subespecie.

Así, las mayores diferencias las encontramos en las muestras óseas, ya que sólo seis yacimientos (Zafarraya, Cueva de Nerja, Gorham's cave, Fuente Álamo, Cueva de Ambrosio y Cerro de la Virgen) suponen, con sus 4.458 restos, el 86,85 % del NR constatado. De hecho, los 2.660 restos de Zafarraya suponen el 51,82 % del total de la muestra ósea, descompensando a los cuarenta y cinco yacimientos restantes de modo llamativo. Sin duda estos datos habrían cambiado de haber contado con análisis de fauna en otros yacimientos, como la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), donde se documenta una abundante presencia de cabra montés (MORALES y MORENO, en prensa). Pero el patrón no habría cambiado en esencia, dado que una inmensa mayoría de las muestras se encuentran muy por debajo del centenar de restos; de hecho, veinticinco muestras del total analizado presentan menos de diez restos en sus registros (Tablas 2-4). Varias alternativas pueden invocarse para explicar tales sesgos.

Por provincias, las correspondientes a Andalucía Occidental: fundamentalmente, Huelva, Sevilla y Cádiz, incorporan tan sólo seis, sin contabilizar los de Gibraltar, de los cuarenta y cinco yacimientos (poco más del 10 %) y tan sólo ciento dos restos de cabra montés (2 % del NR total). Mientras que Andalucía Oriental supone la parte principal, con Málaga y Granada (once yacimientos en ambos casos) a la cabeza, Córdoba con dos, cinco en Jaén y siete de Almería. Solo los yacimientos malagueños de Zafarraya y Cueva de Nerja (3.297 restos) suponen casi el 70 % del NR contabilizado (68,5 %). Esta repartición no es caprichosa y viene determinada por dos conjuntos de factores:

**1.- Orografía.** La cabra montes es un animal asociado al medio montano y, siendo mucho más montañosa Andalucía Oriental que la Occidental, parece lógico pensar en una correlación entre ambos parámetros. De hecho, el diminuto territorio de Gibraltar registra tres yacimientos, así como una de las principales muestras documentadas: Gorham's cave (378 restos), supone el 8 % de lo contabilizado; algo que parece relacionado directamente con lo abrupto del terreno (Fig. 1). Un acercamiento a la distribución de yacimientos sobre un mapa orográfico de Andalucía, en lo que después insistiremos, refuerza esta hipótesis.

**2.- Cantidad y calidad del registro.** En no poca medida, como ocurre en todo análisis espacial, la abundancia del registro se relaciona estrechamente con la intensidad de la prospección llevada a cabo sobre el terreno, pero también con prioridades en los programas de investigación, procesos de acumulación diferencial en distintos tipos de yacimientos e, incluso, con la distribución y

disponibilidad circunstancial de investigadores. En este sentido, por ejemplo, debe recordarse que la cueva suele ser mejor acumulador de evidencia material que las estaciones al aire libre. Determinar, a la vista de la información disponible, si alguno (o algunos) de estos factores ha jugado un papel más importante, a la hora de configurar los patrones espaciales que aquí nos conciernen, resultaría aventurado.

Atendiendo a períodos culturales, observamos una repartición algo más equilibrada de muestras, con siete pertenecientes al Paleolítico Medio, once al Paleolítico Superior, cuatro al Epipaleolítico, once al Neolítico, once a la Edad del Cobre, doce a la Edad del Bronce (a la que habría que añadir la muestra del Cobre/Bronce de los Castellones), una tartésica, tres del período Ibérico y otras tres a culturas extrapeninsulares (fenicio, púnico y romano) (Tablas 1-4). Cabría destacar cómo cuatro de las muestras del Paleolítico Superior (e.d., Cuevas de Ardales, La Pileta, el Higuérón y el Morrón) sólo registran, por el momento, pinturas rupestres y cómo, para los períodos paleolíticos y secundariamente neolíticos, muchas citas no vienen cuantificadas en NR ni en NMI (Tablas 1 y 2). Tal hecho se debe, en parte, a que algunos de estos estudios son antiguos (p.e. BATE, 1928) pero, sobre todo, a que las metodologías y analíticas de los distintos autores son bien diferentes y, ocasionalmente, no aplican la contabilización de muestras sino tan sólo referirlas de un modo descriptivo. En algunos otros casos la situación es más compleja, como en la Cueva del Toro que habremos de comentar.

El principal patrón que emerge de este análisis diacrónico es el progresivo declive de las frecuencias y, eventualmente, de la

importancia de la cabra montés a medida que pasa el tiempo. Esta disminución de la representatividad cualitativa y cuantitativa se produce como resultado de dos bruscos episodios:

a) Durante el Pleistoceno Superior, tanto Paleolítico Medio como Superior, ambos con tres yacimientos analizados (Tabla 1), evidencian similares valores medios en las contribuciones de cabras en las muestras faunísticas (e.d., 36 % vs. 32.5 %) y similares rangos (e.d., 11-78 %), lo que determina que las presencias oscilen entre “escasas” (E) y “muy frecuente” (F). En contraste con tal situación, la constatada en el Epipaleolítico refleja una drástica reducción de las contribuciones medias, apenas 9 %, como consecuencia del desplazamiento de los rangos de oscilación hacia valores cuyos máximos coinciden con los mínimos de las etapas precedentes (e.d., 5-11 %), por lo que la presencia relativa de cabra montés nunca pasa de ser “apreciable” (A). Cabe especular con las razones de tal declive, pero parece imposible disociar éste de los cambios climáticos achacables al Holoceno; entre otros, un aumento de la humedad y una concomitante expansión de las masas forestales que podrían haber acentuado la importancia de otros ungulados que, como el ciervo, suelen asociarse más a este tipo de ecosistemas. Es posible, no obstante, que tal declive venga determinado en parte por el abandono de las cuevas y la aparición de ocupaciones al aire libre en zonas adyacentes; pero que, por distintas razones, no se han documentado apreciablemente hasta la fecha.

En el caso concreto de Zafarraya, la cabra montés ha sido descrita a partir de un conjunto muy importante de restos (2660 de los que 839 son dientes), correspondientes a un número mínimo de ciento cuarenta individuos. Se trata de una cabra relativamente

grácil y difiere claramente de las grandes cabras (*C. ibex*) de los yacimientos antepaleolíticos europeos y de los musterienenses de la zona de los Pirineos y el País Vasco. Durante la ocupación de la cueva por el hombre, se han consumido cabras, muchas de ellas pertenecientes a individuos muy jóvenes. Esta caza de temporada se realizaría en pequeñas unidades familiares para el consumo diario y debía estar muy localizada en las inmediaciones de la cavidad. La mayor parte de los elementos del esqueleto se encuentran en el yacimiento, lo que sugiere que los animales eran transportados enteros a la cavidad. Sin embargo, se ha constatado la falta total de restos de cuernos (BARROSO *et alii*, 2003).

Por su parte, el conjunto faunístico recuperado en Pirulejo lo componen un número de especies reducido, pero habitual en yacimientos pertenecientes al paleolítico superior mediterráneo. En primer lugar, destaca la presencia de conejo, que ocupa una posición destacada respecto de las demás especies

Tabla 1. LA CABRA MONTÉS EN EL PALEOLÍTICO ANDALUZ

Yacimiento	Provincia	Período	NR	%	NMI	%	Presencia
Cueva Horá	Granada	P. Medio	53	11.64	6		E
Zafarraya	Málaga	P. Medio	2660	78.65	140		F
Carigüela	Granada	P. Medio	?		?		P
C. Grajas	Málaga	P. Medio	?		?		P
Devil's T.	Gibraltar	P. Medio	?		?		P
Gorham's	Gibraltar	P. Medio	378	18.03	?		I
Murciélagos	Córdoba	P. Medio	?				P
Ambrosio	Almería	Superior	255	80.69	16	47.05	F
Nerja	Málaga	Superior	383	10.75	?		A (PR)
Higueral	Cádiz	Superior	85	9.7	12	26.66	E
C. Ojos	Granada	Superior	?				P
Malalmuerzo	Granada	Superior	?				P
C. del Humo	Málaga	Superior	?				P
Pirulejo	Córdoba	Superior	317	2.43	23	2.78	P
Ardales	Málaga	Superior					(PR)
Pileta	Málaga	Superior					(PR)
Higuérón	Málaga	Superior					(PR)
Morrón	Jaén	Superior					(PR)

determinadas, tanto por su número de restos como de individuos. Los ungulados constituyen la segunda agrupación más numerosa, representados por ciervo, cabra montés (la más numerosa), rebeco y jabalí. Con respecto a la evolución de las especies de ungulados representados, se advierte un cambio en cuanto al período Solutrense, concretado en la presencia, aunque con valores muy bajos, de caballo y uro (?) en los yacimientos de Cueva Ambrosio (SÁNCHEZ, 1988), Cueva de los Ojos (TORO y ALMOHALLA, 1985) y Cueva de Nerja (PÉREZ RIPOLL, 1986; MORALES y MARTÍN, 1995), pasando la cabra montés y, en menor medida, el ciervo, a ser las especies dominantes en los conjuntos faunísticos paleolíticos desde el Magdaleniense en el sur peninsular. Esta situación comienza a ser ya evidente en yacimientos musterienses, como es el caso del Boquete de Zafarraya (BARROSO *et alii*, 2003).

Referente a los patrones de muerte y estacionalidad observados en Pirulejo, la cabra montés presenta un patrón diferente, estando representados todos los grupos de edad (infantil, juvenil, sub-adulto, adulto), aunque predominan los individuos cazados en edad juvenil y adulta.

Esta selección en cuanto a la edad de los animales cazados podría estar relacionada con unas estrategias de caza concretas, vinculadas al ciclo biológico de los mismos. Aunque los datos obtenidos sobre la muerte en algunas especies pueden indicar una ocupación estacional del yacimiento (principalmente en primavera-verano), la fauna analizada -en su conjunto- indicaría la presencia de animales cazados prácticamente a lo largo de todo el año.

Los carnívoros tienen una baja presencia y están representados por linco, gato montés, zorro, comadreja y carnívoro sp. Aunque los datos obtenidos sobre la muerte en algunas especies pueden indicar una ocupación estacional del yacimiento (principalmente en primavera-verano), la fauna analizada en su conjunto indicaría la presencia de animales cazados prácticamente a lo largo de todo el año.

**b)** La llegada del Neolítico produce una segunda y drástica reducción de los contingentes de cabra montés, tanto a nivel de valores medios (1.3 % del NR identificado) como de los rangos, cuyos máximos, una vez más, coinciden con los mínimos de la etapa precedente, mientras los mínimos son puramente anecdóticos a efectos de NR (0.07 - 4.8 %). A partir de aquí, las disminuciones serán inapreciables y sólo podrán detectarse en los valores promediados de las contribuciones, pero sólo imperceptiblemente en los rangos, donde el incremento que parece insinuarse durante el primer milenio a.C. podría no ser significativo, habida cuenta de los mínimos tamaños muestrales en las faunas analizadas (Tabla 4). ¿Cuáles podrían ser las razones de esta segunda y drástica reducción? Es evidente, con la homogeneidad climática que contemplamos, que el principal responsable podría ser la aparición de las economías productivas en el solar hispano y, en el caso de la fauna, la irrupción de las cabañas domésticas que relevarían a la fauna cinegética en su función suministradora de carne.

Esta segunda hipótesis admite algunas matizaciones, pues a partir de la aparición de los mamíferos domésticos, las muestras de cabra montés podrían quedar "contaminadas" por las de sus parientes orientales, en especial la cabra doméstica. En efecto, incluso para el caso de oveja y cabra domésticas, en numerosas e importantes porciones esqueléticas (dientes, vértebras o costillas), la osteomorfología no permite discernir entre especies de ovicaprinos (BOESSNECK *et alii*, 1964; MORALES *et alii*, en prensa). El problema se agrava si las piezas están fracturadas y la cabra montés, osteológicamente mal caracterizada, aparece dentro de las muestras. Este problema puede ser importante, porque los criterios diagnósticos alternativos (p.e. tallas) no suelen ser absolutos, dado el nada despreciable dimorfismo sexual que exhiben los ovicaprinos adultos; pero, sobre todo, por la constante aparición de individuos no adultos.

En este sentido, cabe comentar el caso de los ovicaprinos neolíticos de la Cueva del Toro (Antequera, Málaga). Aquí, en un primer informe, Sarrión (inédito) identifica como montés a las cabras de mayor tamaño, coincidiendo sus contribuciones porcentuales con los que Watson *et alii* (1991) califican de "cabra grande", sin especificar si doméstica o montés. Lo cierto es que muchos huesos de la cabra montés exhiben rasgos más parecidos con la oveja doméstica (*Ovis aries*) que con la cabra doméstica (*Capra hircus*), por lo que, al basar sus determinaciones sólo en criterios biométricos, se corre el riesgo de no segregar conjuntos taxonómicamente homogéneos (Morales *et alii*, en preparación). Son estas consideraciones las que obligan a ser cautelosos y dejar planteada la cuestión sobre la causa de la disminución post-neolítica de la cabra montés en Andalucía, desde una perspectiva

Tabla 2. EPIPALEOLÍTICO – NEOLÍTICO

Yacimiento	Provincia	Período	NR	%	NMI	%	Presencia
Valdecuevas	Jaén	Epipaleol	17	5.04	?		E
Nerja	Málaga	Epipaleol	102	10.62	?		A
Ambrosio	Almería	Epipaleol	?				P
Nacimiento	Jaén	Epi/Neol	29	11.2	?		A
Canjorro	Jaén	Neolítico					
Valdecuevas	Jaén	Neolítico	3	1.33	?		E
Carigüela	Granada	Neolítico	5	0.14	?		E
Nerja	Málaga	Neolítico	142	4.8	?		E
Parralejo	Cádiz	Neolítico	6	0.79	?		E
Papauvas	Huelva	Neolítico	4	0.8	?	1.82	E
Castillejos	Granada	Neolítico	4	0.07	?	0.28	E
C. del Toro	Málaga	Neolítico	?				P
Cueva Chica	Sevilla	Neolítico	?				P
Genista	Gibraltar	Neolítico	?				P
Murciélagos	Córdoba	Neolítico	?				P



**Tabla 3. EDAD DEL COBRE - EDAD DEL BRONCE**

Yacimiento	Provincia	Período	NR	%	NMI	%	Presencia
C. Virgen	Granada	E. Cobre	211	0.41	22		E
Castillejos	Granada	E. Cobre	4	0.15	4	0.46	E
Parralejo	Cádiz	E. Cobre	1	0.81	1		E
Nerja	Málaga	E. Cobre	10	3.97	?		E
Los Millares	Almería	E. Cobre	66	0.51	?		E
Terrera Vent.	Almería	E. Cobre	45	1.32	5	2.04	E
Barranquete	Almería	E. Cobre	1	0.29	1		E
El Tarajal	Almería	E. Cobre	37	3.23			E
Papauvas	Huelva	E. Cobre	1	0.11	1		E
Cabezo Juré	Huelva	E. Cobre	1	0.03	1	0.17	E
C. la Horca	Jaén	E. Cobre	1		?		E
Castellones	Granada	Cobre/Bronce	1	0.08	1	1.12	E
C. del Real	Granada	E. Bronce	16	0.60	4	4.50	E
C. la Encina	Granada	E. Bronce	29	0.36	3		E
C. del Negro	Granada	E. Bronce	4	0.08	2		E
Castellón A.	Granada	E. Bronce	1	0.01	1		E
Carigüela	Granada	E. Bronce	6	1.94	?		E
Fuente Álamo	Almería	E. Bronce	182	0.70	?		E
C. Encina	Granada	B. Final	12	0.55	3		E
C. del Negro	Granada	B. Final	20	0.26	2		E
Acinipo	Málaga	B. Final	3	0.07	2	1.11	E
Ronda	Málaga	B. Final	2	0.30	1	1.45	E
Cástulo III	Jaén	B. Final	1	0.34	1		E
Fuente Álamo	Almería	B. Final	11	0.35			E

**Tabla 4. PROTOHISTORIA - ÉPOCA ROMANA**

Yacimiento	Provincia	Período	NR	%	NMI	%	Presencia
C. Real	Granada	Ibérico	2	5.40	?		E
Castellones	Granada	Ibérico	2	1.06	1	3.33	E
Mezquitilla	Málaga	Fenicio	2	5.00			E
Ronda	Málaga	Ibérico	4	0.36	1	1.05	E
Fuente Álamo	Almería	Romano	1	0.25	1		E
Adra	Almería	Púnico	9	8.65			E
C. Macareno	Sevilla	Tartésico	4	1.74			E

estrictamente hipotética.

#### IV. LA CAPRA PYRENAICA EN EL ARTE PREHISTÓRICO ANDALUZ

**IV.1. Introducción.** Las manifestaciones artísticas de los pueblos prehistóricos no se pueden desligar de los contextos culturales, ni analizarse de forma aislada, puesto que responden a modos de expresión de las comunidades, siendo a veces tan elocuentes como el mismo registro arqueológico material.

Hasta el momento, el arte prehistórico de Andalucía suele compartimentarse en dos grupos crono-estilístico-culturales: uno, las elaboraciones pleistocenas agrupadas en distintas fases del Paleolítico Superior, y dos, el ambiguo bloque post-paleolítico, propio de las comunidades prehistóricas holocenas.

A continuación, revisaremos los principales abrigos andaluces donde hay, o se han creído ver representaciones de cápridos. Para ello, vamos a significar solamente aquellas que de una forma u otra se adaptan a las características morfológicas de esta especie, rechazando otras, que a nuestro entender no entrarían de modo concluyente en ella. También hemos de significar la gran diferencia existente entre las depicciones de tipo paleolítico, esquemático y levantino, al margen de que en general guardan ciertas similitudes; especialmente, en lo referente a ciertas características anatómicas, como pueden ser las cuernas, propias de la *Capra pyrenaica*, aunque también éstas pueden generar equívocos, dada la amplia tipología que presentan y que responden a otras variantes.

Sin embargo, entendemos que todas estas variables entrarían dentro de la subespecie *Capra pyrenaica hispanica*, que por su extenso territorio de ocupación en Andalucía, debió producir diferencias significativas en relación con sus cuernas que, no nos olvidemos, están condicionadas -en parte- por los diferentes entornos medioambientales, grados de antropización de los mismos, condiciones de alimentación, etc. De ahí, las significativas diferencias que se presentan en las depicciones prehistóricas, aunque intuyamos sin una determinación exacta que algunas de ellas deben reflejar ciertos tipos domésticos, especialmente las realizadas en algunos momentos tardíos del Neolítico, a las que tampoco podemos

significar con total seguridad.

En los abrigos y cuevas, que posteriormente relacionaremos, se ha señalado la presencia de cápridos (Tabla 5). Muchos de ellos pueden responder fielmente a aquella especie, pero otros no, pues hay que considerar que, para esta filiación, han influido factores externos, en algunos casos muy condicionados por la tradición poco crítica de las primeras atribuciones. En otras ocasiones, los propios soportes sobre los que se pintó también pudieron condicionar la posterior obtención de los calcos, las mismas

**Tabla 5. CABRA MONTÉS. Arte Rupestre Parietal (AP)y Mobiliar(AM)**

Provincia	Entorno	Lugar	Altitud	Estilo	Tipo
ALMERÍA	Sierras Prebéticas	1. Cueva de los.Letrreros	1170	Esq.	AP
		2. Cueva Chiquita	1160	Lev.	AP
		3. Cueva de Lazar	1900	Esq.	AP
GRANADA	Sierras Prebéticas	4. Coto de la Zarza	1280	Lev.	AP
	Sierras Subbéticas	5. Cañada de Corcuela	840	Esq.	AP
		6. C.de Malalmuerzo	840	Pal.	APM
		7. Dolmen de la Cabra	1000	Esq.	Grab.
JAÉN	Sierras Prebéticas	8. El Engarbo	1200	Lev.	AP
		9. Abrigo Manolo Vallejo	930	Lev	AP
		10. Abrigo Arroyo Tiscar	990	Esq.	AP.
		11. Cueva de las Grajas	750	Lev.	AP
		12. Cueva del Morrón	1000	Pal.	AP
	Sierras Subbéticas	13. Abrigo de la Cantera	1000	Esq.	AP
		14. Cueva del Plato	680	Esq.	AP
		15. Poyo de la Mina	720	Esq.	AP
		16. C. de los Herreros	640	Esq.	AP
		17. C. del Canjorro	780	Esq.	APM
	S. Morena Oriental	18. Tabla de Pochico	690	¿Lev?	AP
		19. Prado del Azogue	860	¿Lev?	AP
		20. B. de la Cueva	930	¿Lev?	AP
		21. Garganta de Hoz	930	¿Lev?	AP
22. Vacas del Retamoso		825	¿Lev?	AP	
23. Cueva del Santo		840	¿Lev?	AP	
CÓRDOBA	Sierras Subbéticas	24. C. de Murciélagos	1000	Esq.	AP
		25. El Pirulejo	580	Pal.	AM
		26. La Murcielaguina	700	Esq.	AM
MÁLAGA	Sierras Penibéticas	27. Cueva del Higuerón	55	Pal.	AP
		28. Cueva de la Pileta	750	Pal.	AP
		29. Cueva de Nerja	180	Pal.Es	APM
		30. Trinidad de Ardales	565	Pal.	AP

rugosidades de la roca, las concreciones, los recalos ferruginosos y de otro tipo, etc., quizá afectaron a ciertas configuraciones anatómicas.

De igual forma, la posible tergiversación de tal o cual rasgo, o el olvido de alguno de ellos en el proceso de obtención de los calcos, también pudieron provocar artificiales variaciones zoomórficas, determinantes para la atribución final a cualquier especie. Debe recordarse que en las depicciones, de tipo esquemático o conceptual, cualquier mínima alteración podría dar lugar a una visualización deformada del esquema representado y, en tal caso, la experiencia en su lectura, conforme a ciertos parámetros, acaba siendo fundamental.

Desde este punto de vista, habremos de considerar que otras especies, como el corzo y otros representantes cinegéticos comprobados en algunas sierras andaluzas, que se conocen en el registro estratigráfico de yacimientos del mismo ámbito, pero que nunca se han registrado en los paneles pictóricos, pueden ser fácilmente confundibles por las estrechas limitaciones estilísticas que presentan las pinturas con representaciones de cabras. En este sentido, varetos, horquillones e individuos jóvenes de ciervos, también pueden ser confundidos por sus cuernos sin candiles con depicciones de cabras, de igual forma que la prolongación de los grandes apéndices auriculares de las ciervas, puede llevar a cierto confusiónismo en este aspecto.

Es definitiva, existe una problemática no desdeñable en las atribuciones efectuadas en las adscripciones de ciertos zoomorfos

a la especie *Capra*. Especialmente en las depicciones esquemáticas, que son, obviamente, las de más difícil comprensión y requieren un mayor grado de conceptualización. En ellas, la configuración de las cuernas ha sido fundamental para su diagnóstico, frente a otros parámetros anatómicos.

Básicamente, las estaciones con arte parietal, así como los yacimientos que han proporcionado en sus registros arqueológicos *Capra pyrenaica hispanica*, se localizan en las Cordilleras Béticas. Pero las manifestaciones parietales, de más difícil filiación, también se han descrito en el escalón de Sierra Morena.

**IV.2. Entorno geográfico.** En su mayoría, las representaciones de cabras en el Arte parietal y mobiliar se localizan en yacimientos de altura, dentro de las Cordilleras Béticas y más concretamente en el Subbético, lo cual no quiere decir que aparezcan localizadas en otros nichos de menor altura, pero siempre en relación con sistemas montañosos, generalmente por encima de los 800 m.

Las Cordilleras Béticas constituyen un vasto conjunto montañoso alargado de OSO a ENE, que se extiende desde las costas de Cádiz hasta el sur de la región valenciana, prolongándose por el Este hasta las Islas Baleares y por el Sur hasta la Cordillera Rifeña. Las Cordilleras Béticas quedan delimitadas al NO por la depresión del Guadalquivir y al NE por la orla Mesozoica (y Paleógena) del Macizo Ibérico. Las Béticas presentan los rasgos característicos de las cordilleras del sistema alpino, con el peculiar contraste entre zonas internas y externas, la estructura de mantos, los metamorfismos, etc., aunque se aprecian otros rasgos no habituales, como el especial desarrollo del vulcanismo, o algunas de las características de los mantos.

Siguiendo la estructura de las cadenas alpinas, se distinguen en las Béticas dos zonas fundamentales:

– Zonas externas equivalentes a la Cordillera Subbética. Comprende dos unidades:

1. La Prebética (De Martos, Jaén, hasta el Cabo de la Nao)
2. La Subbética, al Sur de la anterior, pero prolongada hasta el golfo de Cádiz.

– Zonas internas, geográficamente Penibética. A esta zona pertenece la Bética en sentido estricto, que se sitúa entre la Subbética y el Mediterráneo, entre Estepona y el Cabo de Palos.

Aparte de estos dos grandes conjuntos (externo e interno), existen otros elementos estructurales:

- Las unidades o Complejo del Campo de Gibraltar.
- La Depresión del Guadalquivir que, aunque queda fuera del dominio estricto de la Cordillera Bética, tiene características y una

historia geológica íntimamente relacionada con las de esta cordillera, de la cual constituye la antefosa.

– Las depresiones interiores (Granada, Guadix, Bajo Segura, etc.) (PEZZI, 1977).

La altitud de esta cordillera va paulatinamente progresando de Oeste a Este, así, p. e., pasamos de los 1092 m. en el Aljibe (Sierra de Ronda), a los 2066 de Sierra Tejada y los 3481 del Mulhacén (Sierra Nevada). Otro tanto ocurre de Norte a Sur, desde los 769 de la Loma de Baeza, pasando por los 2165 de Sierra Mágina hasta los 3392 del Veleta (Sierra Nevada).

La morfología de las Cordilleras Béticas, al igual que la Depresión Bética y el escalón de Sierra Morena, tuvo su origen en el plegamiento alpino. Fue entonces cuando se produjo el hundimiento del borde meridional de la Meseta, apareció la Depresión Bética y surgieron las cordilleras del Mediodía andaluz. A estos movimientos le sucedieron una serie de pliegues de fondo, verticales y de gran curvatura que rejuvenecieron el relieve, elevaron la Depresión Bética y abrieron el Estrecho de Gibraltar. Por último, las glaciaciones y la formación de las terrazas fluviales durante el Cuaternario vinieron a dar los retoques finales (BOSQUE, 1969).

Climatológicamente, esta región quedaría incluida, por su situación, en el ámbito climático del Mediterráneo, siendo por esta misma causa la más cálida de la Península Ibérica. No obstante, la disposición de su relieve hace que se añadan una serie de matices que le corresponden por su ubicación y latitud, en los que no vamos a entrar aquí, pero que por la extensión del área geográfica reflejada podemos decir que acoge muy diferentes microclimas y nichos ecológicos, desde ambientes de alta montaña con altas precipitaciones hasta climas semidesérticos.

La *Capra pyrenaica* se encuentra -como comprobaremos ampliamente distribuida por las sierras descritas (Fig. 1). Se trata de un caprino con elevado dimorfismo sexual, siendo los machos adultos el doble de tamaño (80-100 kg) que las hembras (30-40 kg), con cuernos de crecimiento anual, que pueden llegar a medir 80-100 cm. en los machos y 30 cm. en las hembras. Estas diferencias morfológicas, son evidentes en muchos de los paneles pictóricos prehistóricos, pudiendo ser en los tipos jóvenes, y por similitud con otras especies de este tipo, objeto de confusión en las apreciaciones visuales.

Constituye una especie gregaria, que forma rebaños de diferente tamaño y composición a lo largo del año, con separación de machos y hembras durante la mayor parte del tiempo, excepto en época de celo. Un ejemplo evidente, de este tipo de rebaños de machos, lo tenemos en el Friso de las Cabras de la "Cueva de los Murciélagos" de Zuheros (Córdoba) (BERNIER y FORTEA, 1968-69).

Es el único animal que, dentro de los artiodáctilos, siempre ha permanecido en las Sierras Subbéticas. Su distribución altitudinal se extiende desde 200 a 3300 m. de altura. En la actualidad la población más fuerte se encuentra en las Sierras de Cazorla, aunque también se halla distribuida en otras sierras andaluzas dentro del ámbito descrito, como son por ejemplo (Fig. 1): Grazalema, Líjar, Aljibe, Bermeja, Sierra de las Nieves, Sierras Arcas-Pedroso, Sierras Sur de Antequera, Sierra de Alfarate, Tejada-Almijara, La Resinera, Sierra de Loja, Sierra de Guájares-Albuñuelas, Lújar, Contraviesa, Sierra Nevada, Sierras de Huétor, Depresión de Guadix, El Mencil,

Sierra de Baza, Sierra de Castril, Sierra de la Sagra, Sierras de Lobos y Montilla, Sierra de Gádor, Sierra Filabres, Sierra Alhamilla, Sierra Cabrera, Sierra Estancias, Sierra Maria, Sierras de Cazorla y Segura, Sierra Mágina, Sierras Sur de Jaén, Sierras Horconera y Alfayate, Sierra Tablón y Montes de Osuna.

**IV.3. Manifestaciones parietales.** En el registro arqueológico andaluz disponemos hoy de un total de veintiseis yacimientos con manifestaciones artísticas de diversa etiología, algunos con problemas de adscripción estilística. Básicamente se ubican en un arco que abarca desde Cádiz a Jaén, siguiendo en general los plegamientos calcáreos béticos, descritos anteriormente. De Este a Oeste, vamos a referenciarlos de forma sucinta (Fig. 1).

### IV.3.1. Almería

#### IV.3.1.1. Cueva de los Letreros (Vélez Rubio)

Se localiza en el Maimón, gran afloramiento del Pre-Bético y sus pinturas han sido polémicas desde su descubrimiento por M. de Góngora, que las relacionó en 1868 con escrituras prehistóricas. Breuil, las revisó junto a Cabré y Obermaier en 1911, describiéndolas como seminaturalistas y esquemáticas. También las recogió H. Pacheco en 1959. Posteriormente, han servido para polemizar en relación a su adscripción al Arte Levantino o Esquemático. Finalmente, J. Martínez en 1988-89 las incluye directamente entre las manifestaciones esquemáticas.

Se han descrito seis cápridos distribuidos entre los diferentes paneles del conjunto. En el gran grupo central (Pl. IX, 6 y 7; Pl. X, 1 y 2; Pl. XXXV, 2 de Breuil), en su parte inferior y de forma desvaída, aparece un grupo de dos cabras de grandes cuernas, orientadas a la derecha y en color rojo (Fig. 2: 1-2). Hacia la derecha, en el denominado séptimo panel de Breuil, que ocupa la parte central del abrigo, aparecen otras dos, orientadas a la derecha, de amplias cuernas, en rojo claro (Pl. X, 3 de Breuil) (Fig. 2: 3-4). Por último, más a la derecha de las anteriores, existe otro panel (Pl. X, 4 de Breuil) con otro grupo de dos, también de cuernas sobresalientes, orientadas a la derecha, en marrón oscuro (Fig. 2: 5-6).

De la configuración que presentan las cuernas de las cabras depictadas, pensamos que corresponden a animales adultos, todos orientados hacia su derecha y no bien relacionados; bajo nuestro punto de vista, con ningún tipo de escena concreta, aunque se ha querido visualizar un arquero en relación con el último grupo. Las diferentes coloraciones que presentan las pinturas y el aspecto desvaído de algunas de ellas, pueden corresponder a diferentes momentos de depicción, relacionados con la cronología interna del abrigo. A nuestro entender y de forma sintética, la aparición de ídolos bitriangulares y trilobulados, entre las depicciones más características del abrigo, sitúan su cronología a partir del Neolítico Final.

#### Bibliografía:

GÓNGORA, 1868 (pp. 70-77; figs. 79-87); BREUIL, 1935 (pp. 9-17; Pl. VIII-XIII y XXV); HERNÁNDEZ PACHECO, 1959 (p. 560); MARTÍNEZ, 1983 (pp. 5-31); MARTÍNEZ, 1988-89 (pp. 183-193).

#### IV.3.1.2. Cueva Chiquita (Vélez Rubio)

Abrigo situado en Sierra de María, en las estribaciones Pre-Béticas. Investigado en 1913 por Breuil y posteriormente por el mismo Breuil y Motos, Cabré, Beltrán y J. Martínez. El gran panel central está configurado por figuras de ciervos de matiz naturalista, próximo a lo levantino y tres antropomorfos descritos como semiesquemáticos y esquemáticos. En un lateral, y a la derecha del profundo abrigo, existe un pequeño nicho a unos dos metros de altura, donde aparece parte de un cáprido de pequeña cuerna, de características naturalistas, en rojo oscuro, que Breuil reconstruyó con otros trazos cercanos (Fig. 2: 7).

##### Bibliografía

BREUIL, 1914 (p.242); BREUIL y MOTOS, 1924 (pp.333 y 336); CABRÉ, 1915, (p.217); BELTRÁN, 1968 (p.255); MARTÍNEZ, 1983 (pp. 5-31).

#### IV.3.1. 3. Cueva de Lazar (María)

Abrigo de amplias dimensiones, estudiado en 1913 por Breuil. En las ocho cavidades que componen el abrigo, Breuil señaló una cabra, situada en el centro, de perfil a la derecha, de larga cuerna y en color amarillo (Fig. 2: 8, izquierda). También señaló un grupo de cinco cabras monteses bastante naturalistas en la zona derecha del abrigo, que J. Martínez, en una revisión que realizó en 1983, nos indica que no quedan restos de ellas (Fig. 2: 8, derecha). De los calcos de Breuil no puede decirse nada sobre el matiz naturalista o esquemático de la depicción. La cronología de estas pinturas, si pertenecen a un mismo momento de realización y por la tipología de los numerosos antropomorfos/ídolos que aparecen asociados a ellas, darían a nuestro entender una cronología, como más antigua, del Neolítico Final.

##### Bibliografía:

BREUIL, 1935 (pp.26 y 27, Pl, XX,3); MARTÍNEZ, 1983 (pp.5-31, fig.12).

#### IV.3.2. Granada

##### IV.3.2.1. Cueva de las Grajas o Coto de la Zaza

Situada en el NE de la Provincia de Granada, limitando con la de Murcia, en la Sierra de la Zarza, corresponde más a una cueva que a un abrigo. Fue descubierta en 1913 por Breuil y Cabré y estudiada posteriormente por el primero, aunque se ha recurrido a ella en múltiples ocasiones, por su difícil adscripción estilística. La única depicción que aparece en ella refleja un cáprido adulto de larga cuerna, orientado a la derecha y en color rojo claro. Calificada como extraña por Breuil y Motos, Beltrán la ha destacado por su naturalismo y dimensiones, mientras J. Martínez indica que "dadas sus características y localización habría que ponerla en cuarentena" (Fig. 3: 9). Dams, con "ciertos retoques" en su versión calcográfica, la incluye en la tipología de cápridos levantinos. No vamos a plantear aquí la dialéctica levantino/esquemático, en la que los calcos conocidos no prestan mucha ayuda, junto a la dificultosa comprobación que deriva de su mal estado de conservación, pero existe en el Abrigo de Corcuela el esquema de un cáprido esquemático, de menores dimensiones (Fig. 3: 10, arriba) que

recuerda extraordinariamente el esquema de esta figura.

##### Bibliografía:

BREUIL, 1914 (p. 243); BREUIL y MOTOS, 1915 (pp. 332-336); CABRÉ, 1915 (pp. 76,219 y 220); BELTRÁN, 1968 (p. 254); DAMS, 1984 (fig. 200); MARTÍNEZ, 1997-98 (p. 314).

#### IV.3.2.2. Cañada de Corcuela (Moclín)

El abrigo se localiza en las Sierras de Moclín, en el Subbético, y fue descubierto a principios de los años setenta por García y Carrasco. En un conjunto exclusivo de antropomorfos con brazos en alto y cápridos esquemáticos, que en su momento describimos como una escena cinegética, se distinguen de forma nítida seis ejemplares, al menos, de cabras adultas con cuernas amplias en color rojo oscuro (Fig. 3: 10). Hay otros restos que también señalan a este animal, pero no los incluimos por su fragmentación. Observando la escena, en su conjunto, debe precisarse que las cabras se localizan en la parte central a la izquierda, mientras los antropomorfos aparecen rodeándolas. Tres de ellas se orientan a la derecha, dos a la izquierda y otra en escorzo mira de frente. Consideramos que las depicciones totalmente esquemáticas de este abrigo son, muy posiblemente, de las más antiguas de Andalucía. En su momento las fechamos en el Neolítico Antiguo, con orígenes que podrían remontar a períodos anteriores.

##### Bibliografía:

GARCÍA y CARRASCO, 1975 (pp.183-208). CARRASCO y PASTOR, 1980 (pp.183-208). CARRASCO et alii. (1982 y 1985).

#### IV.3.2.3. Dolmen de la Cabra (Montefrío)

Se localiza en el extremo occidental de las Peñas de los Gitanos, en las Sierras Subbéticas, relacionado con el poblado prehistórico de Los Castillejos, de amplia tradición en la investigación andaluza. Junto a este hábitat, y ocupando las diferentes terrazas que conforman el lugar, hay una serie de necrópolis de tipo megalítico, con una gran cantidad de sepulcros violados y excavados de antiguo. En los restos de uno de ellos, perteneciente a la necrópolis de La Camarilla, y en una laja hincada y orientada al Este, aparece insculpido un posible cáprido de amplia cuerna (Fig. 11: 46). Los Leisner incluyeron este megalito en su Grupo 25, con el número 6. Su cronología la desconocemos, aunque no extrañaría que sea neolítica.

##### Bibliografía:

GÓNGORA, 1868; GÓMEZ MORENO, 1949 (pp. 247-390); MERGELINA, 1941-42 (pp. 33-106); LEISNER, 1943 (Tafel 52, nº 6); CARRASCO et alii (1982 y 1985).

#### IV.3.3. Jaén

##### IV.3.3.1. Abrigos del Engarbo (Santiago de la Espada-Pontones)

Situados en el Prebético, en la Sierra de Segura y dados a conocer en 1999 por Soria y López. Sus pinturas de tipo levantino quizá constituyan las manifestaciones de este tipo más orientales y



completas de la región andaluza. El conjunto de las depicciones se concentran en dos abrigos (Engarbo I y II), en los que se han distinguido una serie de grupos y subgrupos. Siguiendo la nomenclatura de esos autores, en el Engarbo I, en su conjunto A, grupo 1, se distingue un grupo de zoomorfos que se han considerado toros, pero que a nosotros no nos parecen y, junto a ellos, una cabra en color castaño rojizo muy oscuro, que tampoco podríamos atribuir a esta especie, ni por configuración de cuerna, ni por anatomía. En el grupo 3 se han reconocido dos cápridos, uno de los cuales creemos que refleja mejor que ningún otro conocido las características de la especie. El primero de ellos de menor tamaño, en la parte inferior derecha, se describe como figura incompleta de una cabra de color negro, de la que sólo se conserva la cabeza, la cuerna y parte del cuello (Fig. 4: 12). No resulta una figura significativa, aunque si comprobamos su cuerna corta y un cuello excesivamente largo, también podría reflejar otro tipo de cuadrúpedo. Pero, sin lugar a dudas, la cabra montés descrita en la escena de la "captura de un animal salvaje vivo" es la que más nos ha llamado la atención. Estamos ante una depicción muy realista de bellas proporciones y amplia cuerna hacia atrás, plasmada de perfil, orientada hacia la derecha en color castaño rojizo oscuro, según Soria y López en "perspectiva semitorcida" (Fig. 4: 11). Sucintamente, y obviando por el momento otras cuestiones de mayor calado, así como las farragosas descripciones propias de estos autores, vamos a detenernos brevemente en el relato de la "escena" en la que se describe el citado cáprido. Nos explican lo siguiente: "en primer lugar, nos encontramos con una escena formada por un antropomorfo ejecutado sobre la figura de una cabra montés". La ejecución debe corresponder a una superposición del antropomorfo sobre la cabra. Efectivamente, en un párrafo posterior indican que en la superposición antropomorfa se aprecia el tronco y también que entre sus piernas aparece, en tono más claro, las extremidades de la figura animal. Es de suponer que la figura de la cabra es más antigua que la del antropomorfo, por lo que se deducen al menos dos momentos no coetáneos en la depicción: primero la cabra y, segundo, el antropomorfo. Esta obviedad es de interés, porque nuestros autores vuelven a recapacitar y añaden que "el antropomorfo parece agarrar con sus brazos los cuernos de la cabra, lo que viene a configurar la insólita escena de captura de un animal salvaje vivo" (1999 a, p. 27). De ello se pueden hacer varias puntualizaciones, en especial si se parte del "parece agarrar" que resulta determinante. En primer lugar, puede pensarse que el artista que pintó la cabra se acordó, "a posteriori", que debía ejecutar un antropomorfo superpuesto a ella, lo que facilitó que cinco o seis mil años después ciertos investigadores inteligentes apreciaran la captura de la cabra viva por el antropomorfo. Por otra parte, no puede asegurarse si el antropomorfo capturaría la cabra viva o, si por el contrario, el mismo artista u otro posterior aprovechó la anterior depicción de la cabra para ahorrarse una escena más elaborada, pero para en definitiva ofrecernos la escena final de su captura viva, y su transporte bajo del brazo.

Sería arduo exponer las muchas conclusiones que pueden obtenerse de esta "escena", así como detallar las reflexiones que extraen sus descubridores, pero no podemos olvidar una más que será muy importante para la comunidad científica, en aras de la

descripción e interpretación de futuras o pretéritas escenas similares. Así, Soria y López, en referencia al "antropomorfo ejecutado" y a otros similares de Los Engarbos afirman que "en el caso de la mayoría de las figuras masculinas, la indicación del sexo nos induce a pensar que la desnudez sería la tónica dominante, lo que no quiere decir que la ausencia del falo sea indicativa de la presencia de alguna prenda de vestir" (Soria y López, 1999 a, p. 59). Es decir, que hacían sus capturas de cabras desnudos, con o sin representación de falo, entre las jaras y demás arbustos propios de estos biotópos y bajo las temperaturas que se alcanzan en estos lugares. En definitiva, el trabajo al que nos referimos exige de una atenta lectura, pues su originalidad científica e innovación ya es conocida en la "prolífica producción" de estos autores, verdaderos renovadores del arte prehistórico andaluz, al menos en la vertiente de sus insólitas interpretaciones.

En el conjunto C, grupo 1, se describe una cabra muy naturalista, de perfil incompleto, orientada hacia la derecha en color castaño rojizo oscuro (Fig. 4: 13). En el conjunto A del Engarbo II, también se describe una serie de zoomorfos, de la que sólo destacamos por su naturalismo y belleza la figura de una cabra montes de perfil hacia la izquierda en color castaño rojizo, y que forma parte de una posible escena cinegética (Fig. 4: 14).

Según Soria y López, estas depicciones levantinas, en base a argumentos temáticos y de poblamiento, que no demuestran conocer, "iría desde el Epipaleolítico hasta aquellas fases del Neolítico en las que la economía productora no tuviera todavía un peso determinante", aunque hablan de un "Neolítico Medio en adelante" (1999 a, p. 76). Podemos pensar, en relación con esta cronología tan precisa, que desde la realización de las primeras depicciones hasta las últimas pudieron transcurrir tres o cuatro mil años, que si los distribuimos entre el número de depicciones constatadas podemos concluir que, aproximadamente cada cien años, estos impertérritos cazadores depictarían alguna figura. Así tiene explicación la reutilización de la cabra por el ejecutado, para su captura viva, años después.

#### *Bibliografía:*

SORIA y LÓPEZ, 1999 a y 1999 b (pp. 151-175, figs. 4 a 6).

#### **IV.3.3.2. Abrigo Manolo Vallejo (Quesada)**

Localizado en el Prebético, en las Sierras de Quesada, era conocido desde antiguo por la familia Rodríguez. Posteriormente lo descubrió el alcalde de Quesada que, a su vez, lo comunicó a López y Soria quienes le añadieron su nombre y lo dieron a conocer en 1992. Las pinturas se han descrito como levantinas, en color castaño rojizo oscuro, indicándose que están mal conservadas y son escasamente visibles. Por lo que también, su visualización en el calco puede ponerse en cuarentena. De los tres grupos que se describen, de perfil y orientadas hacia la izquierda, consideramos que la agrupación central, dentro de su problemática, es la que mejor refleja este tipo de cuadrúpedos (Fig. 5: 15). De ser fiable la lectura de este abrigo, las cabras representadas serían las más numerosas de entre los paneles levantinos conocidos. Casi todas ellas muestran machos monteses adultos.

*Bibliografía:*  
LÓPEZ y SORIA, 1992 (pp. 339-351, fig. 1).

#### **IV.3.3.2. Abrigo del Arroyo de Tíscar (Quesada)**

Localizado en el Prebético, en las Sierras de Quesada, fue descubierto por aficionados de Quesada y dado a conocer por López y Soria en 1992. En él se describen depicciones de tipo esquemático y levantino, que hay que considerar con sumo cuidado. Dentro de la vaguedad de estos restos de pinturas se describen tres zoomorfos, de los que dos se visualizan como cérvidos y un tercero como cabra en castaño rojizo oscuro (Fig. 5: 16, izquierda). Dentro de estas visualizaciones particularizadas, es posible que uno de los zoomorfos, si damos fiabilidad a los calcos, corresponda a otra cabra de cuernos cortos en castaño rojizo oscuro de tipo levantino, según los autores de la publicación (Fig. 5: 16, derecha).

*Bibliografía:*  
LÓPEZ y SORIA, 1992 (pp. 339-351, fig. 3).

#### **IV.3.3.3. Cueva de las Grajas (Jimena)**

Se localiza en Sierra Mágina relacionable con el Subbético frontal y externo. La cueva fue descubierta en 1902 por E. Cobos, y después estudiada por Gómez Moreno, Breuil y por algunos de los firmantes de este trabajo. En los paneles E, G y H, se han señalado cuatro o cinco cuadrúpedos que pueden corresponder a cápridos en rojo oscuro (Fig. 5: 17). Por la tipología de las figuras antropomórficas, consideramos que la cronología de estas pinturas no debe remontarse más allá del Neolítico Medio/Final.

*Bibliografía:*  
COBOS, 1902 (pp. 426-7); GÓMEZ MORENO, M. 1908, (pp. 89-102); BREUIL, 1935 (pp. 5-8, Pl. I-III); CARRASCO et alii, 1985 (pp. 30-32, figs. 7-9).

#### **IV.3.3.4. Cueva del Morrón (Torres)**

Situada en Sierra Mágina, en relación con el Subbético Frontal y Externo, fue descubierta en 1981 por grupos espeleológicos burgaleses, con informes en los Ayuntamientos de Torres y Jimena. Fue dada a conocer por uno de nosotros (J.L. Sanchidrián), a partir de los datos proporcionados por F. Jordá. En el interior de esta cueva, de difícil acceso, se localizan dos cápridos incompletos de cuernas bien marcadas. El localizado en el plano superior es de color rojo, y el del plano inferior está realizado en negro y de mayor tamaño que el anterior (Fig. 5: 18). Han sido datadas en el Solutrense Medio.

*Bibliografía:*  
SANCHIDRIÁN, 1982 (pp. 6-16).

#### **IV.3.3.5. Abrigo de la Cantera (Otíñar/Jaén)**

En el Subbético Externo, en la unidad Grajales/Pandera, fue descubierto este abrigo por Carlos Sánchez Martínez, posteriormente, fue estudiado por alguno de nosotros. En el denominado Panel C aparecen dos cápridos de amplias cuernas, orientadas a la izquierda en color rojo oscuro (Fig. 6: 19). Los esquemas depictados en relación a estas figuras, entre ellos un

bitriangular, nos induce a pensar para este conjunto en una cronología del Neolítico Final.

*Bibliografía:*  
SÁNCHEZ y GARCÍA, 1979 (pp. 467-482); CARRASCO et alii, 1985 (Figs. 15-17).

#### **IV.3.3.6. Cueva del Plato (Jaén)**

Abrigo/cueva localizado en el Subbético Externo, descubierto por J. Carrasco y J. Medina a finales de los años setenta y publicado a principios de los años ochenta. Entre un gran cúmulo de depicciones repartidos entre diferentes paneles se han señalado diferentes cuadrúpedos, de entre los que destacamos uno localizado en el panel B, en rojo oscuro y amplia cornamenta (Fig. 6: 20). En el panel Exterior, es posible también la presencia de al menos dos cápridos, correspondientes a la fase antigua y depictados en negro (Fig. 6: 21). La gran complejidad de estas pinturas, y sus superposiciones, hacen difícil ofrecer una cronología fiable, pero que debe corresponder al menos a un Neolítico Antiguo/Medio.

*Bibliografía:*  
CARRASCO et alii, 1980; CARRASCO y PASTOR, 1981 (pp. 167-180); CARRASCO et alii, 1985 (pp. 37-41, figs. 20-24, lam. XI-XIII).

#### **IV.3.3.7. Poyo de la Mina (Jaén)**

Se localiza en el Subbético Externo en la unidad Grajales-Pandera, en la parte más alta del poyo del denominado Cerro Veleta. Las pinturas fueron descubiertas en 1972 por la Sección de Espeleología de Montañeros de Jaén y, posteriormente, estudiadas por miembros de este grupo y por alguno de nosotros. El núcleo central de las figuras la conforman muy posiblemente un grupo de grandes cápridos, entre los que destacan los dos centrales. Corresponden a dos individuos adultos de amplias cuernas, en color rojo oscuro (Fig. 6: 22). El estudio de la cerámica, recogida en Cerro Veleta, nos puede dar una cronología para este conjunto del Neolítico Medio/Final.

*Bibliografía:*  
CHICOTE y LÓPEZ, 1975 (pp. 16-17, fig. 25); CARRASCO et alii, 1985 (pp. 47-48, figs. 43-45, lám. XVIII-XIX).

#### **IV.3.3.8. Cueva de los Herreros (Jaén)**

Localizado en el Subbético Externo, este amplio abrigo acoge gran cantidad de depicciones de tipo esquemático, aunque también se han señalado incorrectamente en él las de tipo levantino. Descubierto por Chicote y López a principios de los años setenta, fue posteriormente publicado por algunos de nosotros en 1985. En el denominado Grupo 6 se describe un pequeño cáprido en rojo oscuro. La morfología de este ejemplar define bien un individuo joven, una hembra o bien a la especie doméstica (Fig. 6: 23). Su localización, en las proximidades del Cerro Veleta, puede indicar una cronología del Neolítico Medio/Final.

*Bibliografía:*  
CHICOTE y LÓPEZ, 1975, (pp. 14); CARRASCO et alii., 1985

(pp. 45-47, figs. 35-42).

#### **IV.3.3.9. Complejo del Canjorro (Jaén)**

Se localiza en el Subbético Externo, en la unidad Grajales-Pandera. Está compuesto por múltiples cuevas y abrigos. Gran parte de las pinturas de este ámbito fueron descubiertas en los años setenta por Chicote y López. Posteriormente, nosotros efectuamos en 1985 un estudio global de ellas. En 1980 realizamos excavaciones en una pequeña cueva de este entorno, con una estratigrafía desde el Neolítico Medio al Bronce Tardío. Sin embargo, como más tarde comprobaremos, la secuencia pudo ser mucho más amplia, especialmente en otras cuevas de mayores dimensiones y siempre relacionadas con las depicciones parietales. En la cueva Este, de forma nítida se observa un cáprido esquemático de amplia cuerna en rojo oscuro (Fig. 6: 24). La cronología del arte parietal de este complejo puede ser muy extensa, desde el Neolítico Antiguo en adelante, aunque nos inclinamos por un momento antiguo/medio de la secuencia neolítica constatada, no sólo por la estratigrafía de la Cueva 3, sino por los materiales que conocemos de la nº 1.

*Bibliografía:*

CHICOTE y LÓPEZ, 1975 (pp. 19-20, figs. 27-30 y lám. LXXVIII); CARRASCO et alii 1985 (pp. 48-51, figs. 46-50, láms. XI-XII); CARRASCO y MEDINA, 1982 (1983) (pp. 371-381).

#### **IV.3.3.10. Tabla de Pochino (Aldeaquemada)**

Se localiza en Sierra Morena, en el núcleo de Aldeaquemada. Fue descubierto por el equipo de J. Cabré en 1915, y posteriormente estudiadas o referenciadas sus pinturas por Breuil, Beltrán y Dams. Esta última distorsiona el calco original, añadiendo figuras inexistentes y obviando las de tipo esquemático. Las depicciones de este abrigo han sido incluidas, las más naturalistas, en el Arte Levantino, superpuestas en algunos casos a formas esquemáticas. También se han visualizado dentro de las figuras naturalistas algunos cápridos en ocre oscuro (Fig. 7: 25-26). No estamos de acuerdo con estos diagnósticos, pues la configuración anatómica de estos cuadrúpedos representados concuerdan más bien con cérvidos hembras. La cronología de estas pinturas, como casi todas las de S. Morena Oriental, corresponderían a lo sumo, a un Neolítico Final/Cobre, en relación al poblamiento que se constata en la zona, especialmente tras las últimas investigaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

*Bibliografía:*

CABRÉ, 1915 (p. 220); CABRÉ, 1917 (p. 17 y fig. 1); BREUIL, 1933 (p. 13, fig. 7); BELTRÁN, 1968 (pp. 255-256).

#### **IV.3.3.11. Prado del Azogue (Aldeaquemada)**

Se localiza en el núcleo de Aldeaquemada en S. Morena Oriental. Fue descubierto en 1914 y publicado por Cabré en 1915 y 1917. Posteriormente es recogido por Breuil en 1933. Beltrán, en 1968 y 1969, hace referencia a las pinturas de este abrigo en relación al arte levantino de sus cápridos. Por último, L. Dams en 1984 incluye estas cabras en su tipología levantina. El abrigo está compuesto por una serie de conjuntos pictóricos, los más de tipo esquemático

y dos figuras, una de las cuales se piensa superpuesta a un cérvido, en color rojo claro. La tradición en la investigación de este abrigo ha mantenido que estas dos grandes figuras sean visualizadas como cápridos, sin embargo su anatomía y el estudio de la configuración de sus cuernas no resiste un mínimo análisis en relación con esta especie (Fig. 7: 27-28). Más bien habría que relacionarlas con dos cérvidos jóvenes o varetos, especialmente el de dimensiones más reducidas, localizado en la parte superior. El inferior, puede también recordar la configuración anatómica de una cierva adulta con los apéndices auriculares inhiestos, algo crecidos. En relación con la cronología de este abrigo, nos atenemos a lo indicado anteriormente, es decir Neolítico Final/Cobre.

*Bibliografía:*

CABRÉ, 1915 (pp. 221-222); CABRÉ, 1917 (pp. 8-11 y 29-33, fig. 12-14); BREUIL, 1933. Vol. III (pp. 26-29, fig. 9-2, 9-3 y 14-5); BELTRÁN, 1968 (p. 256); BELTRÁN, 1969 (pp. 97-99); DAMS, 1984 (p. 197, fig. 175a).

#### **IV.3.3.12. Arroyo de la Cueva (Aldeaquemada)**

Descubierto por Cabré y Breuil en 1913 y publicadas en 1917. Referenciadas por Breuil en 1914 y recogidas posteriormente en su corpus de 1933. En él se señalan dos cuadrúpedos realizados en marrón que podrían ser con muchas dudas dos cabras muy esquemáticas, pero que bien pueden corresponder dado el entorno a otro tipo de cuadrúpedo (Fig. 7: 29). Todas las figuras son de tipo esquemático y de cronología avanzada en el Neolítico Final/Cobre.

*Bibliografía:*

CABRÉ, 1917 (pp. 12-14 y 32-35, figs. 19-23); BREUIL, 1914 (p. 236, figs. 11 y 12); BREUIL, 1933 (pp. 29-33, figs. 10-1, 16-17, láms. IV-VI y VIII, 1).

#### **IV.3.3.13. Garganta de la Hoz (Aldeaquemada)**

Descubierta y publicada por Cabré en 1914 (1917), fue posteriormente estudiada por Breuil en 1933. Todo el conjunto es de tipo esquemático, si exceptuamos un posible cáprido de larga cornamenta hacia atrás en rojo oscuro y con características estilísticas que lo apartan de lo puramente esquemático, entrando más en lo naturalista levantino (Fig. 7: 30). La tipología de la cuerna de este animal nos puede remitir, sin lugar a dudas, a la de una cabra montés, sin embargo, su configuración anatómica nos puede aproximar también a otro tipo de cuadrúpedo como puede ser un vareto u horquillón dentro de los cérvidos jóvenes, con la cuerna algo prolongada e inclinada. Evidentemente, la cuerna de este animal no corresponde a la de un cáprido adulto. A nuestro entender, esta pintura debe tener similar cronología que las depictadas en los demás abrigos de Aldeaquemada, es decir del Neolítico Final/Cobre.

*Bibliografía:*

CABRÉ, 1917 (pp. 7, 14 y ss, figs. 25-33); BREUIL, 1933 (pp. 21-24, figs. 10-4, 10-5, 12-2/7).

#### **IV.3.3.14. Vacas del Retamoso (Santa Elena)**

Yacimiento conocido en 1926 por Hernández Pacheco, fue posteriormente estudiado por Breuil en 1933. El conjunto de estas pinturas, junto con el anterior abrigo, forman parte del núcleo de

Santa Elena, al Oeste de Aldeaquemada, y está conformado por gran cantidad de abrigos con pinturas, entre las que prevalecen las de tipo esquemático. Se han señalado algunos cuadrúpedos, en algún caso visualizados como cápridos. El primero de ellos en rojo claro de tipo esquemático orientado a la izquierda, que a nuestro entender corresponde más a un cérvido joven. En otro conjunto, por el contrario, se señalan dos posibles cérvidos orientados a la derecha, que bajo nuestro punto de vista pueden corresponder a dos cápridos más naturalistas, en rojo claro (Fig. 7: 31). También pueden ser exponentes de cabras domésticas u otro tipo de cuadrúpedo joven. En definitiva, no se puede dar con una simple visualización un diagnóstico fiable. La cronología de estos abrigos, así como las de otros próximos, como por ej. Los Órganos, Grajas de Miranda de Rey, etc., pensamos son de cronología tardía, en algunos casos incierta como pueden ser los antropomorfos de las Grajas, con amplios paralelos en grabados y pinturas del N.de África, de difícil adscripción, dentro de la Edad del Cobre/Bronce.

*Bibliografía:*

BREUIL, 1933, (pp. 37 y ss., láms. XII-XIII); HERNÁNDEZ y PUIG DE LA BELLACASA, 1926 (pp. 14-17, lám. I, fig. 1ª).

#### **IV.3.3.15. Cueva del Santo (Santa Elena)**

Abrigo descubierto por Cabré y Calvo en 1916 y posteriormente incluido en 1933, por Breuil en su corpus. En él existen gran variedad de esquematismos con superposiciones. La tipología de algunos de ellos puede ser del Neolítico Medio y otros más tardíos. En el conjunto de las pinturas se han señalado la presencia de dos cápridos de características naturalistas, próximas a lo levantino, en rojo oscuro (Fig. 7: 32). De igual forma que anteriormente decíamos, son dos cuadrúpedos de características controvertidas y que pueden visualizarse de forma diferente a lo que tradicionalmente se han considerado, en este caso como cabras. Se nos hace evidente que tienen la anatomía de ciervas, y las pequeñas cuernas que presentan pueden confundirse con sus apéndices auriculares o corresponder a la de ciervos jóvenes, aunque el tipo de anatomía no acompaña a la de estos últimos individuos. Consideramos que su cronología no debe retrotraerse mucho más allá del Neolítico Final/Cobre.

*Bibliografía:*

CALVO y CABRÉ, 1916; BREUIL, 1933 (pp. 33-35).

#### **IV.3.4. Córdoba**

##### **IV.3.4.1. Cueva de los Murciélagos (Zuheros)**

Corresponde a una de las cavidades más extensas de la provincia de Córdoba, en el Subbético de las Sierras de Cabra y Luque. Conocida desde Góngora, la cueva ha sido excavada y estudiada en diversas ocasiones, no así las pinturas de su interior, que fueron tratadas en un trabajo de conjunto a finales de los años sesenta por Bernier y Fortea. Estos autores las fecharon en un momento no anterior al "Bronce I Hispánico". Posteriormente, en 1985, las incluimos en un trabajo de conjunto sobre el esquematismo en el Subbético. El denominado "friso de las cabras" de la Cueva de los Murciélagos constituye la muestra más importante en el arte esquemático andaluz de la cabra montés, junto con Cañada de

Corcuela. Se documentan más de veinte cápridos, todos de perfil en situación estática y orientados hacia la izquierda, excepto algún caso aislado, siendo el único lugar donde un solo tipo de esquema está tantas veces y tan uniformemente representado en color rojo oscuro y con un instrumento duro (Fig. 8). M. Pous había señalado su adscripción al Neolítico, después de nuestro estudio sobre las depicciones de Cañada de Corcuela, que fueron fechadas en el Neolítico Antiguo/Medio. Más tarde Jordá indicó que estas pinturas de Los Murciélagos pudieron ser pintadas hacia el 3980 a.C., según la fecha obtenida para el nivel neolítico más reciente de la propia cueva cordobesa, estableciendo paralelos entre versiones pictóricas semejantes del arte esquemático y del arte levantino, lo que consideró testimonio, por otra parte, de la existencia de estrechas relaciones durante el desarrollo de las dos tendencias artísticas. Desde nuestro punto de vista, estos esquematismos nada tienen que ver con lo levantino y, dentro del Neolítico, nos atrevemos a afirmar que estas pinturas corresponderían a un Neolítico Antiguo/Medio, según el devenir estratigráfico de la cueva, aunque su tradición u origen, quizás tendríamos que situarlo en momentos anteriores.

*Bibliografía:*

BERNIER y FORTEA, 1968-69 (pp. 143-164); CARRASCO *et alii*, 1985 (pp. 81-83, fig. 76-77); POUS, 1977; JORDÁ, 1985.

##### **IV.3.4.2. Cueva de los Cholones (Priego de Córdoba)**

Hemos tomado la determinación de no incluir en nuestro trabajo los ejemplares caprinos pintados en esta cueva, debido a que los argumentos para su adscripción al arte prehistórico aún no han sido lo suficientemente contrastados, por lo que no consideramos este artículo el lugar apropiado para ello.

*Bibliografía:*

MORENO ROSA, 1992.

#### **IV.3.5. Málaga**

##### **IV.3.5.1. Cueva de Nerja (Nerja)**

Se localiza en la vertiente sur del macizo de la Sierra de la Almijara. Diferentes investigadores han tratado el tema del arte rupestre de esta importantísima cueva, destacando los trabajos realizados entre otros por Giménez Reyna, Dams y Sanchidrián Torti. Dams señala entre sus depicciones la presencia de doce cápridos, de los cuales nueve en rojo y tres en negro. Por su parte Sanchidrián reconoce solamente seis, cinco en rojo y uno en negro (Fig. 10: 38, 39). Han sido fechadas en el Solutrense Medio.

*Bibliografía:*

GIMÉNEZ, 1962; SANCHIDRIÁN, 1981; SANCHIDRIÁN, 1989; SANCHIDRIÁN, 1994a.

##### **IV.3.5.2. Cueva del Higerón (Rincón de la Victoria)**

Conocida al menos desde el siglo XIX, ha sido objeto de diferentes estudios y manipulaciones, formando parte del complejo subterráneo de Cantal Alto, compuesto por varias cavidades naturales. Las pinturas de la denominada cueva del Higerón, fueron descubiertas por Breuil en 1918 y, posteriormente, a principios de



los años setenta, reestudiadas y completadas por Fortea. Últimamente, Espejo y Cantalejo han efectuado una revisión y nuevos calcos de las pinturas. De forma segura existe un cáprido en rojo (Fig. 9: 33), aunque Espejo y Cantalejo describen dos. Fortea, databa estas pinturas en su momento, y con ciertas reticencias, en un Magdaleniense avanzado. Posteriormente, Espejo y Cantalejo las fecharon a partir del Solutrense Medio Final, o Magdaleniense Inicial. Muy posiblemente, de momento sin argumentos definitivos, estas pinturas podrían retrotraerse a una época anterior en el Solutrense Medio.

*Bibliografía:*

BREUIL, 1921; FORTEA, 1978, ESPEJO, ESPINAR y CANTALEJO, 1986; ESPEJO y CANTALEJO, 1989.

**IV.3.5.3. Cueva de la Pileta (Benaoján)**

Se localiza en la ladera de la Sierra de Libar y fue descubierta en 1905 por José Bullón Lobato. Múltiples estudios se han realizado sobre el arte parietal de esta cueva, desde que Breuil, Obermaier y

estudia en diferentes trabajos entre 1921 y 1952. Posteriormente, Giménez Reyna, Dams, Sanchidrián, Espejo y Cantalejo vuelven a estudiarlo, completando la documentación pictórica con los nuevos descubrimientos ocurridos en los últimos años. Se describen en la Sala del Calvario hasta cuatro cápridos, aunque en otras publicaciones se mencionan solo tres y, definitivamente, son dos los que se dan a conocer. El primero de ellos realizado mediante pigmento ocre (Fig. 10: 40), el segundo conformado con la técnica de cincelado y líneas grabadas (Fig. 10: 41). Del tercero, nos dicen Ramos, Espejo y Cantalejo (1998, 198), que está realizado con técnica similar a ellos. La primera de las cabras conocidas, de la que dió referencias Breuil en 1921, tiene una cronología Gravetiense. Las dos posteriores, dadas a conocer por Espejo y Cantalejo, se incluyen en el Solutrense.

*Bibliografía:*

BREUIL, 1921, 1929, 1952; GIMÉNEZ, 1946, 1963 y 1964; DAMS, 1983; RAMÍREZ y SÁNCHEZ, 1974; SANCHIDRIÁN, 1981; ESPEJO y CANTALEJO, 1987; RAMOS, ESPEJO y CANTALEJO, 1998.

SECUENCIA	Nº DE CABRAS	CROMATISMO	CRONOLOGÍA
Pileta A	1 (Fig. 9: 33)	Amarillo limón	Gravetiense o Solutrense Medio
Pileta C	3 (Fig. 9: 35, abajo)	Negro	Solutrense Medio
Pileta D	6 (Fig. 9: 36)	Rojo /Amarillo	Solutrense Evolucionado
Pileta E	2	Rojo	Solutrense Evolucionado
Pileta G	1 (Fig. 9: 36, arriba izda.)	Amarillo	Magdaleniense Superior
Pileta H	11 (Fig. 9: 37 y 35, arriba)	Negro	Magdaleniense Superior

Verner la introdujeron en el panorama científico. Así hemos de destacar los trabajos de Giménez Reyna, Jordá, Ripoll Perelló, Dams, Sanchidrián y muchos otros autores que han tomado las obras de esta cueva como referente de sus investigaciones.

Tomando como referencia el último trabajo sistemático realizado sobre las pinturas de esta cueva, llevado a cabo por Sanchidrián (1997), tendríamos un cómputo de al menos veinticuatro cápridos y ocho, o nueve, supuestos que no señalamos. Su desglose sería el siguiente:

En síntesis, podríamos decir que los cápridos de Pileta C y E, responden a formas bastante simples. Las de Pileta C tienen cuerpos "esquemáticos", formados por áreas rectangulares y algún atributo delimitando la cabeza. Las de Pileta E sólo se reducen a un óvalo para la cabeza, algo de cuello y trazos curvos indicando los cuernos. El resto de los cápridos responden a esquemas bastante realistas.

*Bibliografía:*

BREUIL, OBERMAIER, y VERNER, 1915; GIMÉNEZ, 1943, 1951; JORDÁ, 1955; RIPOLL, 1961/62; SANCHIDRIÁN, 1997.

**IV.3.5.4. Cueva de Doña Trinidad (Ardales)**

Se ubica en los Complejos de las Zonas Internas de las Cordilleras Béticas, para algunos investigadores en los límites con las Zonas Externas. Existen noticias de este enclave, al menos, desde mediados del S.XIX. A partir de 1918 es conocido por Breuil que la

**IV.4. Manifestaciones**

**mobiliars.**

Se han documentado soportes muebles con esquemas de cabras en cinco yacimientos. En cerámica, los referidos a ambientes neolíticos y, en piedra, los de tipo paleolítico. Proceden de yacimientos contrastados, localizados en diferentes ambientes andaluces, de Jaén, Granada, Córdoba y Málaga. Algunos de ellos no se han localizado en estratigrafía, pero encuadran perfectamente con los

diferentes estilos artísticos del arte prehistórico conocidos en Andalucía. Consideramos que tienen una importancia extraordinaria por su relación con las manifestaciones parietales, y en orden a establecer parámetros para el conocimiento de sus cronologías internas.

**IV.4.1. Complejo del Canjarro (Jaén)**

Antes hemos referenciado este yacimiento, al señalar algunas de sus pinturas rupestres, relacionadas con el tema de los cápridos. Decíamos que en nuestras excavaciones de 1980, en la Cueva 3, habíamos obtenido una secuencia que iría desde un Neolítico Medio a un Bronce Tardío (CARRASCO y MEDINA, 1982). También, señalábamos la aparición de otras cerámicas de tipología más antigua, procedentes seguramente de la Cueva 1, de dimensiones mucho mayores que la nº 3. Lo cual nos hacía presuponer que la fundación de este complejo había que retrotraerlo a tiempos anteriores. Desde este punto de vista, vamos a puntualizar en algunos aspectos más concretos, en relación con el nuevo hallazgo que consideramos de suma importancia al hilo de lo que estamos tratando.

En 1980 tuvimos ocasión, con permiso de la Subdirección de Arqueología de Madrid, de efectuar excavaciones en una pequeña oquedad que descubrimos, al parecer intacta y que denominamos "Cueva 3" del Canjarro. Evidentemente, no era la más importante,

ni por extensión ni por acceso directo a ella. Este honor, sin lugar a dudas, habría que otorgárselo a la que denominamos "Cueva 1", que es la que debe tener, por el espacio que ocupa y configuración, la estratigrafía más completa. No llegamos a excavar nunca en esta última, por dos motivos fundamentales: en primer lugar, había sido sometida a excavaciones clandestinas, su amplia boca y pasillo de entrada estaban colmatados de piedras, producto de limpiezas de áreas circundantes; en segundo lugar, el corto presupuesto que teníamos para la excavación no hubiera permitido, ni medianamente, el acondicionamiento de la cueva y, menos aún, realizar trabajos más específicos. Por esos motivos, y otros de premura de tiempo, centramos nuestras actividades en la "Cueva 3" y en documentar las pinturas esquemáticas que aparecían en su entorno inmediato; más que nada, como exponente de una actividad que no conocemos en profundidad, pero que con total seguridad había sido desarrollada por sus pobladores.

La Cueva 3 es de tamaño reducido y su acceso se realiza a través de una estrecha gatera de más de cinco metros de longitud, por la que hay que reptar. En ella realizamos tres pequeños cortes, con diferente éxito, de los que dimos cuenta en un breve y prematuro informe (CARRASCO y MEDINA, 1982). En su estratigrafía distinguíamos una Fase IV, que en su momento nos llevaba a un Neolítico Final, hoy día sin lugar a dudas (NAVARRETE y CARRASCO, 1978) lo situaríamos en un Neolítico Medio. La Fase III, compuesta por diversos niveles de habitación, la relacionábamos con el Cobre, desde un momento Precampaniforme. Una Fase II, correspondería a la argarización y la Fase I, que considerábamos del Bronce Tardío. La estratigrafía ofreció algunos huesos y cráneos humanos que nos hicieron pensar que este lugar pudo haber servido no sólo de hábitat, sino también como lugar de enterramiento. Posteriormente, los estudios realizados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, indicaron que las gentes establecidas en este lugar debieron de practicar algún tipo de antropofagia y de aquí los restos aparecidos en la secuencia de la cueva, descartándose cualquier relación funeraria.

Resumiendo, de los estudios realizados de tipo antropológico, cerámicos, líticos, fauna, etc, en su momento decíamos que "hay mucha homogeneidad entre los materiales arqueológicos a lo largo de toda la estratigrafía, observándose en ellos un cierto conservadurismo y una tradición en las formas. Fenómeno este, por otro lado lógico si consideramos que 'El Canjorro' constituye un hábitat de fundación neolítico que pervivió hasta una época avanzada del Bronce, asimilando una serie de innovaciones en su mayoría tecnológicas, pero que en modo alguno cambió de forma radical su substrato cultural, pudiéndose decir que las poblaciones asentadas primitivamente en el lugar, conservaron sus ritos y modos de vida originales a lo largo del tiempo, alterados en algún momento sólo por los cambios habidos en el biotopo en el que se desarrollaron" (CARRASCO y MEDINA, 1982).

El problema que se planteó entonces, fue poder relacionar un poblamiento intenso, especialmente en ciertos momentos, como reflejaba la estratigrafía de este hábitat, con los abrigos depictados en sus entornos inmediatos. Pudo comprobarse que esta población, conocida por una escasa muestra material, había desarrollado un cierto refinamiento. Un claro ejemplo de ello, lo constituía el peine

de marfil aparecido en los estratos bajos de la secuencia, con decoración geométrica a base de fajas de incisiones paralelas. Sin lugar a dudas, una de las piezas más interesantes y antiguas de la eboraria peninsular, muestra evidente de un prestigio de clases y de una sociedad diferenciada, relacionada con un comercio a larga distancia. Los motivos decorativos lineales de este magnífico peine, ya indicaban unas ciertas connotaciones estilísticas, que difícilmente podían ser contrastadas con las abundantes muestras artísticas expresadas en los diferentes abrigos y extraplanos que rodeaban la Cueva 1 y 3. Sin embargo, en los últimos años, el complejo cavernícola del Canjorro ha proporcionado datos en este aspecto de evidente interés y, también, en relación con la cronología del arte esquemático y sus relaciones con el arte mobiliario.

En concreto, nos estamos refiriendo a un fragmento cerámico con decoración impresa no cardial, de un cáprido que, hoy día, podemos decir, constituye un ejemplar único en su estilo (Fig. 11: 43).

En realidad no sabemos a ciencia cierta, si este fragmento cerámico procede en concreto de alguna de las cuevas de este complejo, intuimos que posiblemente fuese de la Cueva 1 y si apareció en superficie o fue producto de alguna excavación clandestina. En definitiva, interrogantes de difícil solución, pues el dibujo a lápiz del fragmento y una fotografía nos llegó a través de C. Anibal, compañero de Grupo de Investigación.

El motivo de cáprido se realizó sobre un fragmento del cuerpo globular de una vasija de paredes finas, con la superficie exterior bruñida e interior espatulada. Está realizado mediante impresiones de un instrumento dentado, en la mayor parte de las cuales se conserva un relleno de pasta roja. Las patas y cuernos, de gran longitud, aparecen dibujados mediante una doble línea de impresiones; el cuerpo mediante una línea vertebral horizontal que en su parte posterior se prolonga y cambia de dirección para dar forma al rabo, acabado de conformar con la adición de otras dos líneas paralelas, y en su parte anterior para dar forma a la cabeza, conformada con la adición de otras cuatro líneas cortas horizontales; de la línea superior del cuerpo arrancan líneas cortas verticales que delimitan su volumen.

El tipo de cerámica y el modelo de impresión guardan evidente relación con otras similares procedentes de la "Cueva del Agua" de Prado Negro. En concreto, la matriz utilizada para su decoración, es similar a la utilizada, entre otros, para la impresión de sus antropomorfos. Aunque este mismo tipo de impresión es muy frecuente en las cerámicas neolíticas de las cuevas andaluzas, y de otras áreas peninsulares, son las de este yacimiento granadino las que más las recuerdan. Un diseño incompleto, pero que parcialmente evoca este motivo, es el expresado con la misma técnica en una ollita de la cueva "CV-3" de Cogollos-Vega, en el Subbético granadino (NAVARRETE, JIMÉNEZ, CARRASCO y GÁMIZ, 1987-88, fig.13 nº 42).

De igual forma, este tipo de cáprido tiene nítidas similitudes con muchos de los ejemplares que estamos señalando en este trabajo, especialmente con las más esquemáticas. Así son las representadas en Cañada de Corcueta de Moclín y en el Friso de las Cabras de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, las más sugerentes en este aspecto. Aunque también son muy similares las

que aparecen en los paneles próximos del Canjorro, como la Cantera, Poyo de la Mina y el mismo ejemplar del Canjorro. En este aspecto, de igual forma que con el tipo de decoración cerámica, no aludiremos por el momento a otros paralelos de los que sólo indicaremos su perfecta conjunción entre hábitats y abrigos con pinturas en el Subbético andaluz, al menos durante el Neolítico. Prueba de ello serían Prado Negro y Corcuera en Granada, Canjorro en Jaén y Cueva de los Murciélagos en Córdoba, con cronologías del Neolítico antiguo reciente/Neolítico medio antiguo, como reflejan sus equipos materiales. Reflejo de una situación que, como comprobaremos posteriormente, habría que llevarla a momentos anteriores del Neolítico, incluso al Paleolítico.

La fauna estudiada de las fases antiguas del "Canjorro 3" también indica la presencia de cabra salvaje y doméstica, así como de bóvidos. La cabra puede soportar las duras condiciones climáticas y de pasto de las altas cumbres, mientras el *Bos* cubre sus necesidades con algunos árboles dispersos. Culturalmente, la presencia de cabra doméstica en las culturas mediterráneas indica una actividad pastoril de importancia. Al final de las fase antiguas, las condiciones eran similares, aunque la disminución relativa del uro y del buey frente a la cabra podría implicar un empeoramiento de las condiciones del hábitat hacia un clima continental extremo, explicándose al tiempo, por ello, el descenso en el número de restos frente al período anterior.

Muy posiblemente El Canjorro, con sus diferentes hábitats y abrigos, constituyese un asentamiento relativamente permanente, fundado en un Neolítico antiguo reciente, pero sin conocerse, por falta de excavaciones en la Cueva 1, su verdadera antigüedad. Este hábitat en el transcurso de su evolución se vería desbordado poblacionalmente, ocupándose entonces, quizás durante el Neolítico Medio o Final y de forma intermitente, las diferentes cuevas y abrigos inmediatos y localizando sus enterramientos en grietas y covachas. Podemos decir *grosso modo* que se constata su ocupación desde principios, o mediados, del V Milenio hasta el 1300/1100 a.C. Es decir, 3000 o 3500 años de poblamiento más o menos ininterrumpido, pero sí insistente, lo que es mucho para poder relacionarlo fiablemente con los abrigos depictados. Evidentemente, la muestra conocida del registro arqueológico en abrigos depictados no es realista, pues deben de existir muchos más no detectados; sin embargo y *a priori*, podemos comprobar una cierta disfunción entre poblamiento y manifestaciones pictóricas. Esto induce a pensar que las depicciones esquemáticas no debieron ser algo cotidiano, sino lo contrario, representativas de ciertos momentos concretos, a modo de jalones de territorialidad de grupos singulares y esporádicos, o bien lugares marcados por una simbología que se nos escapa. Tampoco puede rechazarse que fuesen realizadas por poblaciones específicas, como las neolíticas en el momento inicial del asentamiento. Las tipologías pictóricas apuntan hacia ese momento, sin que podamos comprobar nada que las sitúen en tiempos posteriores.

En resumen, el fragmento cerámico con decoración de cáprido procedente de este yacimiento indica, al menos, una temporalidad específica, en torno a los inicios del V milenio a.C., dentro del devenir pictórico de estos cuadrúpedos en las Sierras Andaluzas.

#### Bibliografía:

CHICOTE y LÓPEZ, 1975 (pp. 19-20, figs.27-30 y lám. LXXVIII); CARRASCO et alii, 1985, (pp. 48-51, figs. 46-50, láms. XI-XII); CARRASCO y MEDINA, 1982 (1983) (pp. 371-381); NAVARRETE et alii, 1987-88 (pp. 9-34).

#### IV.4.2. Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada)

Localizada en las Sierras de Moclín, en el Subbético Externo. Fue descubierta por grupos espeleológicos y clandestinos en los años setenta y en ella se realizaron trabajos de limpieza y excavación por Carrión y Cortés en 1983, obteniéndose una secuencia aparente desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Bronce.

Parte de la industria lítica de esta cueva, mayoritariamente procedente de un contexto secundario, debido a factores naturales y antrópicos, estudiada por García, Afonso y Martínez, es situada en el Solutrense en base a la técnica de producción laminar, frente a la variedad de tamaños de las hojas, "que corresponde también con una variada tipología de los núcleos, documentadas en los yacimientos del Magdaleniense Final de la cuenca de París" (GARCÍA, AFONSO y MARTÍNEZ, 1998).

En 1983, P. Cantalejo estudia las pinturas parietales de esta cueva, de modo general encuadra en el Solutrense, con evidentes relaciones en las pinturas del área malagueña.

De las prospecciones que se realizaron en aquella época por grupos espeleológicos, y posiblemente aficionados, tuvimos noticias de la aparición de un gran guijarro pintado de rojo, con la preesencia de dos grabados en sus caras contrapuestas. En una, aparece la representación de la cabeza y cuello de un extraordinario caballo; en la otra, la cabeza, cuerna y parte del cuerpo de una *Capra pyrenaica*. Después de intensas gestiones de búsqueda de esta excepcional pieza, por parte de algunos miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, con el fin de documentarla, solamente tuvimos acceso a una fotografía, concretamente la que muestra el grabado de la cabra (Fig. 11: 42). Aunque, con fortuna y pasados veinte años de su descubrimiento, no perdemos la esperanza de conseguir la documentación completa del guijarro.

El canto, de configuración ovalada, posiblemente de arenisca, tiene un eje máximo longitudinal de aproximadamente 16,73 cm., así como un diámetro máximo de 7,63 cm. Toda su superficie presenta un color rojizo, debido a una aguada de almagra sobre la que destaca la figura de un cáprido, en tono más claro, propio del núcleo de la piedra que le sirve de soporte. Está confeccionada con trazos rápidos y simples pero precisos, que le confiere, a pesar de su sencillez, un fuerte componente realista.

Si bien es cierto que en la serie valenciana de Parpalló existen durante el Solutrense Medio algunas piezas con zoomorfos que mantienen anatomías cercanas al naturalismo, la verdad es que las proporciones corporales del cáprido mobiliario de Malalmuerzo, junto con una clara intención realista (detalles de las orejas, morro, ojo, barba, probable despiece del tren delantero), hacen que una primera aproximación "crono-cultural" obligue a considerar la representación del canto más en consonancia con las fases epigonales de la secuencia artística mediterránea, es decir Magdaleniense Superior. A la vez, en relación al arte parietal paleolítico de Andalucía, esos

mismos caracteres morfológicos que hemos nombrado arriba, nada más se hallan presentes en determinadas figuras caprinas de nuestro Horizonte H, adscrito igualmente al Magdaleniense Superior.

*Bibliografía:*

CARRIÓN y CONTRERAS, 1979 y 1983; CANTALEJO, 1983; GARCÍA, AFONSO y MARTÍNEZ, 1998.

**IV.4.3. El Pirulejo (Priego, Córdoba)**

Yacimiento localizado en el Subbético cordobés. Excavado por M.D. Asquerino en 1988, ha proporcionado niveles del Paleolítico Final (Magdaleniense Final). En su nivel 4, apareció una plaqueta rectangular de arenisca de grano fino con el esquema de un cáprido de perfil hacia la izquierda, realizado con línea muy fina y poco profunda con cornamenta, oreja y zona cervical. Un pequeño trazo oblícuo figura el ojo y otro el orificio nasal (Fig. 11: 44). Asquerino propone para esta plaqueta una cronología del Magdaleniense Final, en relación con los materiales líticos del contexto estratigráfico del yacimiento en que apareció. Su cronología es del Magdaleniense Medio (MSM-A).

*Bibliografía:*

ASQUERINO, 1988 (pp. 59-68); ASQUERINO, 1989 (pp. 113-118, fig. 2).

**IV.4.4. La Murcielaguina (Priego, Córdoba)**

Cueva localizada en el Subbético Externo, dentro de la Depresión de Priego-Alcaudete, en la denominada Sierra del Judío. A finales de los años sesenta, Bernier y Fortea estudiaron pinturas rupestres de tipo esquemático (BERNIER y FORTEA, 1968-1969) Posteriormente, B. Gavilán en diversos trabajos la referencia y estudia sus materiales descontextualizados. Entre ellos se hace especial mención a un alisador de piedra semipulido que conserva manchas de ocre en sus dos caras, con un motivo de cuadrúpedo esquematizado, grabado sobre su eje longitudinal. Consta de un largo trazo horizontal que, tras una corta interrupción, continúa brevemente por su parte derecha, convergiendo en la misma dos líneas cortas que representan los cuernos; las patas se indican con cuatro líneas verticales. Muy posiblemente corresponda a un cáprido (Fig. 11: 45). Sin entrar en profundidades, y en relación a las referencias que han expresado otros autores al célebre pectiniforme de la Cueva de la Carigüela, como las de B. Gavilán, hemos de hacer algunas observaciones:

– El “cuadrúpedo esquemático en cerámica” de la cueva granadina se consideró una representación que, en el conjunto de las representaciones más o menos esquemáticas, grabadas sobre placas de piedra o cerámica, aparecidas en contextos del Neolítico Medio y Final de Mármoles, Carigüela y Sarsa, podía ponerse en relación con el cuadrúpedo esquematizado grabado existente sobre un alisador de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba), sugiriéndose la posibilidad de contactos culturales e ideológicos en lo que a manifestaciones artísticas se refiere entre ambos yacimientos y la Cueva de los Mármoles, debido a su proximidad geográfica (GAVILÁN, 1985).

– Los ramiformes y “cuadrúpedos esquematizados” de Carigüela, la aparición de un fragmento de cerámica con esteliforme

en la Cueva de los Mármoles (Priego, Córdoba), las representaciones de figuras humanas de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada), de igual forma que nuestros trabajos sobre el fenómeno esquemático en el Subbético andaluz, etc, fueron también tenidos en cuenta para la adjudicación al Neolítico Medio-Reciente de una vasija con esteliforme inciso de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba) (GAVILÁN, 1989).

– Igualmente, otros autores han hecho referencia al “posible cuadrúpedo pectiniforme” de Carigüela como uno de los motivos que, entre otras decoraciones cerámicas, permiten establecer relaciones con las representaciones parietales de las Sierras Subbéticas cordobesas, al tiempo que dataciones fiables para los documentos de esta zona (MOLINA EXPÓSITO *et alii*, 1999). En el mismo orden de cosas, y en referencia a la misma zona, se ha estimado (MÁS CORNELLÁ, 2000) que los hallazgos de nuevos elementos en los últimos años en algunas cuevas cordobesas y en la Cueva de Nerja permitirían confirmar el fragmento cerámico de Carigüela “con un grabado representando un posible cuadrúpedo pectiniforme”, adjudicado en la revisión estratigráfica realizada por M. Pellicer al Neolítico Medio (PELLICER, 1986).

El referido motivo de la Murcielaguina forma parte del esquema decorativo de una vasija con motivos solares. Se trata de un motivo de soles del tipo de círculo con trazos distribuidos radialmente por su parte exterior, conservado parcialmente en tres de los numerosos fragmentos -en uno de ellos casi en su totalidad- y pertenecientes a una misma vasija cuya ubicación estratigráfica es absolutamente imprecisa, como ya se hizo constar en su momento (M.S. NAVARRETE, 1976, Vol. II, pp. 26-28). Además de los recogidos en las láminas XIX y XX de la citada publicación, se registraron como pertenecientes a la misma vasija otros fragmentos no incluidos en las mismas; la mayor parte del conjunto poseían siglas que los asignaban al estrato III del área D (excavación del año 1959), en otros las siglas hacían referencia a los estratos VI, VII y VIII de la misma zona y campaña, en otros a los estratos IX, X y XI del área G (excavación del año 1960), no poseyendo otros, por fin, ningún tipo de referencia.

Tal y como muestra la reconstrucción parcial (NAVARRETE, 1976, Láms. XIX y XX), se trata de una vasija de cuello alto y estrecho, (75 mm de diámetro de boca), provisto en su parte inferior de pequeños mamelones alargados en sentido vertical y perforados, de los que se han conservado dos, en los lados opuestos; pero que, por la distribución del esquema decorativo, pudieran ser cuatro. Bajo el galbo, tras el que se inicia un cuerpo globular, el arranque de un pequeño elemento de prehensión -asa o mamelón- conservado sobre uno de los fragmentos, es indicativo de la existencia también en esta parte de la vasija de al menos dos (o cuatro en su caso) de dichos elementos de suspensión. La pasta arcillosa es fina y las superficies muestran un cuidadoso tratamiento mediante un bruído de gran calidad.

La decoración, realizada mediante incisiones amplias y poco profundas, se distribuye de la siguiente manera: cuatro líneas horizontales y paralelas sobre el cuello, interrumpidas a la altura de los mamelones, de la inferior de las cuales arrancan trazos cortos verticales que marcan la transición al galbo y que se corresponden con otras del mismo tipo que parten de una nueva línea horizontal



que marca la transición hacia la panza. A partir de esta última línea, que desciende para delimitar el espacio ocupado por los elementos de prehensión, bajo los cuales se encuentran motivos soliformes, se distribuyen recuadros formados por series de tres líneas horizontales y verticales en cuya parte inferior parece probable -según se observa en uno de los fragmentos- la repetición del mismo motivo.

Tres de los fragmentos pertenecientes a esta vasija fueron dados a conocer por M. Pellicer (PELLICER, 1964), dos de ellos entre el material correspondiente al estrato XI (Corte G, Fig. 18, 14 y 15; Lám. VIII, 4 y 5) y el tercero (Fig. 17, 12) entre el correspondiente al estrato X; tanto este último como el de la Fig. 18, 15 fueron dibujados en posición incorrecta como puede comprobarse comparando la orientación de los mismos en la reconstrucción parcial de la vasija a la que antes nos referíamos (NAVARRETE, 1976, Láms. XIX y XX), posibilitada por la unión entre sí de varios de los fragmentos identificados como partes de la misma pieza.

A pesar de la publicación en su día de dicha reconstrucción, se ha venido utilizando de forma reiterada el motivo grabado de "cuadrúpedo pectiniforme" del fragmento de la Fig. 18, 15, al que no se hace referencia en la publicación de M. Pellicer (PELLICER, 1964), como uno de los testimonios significativos, especialmente en el ámbito del Subbético, para el establecimiento de paralelos cronoculturales entre las representaciones esquemáticas parietales y muebles. Interpretado como tal a partir, sin duda, de la equivocada orientación del fragmento en la citada figura -que no coincide, por otra parte, con la orientación adecuada que posee en la Lám. VIII, 5-, fue considerado por P. Acosta (ACOSTA, 1968) como uno de los paralelos existentes en España para las especies de cuadrúpedos representados en los abrigos hispanos, indicando así su presencia: "En la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada) y en un fragmento cerámico con decoración incisa correspondiente al estrato XI, aparece la presencia de un cuadrúpedo esquemático de un tipo similar al pectiniforme, pero con clara indicación de la cabeza; su fecha queda fijada por M. Pellicer en el Neolítico Final". Por otro lado, su presencia "no demostraría en absoluto que hubiera que admitir a los tipos esquemáticos como ya existentes en el neolítico en toda el área hispana, únicamente podría poner de manifiesto un contacto cultural de esa zona con otras más avanzadas" (ACOSTA, 1968, p.56).

La errónea interpretación del supuesto cuadrúpedo ha seguido manteniéndose hasta fechas recientes en algunos de los trabajos en los que ha sido valorado este "documento", en relación con los fines antes expresados, no sólo en trabajos publicados en la década de los setenta sino aún después de que P. Acosta dejara de citarlo, sin referencia explícita de ello, entre los motivos de materiales cerámicos peninsulares (ACOSTA, 1984). Así, la aparición del citado "cuadrúpedo pectiniforme (con restos de cabeza)" y de los motivos esteliformes en estos fragmentos cerámicos de Carigüela constituyó para A. Marcos Pous, junto con nuestra publicación de 1975 sobre Cañada de Corcuera (GARCÍA y CARRASCO, 1975), entre otras evidencias, un apoyo cronológico a su propuesta de una edad neolítica para las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, al menos para el friso pintado de las cabras (MARCOS POUS, 1977). Estas -manteniendo la misma

interpretación para el motivo del "cuadrúpedo"- y otras muchas representaciones esquemáticas sobre soportes muebles, aparecidas con posterioridad, fueron recogidas por el mismo autor al tratar de nuevo del origen neolítico del arte esquemático peninsular (MARCOS POUS, 1980-1981).

#### *Bibliografía:*

BERNIER y FORTEA, 1968-69 (pp. 143-64); GAVILÁN, 1985, (pp. 173-176, fig. 1); GAVILÁN, 1984, (pp. 17-30, fig. 2); GAVILÁN, 1989; NAVARRETE, 1976; PELLICER, 1964 y 1986; POUS, 1977 y 1980-81; GARCÍA y CARRASCO, 1975; ACOSTA, 1968 y 1984; MÁSCORNELLÁ, 2000; MOLINA et alii, 1999.

#### **IV.4.5. Cueva de Nerja (Nerja, Málaga)**

En esta célebre cueva, referenciada anteriormente, aparecieron cerámicas acanaladas con motivos de "cápridos esquemáticos" en el Nivel 3 de la excavación realizada en el año 1987 en la Cámara de la Torca, en un contexto cronocultural considerado por M. Pellicer como de transición Neolítico-Calcolítico (PELLICER, 1990, Fig. 5, 1, pág. 274). Son figuras en las que el cuerpo aparece dibujado mediante una línea inferior de la que arrancan las patas (en número de cinco en uno de los fragmentos y de siete en otro) y otra superior de la que salen en uno de sus extremos (en ninguno de los fragmentos existentes se ha conservado el extremo opuesto) largos cuernos; en uno de ellos, bajo la misma línea, a muy poca distancia de la cornamenta, dos pequeñas impresiones marcan los ojos. (Fig. 11: 47).

Utilizando como paralelo este motivo, "representado sobre cerámicas del Neolítico final", P. Acosta consideró que es a este horizonte al que cabe adscribir sus analogías rupestres, aunque afirmando que el arte esquemático se inicia ya en el Neolítico antiguo, o antes, para generalizarse a partir del Neolítico medio. En el mismo orden de cosas, Pellicer y Acosta consideraron que los fragmentos cerámicos del Neolítico final de Nerja, con motivos esquemáticos de cabras monteses, sirven para fechar el arte rupestre, indicando que la pintura rupestre esquemática alcanzaría su apogeo en el Calcolítico y Campaniforme (cerámicas simbólicas y grabados de ciertos dólmenes de Montefrío) (ACOSTA, 1995; PELLICER, 1995; PELLICER y ACOSTA, 1997).

#### *Bibliografía:*

PELLICER, 1990 y 1995; ACOSTA, 1995; PELLICER y ACOSTA, 1997.

### **V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES**

**V.1. Acercamiento espacial.** Se han distinguido más de cien (114) representaciones de cápridos, entre grabados y soportes muebles. Sin lugar a dudas, esta cifra no es excesiva en relación a su distribución en un ámbito geográfico tan amplio como es el andaluz. Por otra parte, este número ofrece bastantes dudas en relación al animal representado, la *Capra pyrenaica hispanica*. Al respecto, comprobamos en las visualizaciones efectuadas en los diferentes abrigos y cuevas, cómo no existe unanimidad de adscripción, de lo que son ejemplo evidente las depicciones de tipo paleolítico y levantino, visualizaciones de lo más comprensibles por su cariz realista y naturalista. Así, en los cuatro yacimientos de tipo paleolítico por excelencia donde aparecen cápridos (Nerja,

Higuerón, Pileta y Trinidad) no existe unanimidad entre sus investigadores, ni en el número de sus representaciones, ni en reconocer que muchas de ellas se adaptan medianamente a las características de esta especie. De igual forma, las descritas como levantinas o de matiz fuertemente naturalista, principalmente las observadas en los abrigos de S. Morena, que en su mayor parte creemos que no presentan los caracteres anatómicos propios de este animal, o no son de tipo levantino, como también puede suceder con la cabra de Coto de la Zarza, de difícil filiación estilística. Y si, como antes significábamos, hay problemas de adscripción y estilo en las depicciones de tipo paleolítico y levantino, teóricamente más comprensibles y reconocibles al ojo humano, las de cariz esquemático se salen totalmente de este parámetro, pues su fuerte carga de abstracción y la subjetividad de sus visualizaciones pueden alcanzar niveles sorprendentes y conducirnos a apreciaciones no deseadas. En este sentido, hemos indicado -en múltiples ocasiones- que buen número de los repertorios descriptivos aplicados a las visualizaciones particularizadas y subjetivas de los esquemas pictográficos no resistirían un mínimo análisis semiótico, porque en la mayoría de los casos el significado no suele coincidir con el significante.

Considerando parte de los problemas que afectan a las visualizaciones del arte prehistórico, y siendo conscientes de la falta de un adecuado discurso teórico relacionado con él, podemos extraer algunas sencillas conclusiones en torno a la distribución de la representación de cápridos por las diferentes geografías andaluzas. Pero teniendo siempre en cuenta que los números y porcentajes que podemos ofrecer, en este aspecto, no dejan de ser subjetivos y modificables en cualquier momento, dado lo escabroso y resbaladizo del tema que tratamos.

Obviando por el momento algunos de los problemas sucintamente expuestos, dentro de la precariedad de los datos obtenidos, se pueden obtener algunas conclusiones respecto de ciertos parámetros relacionados con la distribución espacial de esta especie. Desde este punto de vista se han descrito aquellos ciento catorce cápridos, entre representaciones parietales, grabados y soportes muebles, de los cuales ciento tres se localizan en las Cordilleras Béticas y once en Sierra Morena Oriental, con la salvedad de que nueve de estos últimos, posiblemente no representen a este animal sino a otro tipo de cuadrúpedo. Teniendo en cuenta esta opinión, comprobamos que el grueso de estos cápridos aparecen representados, al menos desde el Paleolítico Superior, casi exclusivamente en los Sistemas Subbéticos y Penibéticos. Esto es un dato fiable, por encima de apreciaciones subjetivas, o de otro tipo, y en consonancia con la distribución actual de este animal. Efectivamente, si observamos el mapa actual de distribución de la *Capra pyrenaica* en Andalucía (Fig. 1), descubrimos fuertes poblaciones, especialmente en los encinares y piornales sobre sustrato rocoso y en los bosques de coníferas de los Sistemas Subbéticos y Penibéticos. Por el contrario, se rarifican en la vertiente andaluza de Sierra Morena, donde los pocos ejemplares existentes hoy proceden modernamente, casi con total seguridad, de Sierra Madrona. Es decir, que las poblaciones de cabras, reflejadas en los iconos paleolíticos y en los registros estratigráficos de los yacimientos andaluces, están reflejando un bioentorno animal muy

similar al que hoy conocemos, mientras que los controvertidos cápridos de Sierra Morena, ni por entorno ni por configuración anatómica responden a esta especie, aunque tradicionalmente hayan sido incluidos en ella.

Dentro de las Cordilleras Béticas, la distribución tampoco es uniforme, pues en el Subbético aparecen reflejadas un total de sesenta y siete visualizaciones de cápridos, repartidas entre dieciocho yacimientos, mientras que en el Penibético, solo cuatro han proporcionado treinta y seis figuraciones, de las que al menos treinta y dos provienen exclusivamente de dos de ellos (Pileta y Nerja). Es decir, que existe una distribución -de momento circunstancial- que indica una mayor implantación espacial en las Sierras Subbéticas que en las Penibéticas; justo al contrario de lo que indican los registros faunísticos. En estos yacimientos ubicados en las Penibéticas se han ofrecido los mayores porcentajes de huesos pertenecientes a este animal (Zafarraya, Nerja y Gorham's). Estos últimos datos también pueden ser irreales, porque se han obtenido de grandes asentamientos con potentes estratigrafías, excavados sistemáticamente en los últimos años y, por tanto, con un mayor volumen de registro faunístico.

También son indicativos los porcentajes de apariciones por "estilos". De las posibles ciento catorce figuraciones de cabras descritas, entre las que hemos referido nueve dudosas, treinta y ocho son de tipo Paleolítico, de ellas treinta y seis corresponden a plasmaciones parietales y dos a soportes muebles; cincuenta y seis son esquemáticas, de las que cincuenta y una son de tipo parietal, una insculpida en la laja de un dolmen y cuatro a soportes, tres en cerámica y otra en piedra. Por último, se han descrito veinte de tipo levantino, pero diez de ellas las consideramos dudosas y corresponderían en su mayor parte (9) al conjunto de Sierra Morena en Jaén, además de al Coto de la Zarza, en Granada. Esta distribución por estilos también presenta dificultades, pues los números en este apartado, recogen situaciones irreales y en cierta forma no son muy representativos de una repartición homogénea. Por ejemplo, de las treinta y ocho de tipo paleolítico, treinta corresponderían a dos estaciones, Nerja y Pileta, lo que supondría un 79%, pero es que treinta y cuatro lo son de cuatro, lo que equivaldría a un 90%, mientras que el otro 10% se repartiría entre otros cuatro enclaves. Es decir, no apreciamos en lo paleolítico una dispersión extensa a nivel espacial, no existiendo por lo tanto una correlación entre arte paleolítico / bioentorno geográfico. De igual forma, sucede con las denominadas visualizaciones levantinas, pues de las veinte, si diez ofrecen dudas, nueve de las restantes se documentan en un solo yacimiento, lo que equivaldría a un 90%, y esto es lógico: si tenemos en cuenta que lo levantino, hasta la fecha y como comprobaremos más tarde, actúa de intrusivo, o de forma tangencial, en tierras andaluzas, por lo que es adecuada su escasa representación en ellas.

Por último, y en relación a las manifestaciones esquemáticas, también sus números ofrecen ciertas paradojas, tampoco ofrecen una gran dispersión espacial, como *a priori* era presumible esperar. Las cincuenta y seis que, de forma más a menos aleatoria, hemos analizado se distribuyen entre catorce yacimientos, que en su mayor parte se concentran en las Sierras Subbéticas, pero proporcionando datos no muy homogéneos. Por ejemplo, dos de ellos (Corcuera y Murciélagos) han proporcionado treinta y tres, que representa

aproximadamente un 57% del total; el resto aparece de forma más diluida entre las otras once estaciones. Es relevante el hecho de que las únicas figuraciones esquemáticas relacionadas con cabras, que se pueden asociar con las Sierras Penibéticas, corresponden a los dos fragmentos cerámicos con decoración acanalada localizados en Nerja. Por lo que hemos de concluir, a este respecto, que las cabras de tipo esquemático tienen su mayor representatividad en ciertas áreas de los entornos Subbéticos, y son muy esporádicas en los restantes bioentornos andaluces. En este sentido, los porcentajes de apariciones por provincias ofrecen datos complementarios y algo más significativos que los descritos.

De Este a Oeste, y de Norte a Sur, apreciamos que de las ciento catorce cabras computadas, ocho se localizan en la Provincia de Almería, de las que siete son de tipo esquemático y levantinas, no documentándose figuraciones paleolíticas, aunque se podían esperar de Cueva Ambrosio. La dispersión de estas figuraciones es mínima: de las ocho constatadas, seis provienen de un único yacimiento (C. de los Letreros); las otras dos, de otros dos, próximos a él. La aparición de una depicción de cabra tipo levantino, en Cueva Chiquita, no es de extrañar por su proximidad geográfica a los entornos levantinos, siendo de sumo interés por la cronología relativa que ofrecería este arte, en relación con lo esquemático de este mismo entorno andaluz.

En Granada se han descrito hasta nueve: una es de tipo paleolítico, siete esquemático y otra levantina, pero bastante dudosa. Tampoco tienen una distribución extensa las figuraciones de cápridos en este territorio, ya que de las nueve representaciones, seis provienen del mismo yacimiento (Corcuela), una corresponde a un soporte paleolítico (Malalmuerzo), en las inmediaciones de aquel abrigo; otra es una inscultura en la laja de un dolmen, en Montefrío, y la considerada levantina (Coto de Zarza) que se localiza en el extremo nororiental de la provincia, en un área geográfica de claras influencias levantinas. Desde Moclín, donde se localizan Malalmuerzo y Corcuela, hasta Coto de la Zarza, en Puebla de Don Fadrique, limítrofe con la provincia de Murcia, existe un extenso territorio plagado de grandes asentamientos prehistóricos, con registros faunísticos, en los que la *capra* está bien representada, pero no así las manifestaciones parietales y mobiliarias.

En la provincia de Jaén encontramos una mayor distribución espacial. Los treinta y ocho cápridos registrados jalonan todo el Subbético, dos de sus cabeceras andaluzas y también, aunque de forma más problemática, en Sierra Morena. Hay dos casos de tipo paleolítico en un mismo yacimiento (El Morrón), dieciocho esquemáticas repartidas entre siete yacimientos, existiendo en uno de ellos arte parietal y mueble (El Canjorro) y otras dieciocho levantinas repartidas entre ocho yacimientos, de los que tres se localizan en el Prebético y cinco en Sierra Morena de dudosa filiación figurativa. En síntesis, este animal está bien representado en los diferentes bioentornos jiennenses. A destacar, que las representaciones levantinas que consideramos fiables se localizan en las Sierras de Segura y Pontones, y podríamos considerarlas, en sus límites con el área murciana, con influencias claramente levantinas.

En el entorno cordobés se han distinguido de forma nítida veintitrés cápridos, de los que veintidós se documentan en la Cueva

de los Murciélagos de Zuheros y el último, de tipo paleolítico, en un soporte pétreo procedente del Pirulejo (Priego). Esto significa una dispersión mínima de este animal, con una representación que consideramos casi exclusiva, en relación con el macizo de Cabra, en el Subbético Externo.

La provincia de Málaga ha proporcionado representaciones de treinta y seis cápridos, de los que treinta y cuatro son de tipo paleolítico y dos esquemáticas en soporte cerámico, todas concentradas en cuatro yacimientos. Exceptuando los fragmentos con figuraciones de cápridos de Nerja, extrañamente no hay ni una sola representación parietal de tipo esquemático. De los treinta y cuatro ejemplares paleolíticos, ocho se concentran en dos yacimientos costeros (Nerja e Higuera) y veintiseis en dos del interior malagueño, con una máxima concentración de veinticuatro ejemplares en la Cueva de la Pileta y dos en Trinidad de Ardales. Ante este panorama, tampoco comprobamos, respecto de las figuraciones, una gran dispersión territorial, aunque habría que destacar la Cueva de Nerja, por haber proporcionado un registro faunístico con interesantes porcentajes de este animal, arte rupestre parietal y soportes cerámicos, de gran interés para establecer tradiciones y fases cronológicas.

Resumiendo todo lo expuesto, podemos indicar que la *Capra pyrenaica* está bien representada desde el Paleolítico y diríamos que hasta el Neolítico, en lo parietal y mobiliario, no así en tiempos posteriores, aunque se constata en los registros faunísticos de los yacimientos, hasta tiempos históricos. Comprobamos que las representaciones y el fuerte de los registros faunísticos, son casi exclusivos de Andalucía Oriental, en relación con sus sierras Subbéticas y Penibéticas, donde actualmente siguen habitando y desarrollándose. Sin embargo, dentro de estos entornos serranos, también existen núcleos con representación más intensa que otros en los que se podía esperar lo contrario, que en definitiva pueden corresponder a coyunturas propias de la investigación. Y aunque como hemos comentado, la *capra* está bien representada, tampoco podemos decir que sea un animal muy frecuente dentro del bestiaro paleolítico o de la simbología esquemática, con excepción de yacimientos puntuales como Pileta y, más concretamente, Murciélagos de Zuheros, donde su presencia constituyó una representación casi monotemática.

**V.2. Acercamiento a la fauna consumida / fauna representada.** Pocos son los datos que podemos aportar en este sentido, pues los estudios faunísticos que poseemos de los yacimientos con figuraciones parietales o de otro tipo, son mínimos, antiguos e inexistentes y, desde este punto de vista, se hace difícil emitir algún tipo de conclusión más o menos fiable y, en todo caso, limitadas y provisionales.

De los yacimientos paleolíticos con representaciones de cápridos, solamente la Cueva de Nerja, con sus problemas estratigráficos y de fauna, puede ofrecer datos de interés. De los estratos del paleolítico Superior se han estudiado trescientos ochenta y tres restos que representan el 10.75% de la fauna total, que en los baremos establecidos escasamente significa una presencia apreciable en la dieta consumida. Los cápridos en el cómputo total de las figuras y esquemas depictados constituyen un 1% y, dentro

del grupo zoomórfico general representado por treinta y ocho individuos, un porcentaje del 15.78%. Desde estos porcentajes, ¿qué relación tienen las seis cabras depictadas en esta cueva, en relación a lo consumido en ella durante el Paleolítico Superior? En primer lugar, no sabemos con seguridad a qué porcentaje de animales corresponden el número de restos estudiados, ni qué cantidad de carne comestible representan, pero no pensamos que esta especie sea determinante en la dieta de estas poblaciones, ni por dificultad de caza ni por la calidad de carne, si tenemos en cuenta que los individuos plasmados corresponden a animales adultos, hoy día cazados por el trofeo y de carne incomedible, lo que no sucede con otras especies cinegéticas documentadas en esta cueva. En ella existen otros animales, con bastante más representación en el registro faunístico, pero que no han sido representados, como por ejemplo el jabalí y el conejo, de igual forma que otras especies marinas de más fácil obtención y mejor calidad para la ingesta, que tampoco lo han sido.

Indiquemos, entonces, que parece anecdótico el consumo de cabra, en relación con la profundidad cronológica del período en el que se sitúan las depicciones, sin que podamos considerar desde este punto de vista una relación medianamente nítida entre lo consumido y lo reflejado en las paredes. En cambio, sí podemos apreciar la importante presencia de la cabra montés, como animal autóctono de los entornos serranos, donde se ubica la cueva, y que junto con caballos, cérvidos y jabalíes, serían las especies mayores más relevantes, cotidianas y próximas a su lugar de habitación, por lo que lógicamente serían más fácilmente objeto de esporádicas actividades cinegéticas, cambiantes en el transcurso del largo período cronológico que constituye el Paleolítico Superior de este hábitat malagueño. Muy posiblemente se reflejase en las paredes de la cueva la imagen de un animal próximo a su entorno, de difícil captura y, por lo tanto, objeto de prestigio individual o de grupo, no porque su carne fuese fundamental o necesaria en la ingesta cotidiana de sus pobladores. Quizás lo más cotidiano y asequible no fuese objeto de depicción y sí lo extraordinario, en este caso, el valor de la caza de un macho montés adulto.

Al respecto, es muy interesante aunque poco significativo por lo escaso de la muestra, los porcentajes que presentan estos animales en el cómputo de la macrofauna estudiada de Cueva Ambrosio (SÁNCHEZ, 1988). Aquí la *capra* se atestigua en todos los niveles solutrenses con una presencia muy frecuente (F), en torno al 80% del total de fauna documentada, siguiéndole el ciervo y el caballo, al contrario de lo que sucedía en Nerja. Sin embargo, el único animal representado que se conoce de este lugar corresponde a un caballo, que en el conjunto faunístico de esta cueva es el menos característico. También hay que significar que los cápridos documentados en Cueva Ambrosio corresponden a individuos jóvenes, de más fácil comprensión coma dieta alimenticia y de captura mucho más asequible que la de los adultos, por lo tanto menos relevante y dificultosa para su representación mueble o parietal.

La estratigrafía magdaleniense del Pirulejo puede aportar nuevos datos en relación con lo que estamos tratando. En un trabajo en fase de estudio, sobre la fauna de este yacimiento cordobés, se documenta la presencia muy fuerte de cabra montés, cuyos

porcertajes solo son superados, en gran medida, por los que proporciona el conejo. Aquí es posible que se cumpla justificadamente, y con ciertas precauciones, la ecuación que relaciona carne consumida y fauna representada.

Si los datos faunísticos, obtenidos de estratigrafías del Paleolítico Superior, son escasos y dificultosos para establecer, o no, relaciones con los bestiarios representados, durante el Epipaleolítico y Neolítico, estos datos se hacen aún más escasos y más difíciles de relacionar con las manifestaciones artísticas. Solamente para estos períodos podemos mencionar Nerja y Canjorro y, por otros motivos que podríamos considerar colaterales, Valdecuevas y Nacimiento.

En la Cueva de Nerja, en los estratos epipaleolíticos se constata una "presencia apreciable" de cabra montés, con porcentajes sensiblemente inferiores a los que ofrecían los estratos paleolíticos y, en teoría, no existen depicciones que se puedan relacionar con ellos. En los estratos neolíticos de esta misma cueva, se constatan más restos, que en los Epipaleolíticos, aunque en el cómputo general de la fauna bajan en importancia, siendo su "presencia escasa". De estos estratos proceden fragmentos cerámicos con decoraciones acanaladas y esquemas de cabras. Al respecto, sólo decir que hay una tradición, desde el Paleolítico Superior hasta el Neolítico, en el consumo de este animal y en sus depicciones parietales y mobiliarias. En este aspecto, sería interesante comprobar ciertos guijarros con restos de pinturas que no conocemos, pero que también tienen depicciones, con una tradición al menos desde el Magdaleniense.

En la Cueva del Canjorro 3 hay una presencia escasa de cabra montés entre la fauna estudiada, correspondiente a los estratos del Neolítico Medio/Final y las pinturas de tipo esquemático, junto con el fragmento cerámico con cáprido impreso, referido en su momento, sin estratificar y procedente posiblemente del Canjorro I (aún sin excavar) que llevaría esa cronología a un Neolítico Antiguo/Medio. Al no conocerse la estratigrafía de esta última cueva, no sabemos qué tipo de fauna se documentaría en sus estratos profundos y, por lo tanto, desconocemos la dependencia que pudiesen tener sus pobladores respecto de este animal, constatado en el Arte Parietal y Mobiliario al menos desde el Neolítico Antiguo/Medio.

Las Cuevas de Nacimiento y Valdecuevas, en la provincia de Jaén, han sido incluidas en este apartado, no porque hayan aportado ningún tipo de manifestación artística, sino más bien porque sus estratigrafías, ya de por sí problemáticas, han sido recientemente utilizadas artificiosamente para fechar, reconstruir bioentornos y relacionar su fauna con una serie de depicciones de cabras levantinas, aparecidas en abrigos no muy próximos a estos yacimientos.

Soria y López, al "estudiar" las pinturas de tipo levantino de Los Engarbos, en el Alto Segura (SORIA y LÓPEZ, 1999a y 1999b), tratando de recrear un ambiente cinegético donde encuadrarlas, aunque bajo un discurso ciertamente confuso, redescubren, repiten y vuelven a enumerar las viejas y controvertidas secuencias de Nacimiento, Valdecuevas, e incluyen también en este apartado el Molino del Vadico y un enterramiento tardío de la Edad del Cobre, que dimos a conocer hace casi veinticinco años (CARRASCO *et alii*, 1980), y que extrañamente es el que más próximo se localiza en relación a Los Engarbos, donde se representan las cabras. No



comprendemos por qué no se incluyen en este apartado, cuando sólo en base a los yacimientos mencionados ya se indica "la existencia de un fuerte poblamiento en los períodos correspondientes al Mesolítico y al Neolítico", olvidándose también de que Valdecuevas atestigua poblamiento del Cobre en los estratos finales de sus secuencias. Pero no incluyen más puntos referenciables que los conocidos de antiguo, en cuanto al poblamiento prehistórico de la región, demostrando que ese poblamiento se les escapa, citando aquellos sin más, mediante su descripción literal. Los yacimientos paradigmáticos, como Nacimiento, Valdecuevas y Molino del Vadico, que estos autores utilizan con gran insistencia para encuadrar las cabras de Los Engarbos, no están tan próximos a este enclave, como parecen darnos a entender, pese a su obvedad, ya que las cabras monteses se documentan en todos estos ámbitos. Aunque no olvidemos que, junto con las pinturas levantinas de Los Engarbos, aparecen otros conjuntos de tipo esquemático que al parecer no participan de ese ambiente festivo y algo jocoso que parece constituir la actividad cinegética para Soria y López, especialmente en la modalidad de "captura del animal vivo"; ni tampoco de ese paraíso idílico constituido por "una pequeña pradera rodeada de bosques y roquedos, los cuales constituirían a su vez el hábitat ideal del ciervo y de la cabra montés, de cuya presencia son testimonio gráfico los conjuntos que aquí estudiamos (SORIA y LÓPEZ, 1999c, p.17). Es decir, en esta paradisíaca pradera, ciervos y cabras tenían una estrecha convivencia, aprovechada exclusivamente por los levantinos, pues en teoría los esquemáticos se dedicaban a trabajar la tierra con "palos de cavar". Sin embargo, lo científico es "exprimido" de los estudios faunísticos de Nacimiento, Molino y Valdecuevas, por supuesto realizados por otros e interpretados de forma *sui generis* por estos autores. Por cierto, que ese último yacimiento queda excluido del mapa de distribución.

Así, señalan Soria y López, que "la caza, sobre todo del ciervo, la cabra montés, el rebeco, el corzo y el jabalí, fue muy importante para la dieta alimenticia de sus pobladores, si bien se aprecian ciertas diferencias, pues mientras en Valdecuevas el animal más cazado es la cabra montés, quizás porque el nicho ecológico del yacimiento es más adecuado a ésta, en Nacimiento el animal más cazado es el ciervo" (SORIA y LÓPEZ, 1999c, p.71-72). Comprobemos al respecto lo que indican los porcentajes de fauna proporcionados por estos yacimientos: así, observamos que las conclusiones de nuestros autores están literalmente tomadas de un trabajo previo (ASQUERINO, 1984), donde se indica que en Nacimiento -desde un primer momento- se cazaba, especialmente, ciervos, rebecos y, también, cabras, jabalí y uro.

En los restos faunísticos de la cueva de Nacimiento hay mayores porcentajes de ciervos, jabalíes y similares de rebecos, aunque la carne procedente del uro, quizás tenga mayor incidencia en la dieta cárnica de estas poblaciones. Los veintinueve restos de cabra documentados no son referentes de interés, ni por peso ni por calidad de carne, en relación con la proporción ofrecida por los demás macromamíferos. Sí se comprueba, de forma lógica, que *Capra hircus* y *Ovis aries* se hacen más frecuentes en los estratos altos del yacimiento. Sin embargo, no se han descrito en esta fauna de Nacimiento restos de *Equus caballus*, que Soria y López reconocen entre las depicciones de Los Engarbos, pero que en la línea de sus

observaciones también deberían participar de ese hipotético e idílico nicho ecológico; lo contrario de lo que significaría el rebeco que, representado en la fauna, no aparece en cambio plasmado pictóricamente.

En Valdecuevas se han aislado diecisiete restos de *capra* en estratos epipaleolíticos y tres en los neolíticos, lo que se puede considerar de "presencia escasa" a "muy escasa". También están representados el ciervo, jabalí, rebeco, corzo, etc. (SARRIÓN, 1980). Es decir, que hay un amplio espectro de animales consumidos, que, por otra parte, son propios de estos bioentornos actualmente, lo mismo que durante la Prehistoria. En otro sentido, querer distinguir nichos ecológicos diferenciados entre Nacimiento y Valdecuevas, no siendo así, con el fin de establecer parámetros diferenciadores a partir de los animales depictados y, posteriormente, inferir situaciones socioeconómicas -o de otro tipo- en relación al bestiaro representado en las depicciones, no deja de constituir una visión demasiado simplificada y acientífica de la cuestión. Desde este punto de vista, sería más interesante de explicar la visualización que Soria y López hacen sobre el caballo de Los Engarbos, de más difícil comprensión en ese ficticio nicho ecológico que tratan de sustentar en las inmediateces de estos abrigos seguros.

En síntesis, comprobamos que los restos de fauna detectados en los registros arqueológicos pueden tener una relación evidente con algunas de las representaciones pictóricas, pero de un modo relativo. Así, no puede demostrarse una relación plena entre la fauna consumida y la fauna representada, pues solamente suelen representarse macromamíferos, que podríamos considerar con una cierta carga de prestigio, como sigue sucediendo en la actualidad con ciertas aficiones cinegéticas, pero que además no serían propios y habituales de los nichos ecológicos donde se localizan las depicciones, o solo serían extraordinarios en ellos, por lo que pudieron quedar fijados en la memoria colectiva de estas poblaciones.

Desde esta perspectiva no hay que construir artificialmente nichos ficticios, ni realizar lecturas sesgadas de la fauna representada en los registros arqueológicos, con el único fin de reflejar una relación que nos resulta evidente en múltiples ámbitos andaluces y, más aún en las cabeceras del Guadalquivir, donde todas las especies reconocidas, exceptuando el caballo, están implantadas desde la Prehistoria hasta la actualidad con una relación cinegética estrecha con el hombre. En definitiva, se depicta lo más inmediato, o lo más extraordinario, con incidencia o no en la dieta cárnica consumida.

**V.3. Acercamiento cronológico.** La *Capra pyrenaica* constituye, dentro de su exigüidad y distribución dispar en la geografía andaluza, el mamífero mejor representado y con más larga tradición durante el Pleistoceno Superior y Holoceno. Se podría aducir en este aspecto que caballo, ciervo y jabalí, entre los mamíferos mejor reconocidos en las plasmaciones artísticas, también son frecuentes y relevantes. Sin embargo, es la cabra -en nuestra opinión- el animal que mejor refleja en el tiempo y en el espacio la intemporalidad de su imagen. Circunstancia plástica desde la que podemos efectuar unas sucintas reflexiones de tipo cronológico y cultural.

Los actuales estudios sobre Arte Paleolítico en Andalucía siguen

más sustentados en tipologías, basadas en visualizaciones comparativas entre ejemplos de similar entidad, y están mejor fechadas en entornos próximos del Mediterráneo, como el área levantina con la paradigmática Cueva del Parpalló. En ellos, comprobamos, de una forma u otra, que la *Capra pyrenaica hispánica* se ha representado *grosso modo* en una serie de ciclos artísticos, preestablecidos a lo largo de los períodos crono-culturales clásicos: Solutrense y Magdaleniense. Al parecer, no hay dudas de las adscripciones a estos períodos de pinturas y arte mobiliario con representaciones de cápridos en Nerja, Higuierón, Pileta, Trinidad y Pirulejo. Constituyen esquemas, más o menos realistas, en algunos casos menos que más, como pueden ser algunos ejemplares de la Pileta, con un fuerte proceso de abstracción y esquematismo (Fig. 9). Pero que, en general, han sido englobados cronológicamente en los denominados ciclos artísticos del Paleolítico Superior mediterráneo.

Hasta aquí, todo parece cuadrar con la presencia contrastada, cada vez mayor, de restos parietales y mobiliarios del Paleolítico Superior, en relación comprensible con un mayor volumen conocido de enclaves poblacionales comprendidos en este amplio y complejo período de la Prehistoria, especialmente en Andalucía. Es decir, parece existir una tradición en la depicción de la imagen de cabra, de siete u ocho milenios, de modo general desde el Solutrense Medio hasta el Magdaleniense Superior. ¿Qué sucede a continuación?: en teoría, nos encontramos, en cuanto a representaciones parietales y mobiliarias, con un vacío absoluto e inesperado entre -aproximadamente- mediados del IX y finales del VI Milenio, un período cronológico relativamente extenso, cuando podría esperarse lo contrario, si nos atenemos a la existencia contrastada de unas condiciones medioambientales más favorables para el hombre y ciertos animales, que en períodos anteriores.

¿Hubo poda biológica?, ¿se despobló Andalucía en estos momentos?, ¿se olvidaron las tradiciones artísticas mantenidas durante casi diez milenios? Pensamos que ninguno de estos supuestos se dieron, pues las poblaciones de tipo epipaleolítico que, al fin y al cabo, eran las sucesoras inmediatas de las del Paleolítico Superior, cada vez mejor documentadas, siguieron ocupando similares hábitats que las anteriores; quizás con nuevas estrategias socioeconómicas y artísticas, o manteniendo algunas de estas últimas. El problema de este ficticio vacío, muy posiblemente reside, como casi siempre, en una falta adecuada de investigación en relación con los registros arqueológicos de finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno, en una inadecuada lectura de ellos o, bien, en un mal encuadre de sus manifestaciones artísticas. Más aún cuando comprobamos que a finales del Epipaleolítico e inicios del Neolítico, sorprendentemente, la investigación académica distingue un cúmulo de "artes". Entonces, algo falla, o bien las manifestaciones de tipo paleolítico se prolongan hacia lo epipaleolítico, o bien algunos de estos artes se remontan en el tiempo hasta este período, aunque también es posible que se pudieran dar ambas casuísticas, o surgiesen nuevas formas híbridas.

Veamos que sucede, con las artes que en teoría han sido fechadas a partir de los períodos posteriores al Epipaleolítico. Si obviamos los elementos "semi", "parece ser" "de transición", etc.,

nos quedaría solamente dos tipos de manifestaciones artísticas seguras: Esquemático y Levantino. El primero, bien representado en Andalucía; con una problemática más compleja en lo crono-cultural y menos implantado en su territorio, el segundo.

¿Qué podemos decir de la cronología de estos estilos, en los que la simbología de la cabra, como se ha comprobado, está bien representada en Andalucía? En relación con lo esquemático, y dado lo restringido de este espacio, indicaremos sucintamente que durante largos años la investigación lo ha maltratado, al ser considerado un arte degenerativo respecto de lo paleolítico y levantino; otras veces, se le consideró subsidiario del componente oriental, introducido en la Península en el "Bronce I" por los prospectores metalúrgicos orientales. Estas consideraciones tuvieron vigencia hasta finales de los años setenta y principios de los ochenta. Desde esas fechas, una serie de breves y precipitados trabajos, basados en soportes muebles y relacionados con el poblamiento prehistórico de las Sierras Subbéticas, nos permitió insistir en su antigüedad neolítica y su posible autoctonía, sin ningún componente oriental en sus orígenes (GARCÍA y CARRASCO, 1975; CASTAÑEDA y CARRASCO, 1979; CARRASCO y PASTOR, 1980; CARRASCO *et alii*, 1980; CARRASCO y CASTAÑEDA, 1981; CARRASCO y PASTOR, 1981; CARRASCO *et alii*, 1982, CARRASCO y PASTOR, 1982 (1983); CARRASCO, 1983; CARRASCO *et alii*, 1985).

Muchas de nuestras observaciones y posiciones críticas fueron tomadas en cuenta, en otros casos se retomaron como propias del copista, a veces se malinterpretaron y, por último, acabaron obviándose en vista de la creciente obsesión por las imperantes y "novedosas" directrices de otro tipo. Por nuestra parte, desde aquellas fechas dejamos aparcada nuestra relación con el esquematismo, más que nada, por otras prioridades en la investigación y por nuestra propia impotencia en la profundización del discurso esquemático. Lo que no fue óbice, por nuestra parte, para que siguiésemos con interés, de forma tangencial y crítica, lo que vino a continuación.

Podemos decir, sin ningún tipo de ambigüedades que, a partir del año ochenta y siete, entramos en un momento de la investigación que, parafraseando en parte a Finley, podríamos denominar "etapa del uso y abuso del soporte mobiliario". Evidentemente el redescubrimiento de las cerámicas con decoración cardial y esquemática de la Cueva de l'Or en el área levantina (MARTÍ y HERNÁNDEZ, 1987) marcaron nuevos derroteros en la investigación, no solo en este área, sino en otras más alejadas como Aragón e incluso Andalucía, alcanzando una fuerte incidencia en el resto peninsular.

Los esquematismos de las cerámicas de Or han servido, al menos, como referente para paralelizar cuatro estilos artísticos, si no más, en teoría postpaleolíticos y bien definidos para algunos autores, en áreas alejadas, en ocasiones, del propio ámbito levantino. Estos estilos serían, el "macroesquemático", levantino, esquemático y lineal-geométrico, a los que podríamos añadir los que se consideran "semi" o "parece ser". Es decir, muchos "artes" y pocos referentes contrastados y diferenciados. Parece ser que estas cerámicas se convirtieron en el paradigma de los supuestos estilos pastapaleolíticos, pero, en definitiva, nada más que un "cajón de sastre".

Ante la aparente excepcionalidad de estas decoraciones cerámicas, se emitieron gran cantidad de hipótesis que, en cierta forma, vincularon a estilos tan similares o diferenciados como el "macroesquemático", esquemático y levantino, haciéndolos subsidiarios unos de otros, y sin faltar en este aspecto el consabido componente oriental.

Si, en años anteriores, lo esquemático provenía o se relacionaba con la llegada de los prospectores metalúrgicos a la Península en el Bronce I, después de nuestros trabajos donde se evidenciaba, con paralelos muebles, la mayor antigüedad de este estilo, ahora se asociaba con la llegada de los neolíticos "puros", pero desde un punto geográfico oriental más concreto (el yacimiento anatólico de Çatal Hüyük). Pero en esta ocasión, por supuesto, ya no se buscaban metales, sino que había un trasfondo sociocultural y religioso más profundo. El problema es que el esquematismo seguramente estaba ya establecido cuando los macroesquemáticos llegaron, y el levantino, como veremos posteriormente, nadie sabía donde encuadrarlo; aunque a partir de aquí y de las visualizaciones parciales realizadas de sus escenas pictóricas, fue situado a la largo del Epipaleolítico, como resultado de una reacción indígena local, ante el arte llegado con las nuevas poblaciones del neolítico puro. En cierta forma, las abstracciones esquemáticas también se hicieron subsidiarias de lo macroesquemático, curiosamente con las mismas tipologías y paralelos cerámicos que este nuevo arte traía supuestamente.

Evitando cuestiones de mayor calado, que actualmente son objeto de una monografía crítica, precisemos que en Andalucía este problema se soslayaba por la sencilla razón de que en el sur no se había descubierto macroesquemático. Sin embargo, en más de una ocasión, dentro de la atonía y de ciertos servilismos sorprendentes en los que habían caído los estudios sobre las manifestaciones artísticas postpaleolíticas después de 1982, comprobamos que algunos recientes investigadores negaban en Andalucía la existencia de lo esquemático en un Neolítico Antiguo, más que nada porque aquí, y según ellos, no aparecían las cerámicas cardiales de l'Or con sus decoraciones esquemáticas. Se utilizaban los paralelos muebles que en su momento aportamos y otros inexistentes, como el célebre pectiniforme de Carigüela, y se concluía en algunos casos indicando que, en Andalucía, las fases iniciales no conllevaban un reflejo rupestre como sucedía en el Levante peninsular con el arte macro-esquemático y las cerámicas cardiales. Algo que no deja de ser cierto, pues en 1982 (CARRASCO et alii, 1982) ya señalábamos motivos cardiales, no antropomorfos, ni zoomorfos, pero sí relacionados con todo el componente abstracto que suele acompañar a estas figuras, en las decoraciones cerámicas impresas cardiales, o de otro tipo, procedentes de ciertos yacimientos andaluces.

También asistimos, de lo que en cierta forma fuimos responsables, a la magnificación del mundo Millares para justificar la aparición de algunos "ídolos" en los paneles con representaciones esquemáticas, atribuidos al Calcolítico de este yacimiento. Efectivamente, en su momento indicamos que los "oculados", similares a los representados en el abrigo de la "Diosa Madre" en Segura de la Sierra, estaban bien representados en las cerámicas simbólicas procedentes de Los Millares, señalando que posiblemente este momento fuese el de máxima expansión del

esquematismo por la Península Ibérica. En aquellos instantes, imbuida la investigación de lo esquemático en un difusionismo exacerbado, no tuvimos la valentía de romper totalmente con toda la perspectiva oriental en relación con esas manifestaciones y Millares era el santo y seña de ese mundo, por donde llegaron todo tipo de influencias extrapeninsulares. Hoy día, sin ningún tipo de ataduras académicas, queremos decir convencidos que no hay un solo rasgo original que aporte el mundo de Millares al fenómeno esquemático rupestre andaluz. Los diseños idólicos señalados en algunos abrigos, que se quisieron relacionar con ese mundo, estaban ya conformados en el Neolítico Medio y ampliamente desarrollados en el Neolítico Final, especialmente en la denominada "Cultura de Almería". De este modo, si exceptuamos ciertas depicciones problemáticas, especialmente ubicadas en Sierra Morena y en la Provincia de Cádiz, podríamos plantear la hipótesis de que lo exclusivamente parietal del mundo esquemático, en sus últimos momentos, no puede fecharse más allá del Neolítico Final, especialmente en las Sierras Subbéticas, por lo que no consideramos factible ni comprobada la existencia de una "fase idólica" relacionada exclusivamente con el mundo de Millares. Esto no quiere decir que existiesen esquematismos vigentes no solo en este horizonte, pues los hubo en época Argárica y Bronce Final, de los que tenemos algunos datos inéditos de importancia, aunque no en soportes parietales.

Estas breves reflexiones, sin profundizar demasiado, nos han llevado hasta algunos aspectos del Arte esquemático, donde hemos situado un gran porcentaje del inventario realizado sobre las representaciones de cabras prehistóricas en Andalucía. Hipotéticamente se ha indicado una cronología del Neolítico Final para este tipo de representaciones, en gran parte del ámbito territorial de Andalucía Oriental. Pero, ¿cuál es el origen de estas manifestaciones esquemáticas?

Varios de nuestros trabajos publicados a fines de los años setenta y principios de los ochenta, citados anteriormente, han dado a entender que el origen de muchas de las abstracciones que acompañan a antropomorfos y zoomorfos en los iconos pictóricos esquemáticos debían tener su origen en los ciclos artísticos del Paleolítico Superior, un proceso de formación durante el Epipaleolítico y un pleno desarrollo a partir del Neolítico Antiguo. Después de casi veinticinco años de hacer públicas estas hipótesis, hoy día seguimos estando totalmente de acuerdo con ellas. En ese gran componente de signos abstractos, en el que destacamos hileras de puntos con formaciones geométricas, rayas, meandros, zig-zags, etc., que conforman ese mundo oculto e indescifrable, en ocasiones ignorado o mal leído por su inescrutable silencio, en relación al bestiario representado en los mismos abrigos, de cariz más realista y, por lo tanto, de más fácil visualización y comprensión, el origen de los similares motivos que aparecen conformando los paneles esquemáticos. En estas pinturas del Paleolítico Superior, no se comprueban abstracciones esquemáticas de antropomorfos y zoomorfos bien representados con recursos estilísticos dejarán realistas, aunque algunas depicciones parietales de cabras en Pileta nos podrían conducir también al mundo de lo abstracto, pudiendo constituir estos ejemplares reflejados el referente esquemático más arcaico conocido sobre cabras en territorio andaluz.

A finales del Pleistoceno Final e inicios del Holoceno, los iconos paleolíticos empiezan a descargarse de los esquemas más realistas, más que nada en lo referido al bestiario, quedando el componente abstracto mejor fijado. No disponemos de excesivos datos para este confuso período, pero es el momento en el que empiezan a aparecer esquematizaciones de antropomorfos y zoomorfos, en forma de pectiniformes. Es el momento en que fechan en Europa una serie de "artes" muebles controvertidos, como p. e. Rochedanne, Abri Pages, Riparo Villabruna, Mas d'Azil, etc. Pudiendo tener sitio en esos instantes algunos guijarros procedentes de Nerja. También en este aspecto, los procedentes del yacimiento aragonés de Chaves estarían en relación con ellos, con cronología anterior a las esquematizaciones representadas en las cerámicas cardiales de l'Or y Sarsa. Consideramos que muy posiblemente algunas pinturas documentadas en el Subbético andaluz (Corcuera e incluso Murciélagos de Zuheros), aunque no se hayan descrito secuencias epipaleolíticas en esta cueva, y tengamos el mejor paralelo cerámico para ellas en el Neolítico, puedan ser anteriores. Desde este punto de vista, las cerámicas de l' Or y Sarsa, así como otras de Ventanas y Malalmuerzo, por referirnos al horizonte cardial, tienen una gran importancia, por ser las primeras que manifiestan testimonios del fenómeno esquemático, que funcionaría desde tiempos anteriores y, posiblemente, plasmándose ya en los paneles parietales.

El posterior desarrollo del esquematismo se comprueba desde el Neolítico Antiguo y Medio con múltiples paralelos muebles cerámicos, que no es que los fechen, más bien que lo atestiguan y verifican. Y como anteriormente decíamos, la mayor parte de su desarrollo estilístico parietal no iría más allá del Neolítico Final en las Sierra Subbéticas. Aunque las manifestaciones esquemáticas siguieran vigentes, más que nada en soportes cerámicos y pétreos, pero no solo durante el horizonte Millares, sino en tiempos posteriores. Las cabras en relación con esta secuencia se encuentran ampliamente representadas desde los momentos antiguos del Pleistoceno Superior, hasta en teoría las documentadas en las cerámicas de Nerja.

En relación con las cabras de tipo levantino, o "sucédáneos", documentadas en abrigo andaluzes, hemos de ser aún más breves. Sencillamente porque el levantino es un tipo de manifestación artística de poco desarrollo en Andalucía y que solo aparece representado en ambientes muy concretos y claramente en relación con la geografía del Levante español y áreas adyacentes.

Sucintamente diremos que, aunque parezca extraño, el Arte Levantino es el gran desconocido entre las manifestaciones de tipo artístico en La Prehistoria española. Las discusiones sobre sus orígenes, no han acabado después de casi cien años de discusiones, ¿Paleolíticas o Postpaleolíticas? A nuestro entender, postpaleolíticas y relativamente tardías, posiblemente plasmadas en nuestros territorios a partir de influencias de otros próximos, mal interpretados.

Los problemas de las cronologías del arte levantino en la actualidad derivan, más que nada, de las visualizaciones realizadas de sus pinturas que, a nuestro entender, han solido ser mal interpretadas. Se ha querido ver en ellas escenas de caza y recolección del Epipaleolítico, prioritarias para algunos investigadores. Los anglosajones las han recogido para ambientar escenas de tipo mesolítico. Otros, por contra, han comprobado en

ellas una reacción indígena epipaleolítica en relación con las esquemáticas por sus formas "macroesquemáticas" y, por tanto, de cronología más tardía. ¿Qué conocemos, en realidad, de ellas?: solo las visualizaciones particularizadas que cada investigador ha realizado, para encuadrarlas en sus esquemas cronológicos e hipótesis de trabajo. Si nos fijamos en sus representaciones, estas manifiestan momentos intemporales de la Prehistoria, no atribuibles a ningún período concreto, es más, incluso de tiempos posteriores. Pero como la caza y recolección, al parecer, sí son actividades propias de un momento concreto prehistórico, como puede ser el Epipaleolítico en sus orígenes o desarrollos finales, es por lo que hoy sin ningún tipo de lectura crítica se incluyen en él.

¿Qué se puede obtener de la lectura pormenorizada de las pinturas levantinas?: a nuestro entender, nada que indique una cronología concreta en lo referente a la caza y recolección. De hecho, en estas pinturas hay otros argumentos, como son jinetes, cascos, puntas de barbillón, etc., que no han sido visualizados en los paneles antiguos de tipo esquemático, que ofrecen mejores argumentos cronológicos para fechar lo levantino, pero que no han sido tenidos en cuenta últimamente. También existen yacimientos, diríamos que en los márgenes de lo puramente levantino, como puede ser las Yurdinas II en Álava, con fechas máximas del 4390-4290 BP (FERNÁNDEZ, 2003), que dan referentes cronológicos más reales que las propias e interesadas visualizaciones. Por otra parte, existen superposiciones que se han detectado en relación con lo esquemático y levantino, que no dejan de ser parámetros poco fiables, aunque sugerentes y propios de los últimos momentos del esquematismo parietal.

En definitiva, no hay una explicación lógica para el origen del arte levantino, ni menos aun en relación con las abstracciones esquemáticas, aunque intuimos que sí existen argumentos más sólidos para fechar este arte que las acientíficas y sesgadas apreciaciones que, en el fondo, siguen interpretando un tránsito de lo Paleolítico a lo Esquemático, a partir de la transición levantina.

En Andalucía, lo que se ha atribuido al estilo levantino, escaso en Almería, dudoso en Granada y mejor documentado en Jaén, sin mayores profundidades, lo consideramos de momento bastante más tardío que lo puramente esquemático en sus orígenes.

En Almería, Cueva Chiquita presenta motivos levantinos relacionados con esquematismos y en relación con otras cuevas en los entornos de las sierras de María, como pueden ser Maina, Queso y Lazar, que nos introducen con sus representaciones idólicas en los momentos finales de la Cultura de Almería e incluso del Cobre.

En Jaén, las señaladas como levantinas en Sierra Morena, en algunos casos superpuestas o indicadas como superpuestas a las esquemáticas, se localizan en un entorno geográfico (bien conocido, en parte, por las prospecciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada) donde no existe ningún vestigio de Prehistoria Reciente que pueda retrotraerse más allá del Neolítico Final/Cobre. Los esquematismos son más modernos que en el Subbético y algunos de ellos, como expondremos en su momento, relacionados con similares de origen africano, también tardíos. Es decir, se comprueban de igual forma cronologías tardías para el componente levantino.

En el área jiennense de las sierras de Segura, Pontones y



Cazorla, en el Prebético, la cuestión cronológica que presentan las cabras de tipo levantino puede ser más problemática. Aunque, si nos referimos a la única publicación reciente que existe sobre estas pinturas, se puede hacer hasta anecdótica, pueril y tendenciosa. En efecto, no tenemos más remedio que referirnos muy sucintamente, de nuevo, a los "estudios" realizados por Soria y López (1999a, 1999b y 1999c).

Estos autores, definidores de particulares nichos ecológicos y ambientes idílicos de caza, descubren de forma farragosa y reiterativa las propias lecturas que realizan de estas pinturas. Ellos, al parecer en sus "reuniones académicas", debieron captar que lo levantino es propio de las sociedades de tipo epipaleolítico y, en función de esta hipótesis, como grandes conocedores del poblamiento prehistórico andaluz en la geografía subbética y de Sierra Morena, comienzan sus "reflexiones" hablándonos de ello, pero a partir de datos expuestos por otros investigadores sobre resultados, más o menos precisos, obtenidos en trabajos realizados hace casi veinticinco años. Debe decirse que estos autores no profundizan más en el conocimiento de este supuesto poblamiento. Sin embargo, repiten de forma casi literal las secuencias de Nacimiento, Valdecuevas, sus faunas, etc., extrayendo de ellas los componentes epipaleolíticos, con el fin de relacionarlos con estas pinturas levantinas. Ofrecen las cronologías de estas cuevas y abrigos y "reflexionan", también, sobre el Molino del Vadico. No cuestionan otros ambientes más antiguos, o modernos, reflejados en esas estratigrafías, aunque incluyen, en relación a las depicciones de Cañada de La Cruz y Los Engarbos, un enterramiento de la Edad del Cobre. De igual forma, en relación con las pinturas levantinas de Quesada, sin recurrir a otra bibliografía complementaria ni poblamiento diferente, indican la existencia de un poblado argárico que publicó a principios del siglo pasado J. de M. Carriazo, estudiado parcialmente por nosotros mucho después. También incluyen, en relación con las pinturas, restos de materiales pertenecientes al Cobre, sobre los que efectúan algunas "profundas" reflexiones. Este corto, y poco esclarecedor, batiburrillo crea un ambiente de cazadores y productores; los primeros, hacedores del Arte Levantino, los segundos, de lo esquemático, con sus respectivos nichos ecológicos, aunque el resultado no queda muy claro. Si lo levantino lo realizan poblaciones llegadas desde Nerpio o, si por el contrario, son debidas a las poblaciones aculturizadas de Nacimiento y Valdecuevas. Pero con esas consideraciones de tan fuerte calado, comprueban, sobre todo en el núcleo de Quesada (sito en el mismo entorno de estas sierras), que cuando llegó el estilo levantino ya estaba constituido el esquemático. Y, así, las pinturas levantinas de Los Engarbos, "pueden extenderse en un período más o menos amplio que va desde el Epipaleolítico hasta el Neolítico Medio, todo ello en función de la posible presencia de las citadas actividades productoras" [se refieren al conocimiento de prácticas agrícolas (SORIA y LÓPEZ, 1999, p. 78)]. Desde su punto de vista, relacionan todo lo cazador con lo levantino, pero como algunas cuestiones no cuadran en tan sencillos planteamientos, dicen, respecto a la inexistencia de pólenes de cereales, que en el Neolítico Medio de esta zona "hubo una fuerte pervivencia y supremacía de las actividades depredadoras sobre las productoras" (p. 74). De aquí que ofrezcan esta cronología *sui generis*, aunque la maticen con los

abrigos próximos de Cañada de la Cruz.

Sin entrar en profundidades de otra índole, comprobamos que no solo sus reflexiones poblacionales son las que les lleva a proporcionar esta cronología tan precisa y bien documentada, sino también, a partir de sus lecturas sobre el Engarbo 1, cuando afirman "la presencia de una escena de captura de una cabra montés viva y la de una figura femenina con un palo o instrumento rígido y otros objetos que pudieran indicar labores agrícolas o de recolección". Es decir, que para justificar las primeras fases de elaboración pictórica de las escenas de Los Engarbos, en relación con un ambiente cazador, acuden a la presencia de la "cabra montés capturada viva" y para las siguientes fases de, o en vías de producción, a la mujer con un palo o instrumentos que pudiera indicar "recolección" o "labores agrícolas". Todo muy científico.

No contentos con todo ello, para dar a su investigación un toque más epistemológico y trascendental, pero introduciéndose ya en la problemática general de lo Levantino / Esquemático, implican a dos grandes especialistas de la "academia", al indicar en relación con sus propios trabajos, "que también vienen a revitalizar el problema relativo a la evolución del arte levantino hacia el esquemático (Ripoll), o el de la extinción del mismo sin evolución (Beltrán)". Pero tampoco concluyen ahí, sino que ellos, avanzando en su propia trascendencia, establecen otro modelo a tener en cuenta, más social y dialogante diríamos nosotros, al proponer la "coetanoidad de ambos estilos", pudiéndose dar entre ellos "influencias recíprocas". Es decir, que -por ejemplo- al intercambiar depicciones de "cabras vivas" por otras que presentan "instrumentos rígidos" para cavar, se realiza un trueque muy propio entre cazadores y productores de la época.

En definitiva, este tipo de trabajos, no siempre a estos niveles tan ínfimos, son los que en parte se están realizando sobre las manifestaciones rupestres en el Alto Guadalquivir. Así, los "parece que" y los "semi" intervienen decisivamente dentro de las estrechas lecturas que se realizan para, a continuación, considerarlas, confirmarlas y, seguidamente, inferir situaciones sociales, económicas y religiosas, para acabar concluyendo otro tipo de conclusiones sobre cronologías y relaciones extrapeninsulares.

En resumen, las depicciones de cabras monteses constituyeron escenas con un fin indeterminado, dentro de la tragedia del cotidiano devenir de las poblaciones que las plasmaron. En la actualidad han sido clasificadas y deglutidas, como otros tipos de esquemas, por los ordenadores e investigadores privilegiados que las han visualizado desde perspectivas particularizadas, para alcanzar conclusiones más cómicas y esperpénticas, aunque siempre bajo el paraguas protector de algún tipo de autoridad académica que, pese a todo, ha sido incapaz de eliminar una grave impresión de dudoso cientifismo.

#### BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, P. (1968): **La Pintura Rupestre Esquemática en España**. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 1. Salamanca.

ACOSTA, P. (1984): El Arte Rupestre Esquemático Ibérico: problemas de cronología preliminares, en Fortea, F. J. (Ed.): **Scripta Praehistorica F. Jordá Oblata**, Acta Salmanticensia, 156, Salamanca, pp. 31-61.

ACOSTA, P. (1995): Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía occidental, **Espacio, Tiempo y Forma. I. Prehistoria y**

**Arqueología**, 8, Madrid, pp. 33-80.

AGUAYO, P. (1982): **El final de la Edad del Cobre y el proceso de aculturación de las poblaciones megalíticas durante la Edad del Bronce**. Universidad de Granada (Tesis Doctoral Inédita).

ALFÉREZ, F.; MOLERO, G.; BUSTOS, V. y BREA P. (1981): La fauna de macromamíferos. En Asquerino, M.D. y P. López: La cueva del Nacimiento (Pontones): un yacimiento Neolítico en la sierra de Segura. **Trabajos de Prehistoria**, 38: 139-145.

ALTUNA, J. (1972): Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. **Munibe**, 24: 1-472.

ANSEL, W.F.H. (1971): Orden Artiodactyla. En: Meester, J. & H.W. Setzer (eds.): **"The mammals of Africa: an identification manual"**: parte 15. Washington D.C.

ASQUERINO, M<sup>a</sup> D. (1988): Avance sobre el yacimiento magdalenense de "El Pirulejo" (Priego de Córdoba), **Est. Preh.Cordobesa**, 4, pp. 59-68.

ASQUERINO, M<sup>a</sup> D. (1989): Arte Paleolítico en la Provincia de Córdoba, **XX Cong. Nac. Arq.**, Santander, Zaragoza, pp. 113-118.

ASQUERINO, M<sup>a</sup> D. (1991): El Pirulejo. Resultados preliminares de la campaña de 1991. **Estudios de Prehistoria Cordobesa**, 5, pp. 87-130.

ASQUERINO, M<sup>a</sup> D. (1992): **El Pirulejo. Cuadernos de Intervención en el Patrimonio Histórico**, 8, Priego de Córdoba.

AZANZA, B. y MORALES, J. (1989): Los artiodáctilos de Huélagu, Huéscar-1 y Cúllar de Baza-1. En Alberdi, M.T. & F.P. Bonadonna: Geología y Paleontología de la Cuenca Guadix-Baza (Granada). **Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario**, 11: 289-315.

BARROSO, C., GARCÍA SÁNCHEZ, M., RUIZ BUSTOS, A., MEDINA, P., y SANCHIDRIÁN, J.L. (1983): Avance al estudio cultural, antropológico y paleontológico de la Cueva del Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga). **Antropología y Paleocología Humana**, 3: 3-12.

BARROSO, C., RIQUELME, J.A., MOIGNE, A.M. y BANES, L. (en prensa): **Les faunes de grands mammifères du Pleistocene Supérieur de la Grotte du Boquete de Zafarraya. Etude paleontologique, paleoecologique et archeozoologique**.

BATE, D.M.A. (1928): The Animal Remains. En Garrod, D.A.E., Buxton, L.H.D., Elliot Smith, G. & D.M.A. Bate: Excavation of a mousterial Rock-Shelter at Devil's Tower, Gibraltar. **Journal of the Royal Anthropological Institute**, Vol. LVIII: 92-103.

BELTRÁN, A. (1968): **Arte Rupestre Levantino**. Monografías Arqueológicas, nº 4, Zaragoza.

BELTRAN, A. (1969): Las figuras naturalistas del Prado del Azogue en Aldeaquemada, **Hom. Al Dr.A.Canellas**, Zaragoza, pp. 97-99.

BERNÁLDEZ, E. (en prensa): **Los restos faunísticos de la cueva de Santiago Chica en Cazalla de la Sierra** (Sevilla).

BERNIER, J. y FORTEA, F. J. (1968-1969): Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio, **Zephyrus**, XIX-XX, Salamanca, pp. 145-164.

BERNIER, J. SÁNCHEZ, C. JIMÉMEZ, J. y SÁNCHEZ, A. (1981): **Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén**, Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.

BOESSNECK, J.; MÜLLER, J.J. y M. TEICHERT (1964): Osteologische unterscheidungsmkmale zwischen Schaf (**Ovis aries**, Linné) und Ziege (**Capra hircus**, Linné). **Kühn-Archiv**, 78, 1-2: 1-129.

BOESSNECK, J. (1969): Die Knochenfunde vom Cerro del Real bei Galera (Prov. Granada). **Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel**, 1: 1-42. München.

BOESSNECK, J. y DRIESCH, A.v.d. (1980): Tierknochenfunde aus vier Südspanischen Höhlen. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 7: 1-83.

BOSQUE MAURELL, J. (1969): **Geografía regional de España**. Ed. Ariel, Barcelona.

BREUIL, H. (1914): Contribution á l'étude des peintures préhistoriques de l'extreme sud de l'Espagne, **L'Anthropologie**, 25, París, p. 236, figs 11-12.

BREUIL, H. Y MOTOS, F. (1915): Les peintures rupestres d'Espagne VIII: Les roches B figures naturalistes de la région de Vélez-Blanco (Almería), **L'anthropologie**, 26, París, pp. 332-336.

BREUIL, H. (1933-35): **Les peintures rupestres squématiques de la Péninsule Ibérique. IV. Sud-Est et Est de l'Espagne**, Lagny.

BREUIL, H. (1915): Les peintures rupestres d'Espagne VII: Les roches peintes de la région d'Alpera (Albacete), **L'Anthropologie**, vol.26, París, pp. 329-331.

BREUIL, H., OBERMAIER, H. y VERNER, W. (1915): La Pileta B Benaolán (Málaga) (Espagne). Inst. de Paléontologie Humaine. Mónaco.

BREUIL, H. (1921): Nouvelles cavernes ornées paléolithiques dans la province de Málaga, **L'Anthropologie**, 31, París, pp. 239-250.

CABRÉ, J. (1915): **La pintura rupestre en España**. Com. Inv. Paleont. y Preh., 1. Madrid.

CABRE, J. (1921): **Reivindicaciones del Arte Rupestre de la Península Ibérica**. Madrid.

CÁCERES, I. y ANCONETANI, P. (1997): Procesos tafonómicos del nivel solutrense de la Cueva del Higueral de Motillas (Cádiz). **Zephyrus**, 50: 37-52.

CALVO, I. y CABRE, J. (1917): **Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)**. J.S.E.A., Memoria de los trabajos realizados en 1916, Madrid.

CANTALEJO, P., ESPEJO, M.M. y RAMOS, J. (1997): Cueva de Ardales. Guía del Legado Histórico y Social. Ayuntamiento de Ardales.

CARRASCO, J. y MEDINA, J. (1983): Excavaciones en el complejo cavernícola de "El Canjorro" (Jaén). Cueva 3, XVI **Congreso Arqueológico Nacional** (Murcia, 1982), Zaragoza, pp. 371-382.

CARRASCO, J., MEDINA, J., CARRASCO, E. y TORRECILLAS, J. F. (1985): **El fenómeno rupestre esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas**, Prehistoria Giennense, 1, Jaén.

CARRASCO, J., MEDINA, J., LÓPEZ, J., CASTAYEDA, P., CARRASCO, E., MORALES, R. y MALPESA, M. (1980): **Las pinturas rupestres del "Cerro de la Pandera" (Jaén). Aproximación al fenómeno esquemático en el Subbético Giennense**, Publicaciones del Museo de Jaén, 5.

CARRASCO, J. y PASTOR, M. (1980): Nuevas aportaciones para el conocimiento de la cronología de las pinturas rupestres esquemáticas de Andalucía Oriental. El Abrigo de Cañada de Corcuela (Moclín, Granada), **Zephyrus**, XXX-XXXI, Salamanca, pp.107-114.

CARRASCO, J. y PASTOR, M. (1981): Avance al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva del Plato. Panel "A" (OtiZar, Jaén), **Zephyrus**, XXXII-XXXIII, Salamanca, pp.167-180.

CARRASCO, J. y PASTOR, M. (1983): Aproximación al fenómeno esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir. / **Coloquio Internacional de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica" (Zephyrus XXXVI)**, Salamanca 1983. pp. 167-179.

CARRASCO, J., TORO, I., MEDINA, J., CARRASCO, E., PACHÓN, J. A. y CASTAYEDA, P. (1982): Las pinturas rupestres del "Cerro del Piorno" (Pinos Puente, Granada). Consideraciones sobre el Arte Rupestre Esquemático en las Sierras Subbéticas andaluzas, **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 7, pp.113-169.

CHICOTE, M. y LÓPEZ MURILLO, J. (1975): Nuevas pinturas rupestres en Jaén, **Boletín del Instituto de Estudios Giennenses**, LXXVIII, Jaén, pp. 1-55.

DAMS, M. y L. (1975): Consiterations sur le figurations paléolithiques de la caverne de la Pileta (Málaga) por rapport B leur localisation topographique', **Bulletin de la société Préhistorique de l'Ariège**, tome XXX, pp. 67-83.

DAMS, M. y L. (1977): Iconographie complémentaire de la caverne de la Pileta et considération sur la Cueva de las Vacas et le réseau de las Grajas (Málaga), **Bulletin de la société Préhistorique de l'Ariège**, tome XXXII, pp. 67-83.

DAMS, M. y L. (1977): L'art de la Cueva de la Pileta essai sur l'école d'art paléolithique mediterrannee, **Travaux de l'Institut d'Archeologie Préhistorique de l' Université de Toulouse**, nº XIX, pp. 39-92.

DAMS, L. (1978): **L'art paleolithique de la caverne de la Pileta**, Ed. Akademische Druck, Austria.

DAMS, M. y L. (1980) Figures Inedites du reséau de las Grajas, caverne de la Pileta (a Benaolán, prov. Málaga), **Trabajos del Instituto de Arte Prehistórico de Toulouse**, tomo XXII, pp. 189-200.

DAMS, M. y L. (1983): Iconographie complementaire dela grotte de DoZa Trinidad a Ardales (Málaga). **Bull.Soc..Roy..Belge .Ant..Preh.**, T.94, Bruxelles.

DAMS, L. (1984): **Les peintures Rupestres du Levant**

Espagnol. Paris.

DRIESCH, A.v.d. (1972): **Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel**. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 3.

DRIESCH, A. v.d. y A. MORALES, A. (1977): Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almería). **Cuad. Preh. Arq.**, Madrid, 4: 15-34.

DRIESCH, A. v.d., BOESSNECK, B., KOKABI, M. y SCHÄFFER, J. (1985): Tierknochenfunde aus der bronzezeitlichen Höhensiedlung Fuente Alamo, Prov. Almería. **Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel**, 9: 1-75.

ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P. (1987): Arte rupestre paleolítico en el Complejo de Cuevas del Higuero (Rincón de la Victoria, Málaga). XIX Cong. Nac. Arq. Castellón, pp. 51-70.

ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P. (1988): Nuevas aportaciones al corpus artístico paleolítico del extremo occidental del Mediterráneo, I **Cong. Inte. Estrecho de Gibraltar**, Ceuta-1987, t.I, Madrid, pp. 131-146.

FERNÁNDEZ ERASO, J. (2003): Las Yurdinas II: Un depósito funerario entre finales del IV y comienzos del III milenio BC., Memorias de yacimientos alaveses. Diputación Foral de Alava.

FORTEA, J. (1978): Arte Paleolítico del Mediterráneo Español, Trabajos de Prehistoria, 35, Madrid, pp.99-149.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. y CARRASCO, J. (1975): Las pinturas rupestres esquemáticas de la Cañada de Corcuera en Moclín (Granada). **Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada**, XII, 24, pp. 183-208.

GAVILÁN, B. (1985): Alisador grabado procedente de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba). **Ifigea**, II, Córdoba, 1985, pp. 173-176.

GAVILÁN, B. (1989): Paralelismo entre la decoración cerámica y el arte esquemático parietal: Vasija de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba). **XIX C.A.N.**, Castellón de la Plana, 1987. Zaragoza, pp. 229-236.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1951): La Cueva de la Pileta. **Gibraltar**, 1, pp. 57-112.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1962): Las pinturas rupestres de Nerja, **VII Cong. Nac. Arq.**, pp. 461-467.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1963): La Cueva de Doña Trinidad, en Ardales. **Miscelanea en Homenaje a Abate Henri Breuil**, I, pp. 435-447.

GIMÉNEZ REYNA, S. y LAZA, M. (1964): Informe de las excavaciones en la Cueva del Higuero o Suizo. **N.A.H.**, 6, pp. 60-67.

GÓMEZ MORENO, M. (1908): Pictografías andaluzas, **Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans**, VI, Barcelona, pp. 89-102.

GÓMEZ MORENO, M. (1949): Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada. **Miscelánea Historia-Arte-Arqueología**. Primera Serie. La antigüedad. Madrid. pp. 33-106.

GÓNGORA, M. de. (1868): **Antigüedades Prehistóricas en Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población**, Madrid.

HELMER, D. y ROCHETEAU, M. (1994): **Atlas du squelette appendiculaire des principaux genres holocenes de petit Ruminants du nord de la méditerranée et du proche-orient (Capra, Ovis, Rupicapra, Capreolus, Gazella)**. Fiches d'osteologie animales pour l'archéologie. Serie B: mammifères. N° 4. Juan-les Pins: APDCA.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1959): **Prehistoria del Solar Hispano. Orígenes del Arte Pictórico**. Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. Serie de Ciencias Naturales, tomo XX, Madrid.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. y PUIG DE LA BELLACASA, N. (1926): **Guía Geológica de Despeñaperros (Sierra Morena)**. XIV Cong. Geol. Inter., Instituto Geológico de España, Madrid.

JORDÁ, F. (1955): Sobre la Edad Solutrense de algunas pinturas de la Cueva de la Pileta, **Zephyrus** VI, pp. 131-143.

JORDÁ, F. (1985): El arte prehistórico de la región valenciana: problemas y tendencias, en AA.VV.: **Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas**, Anejo de la Revista Lucentum, Universidad de Alicante, pp. 121-140.

KURTÉN, B. (1968): **Pleistocene Mammals of Europe**. Chicago: Aldine.

LAUK, H.D. (1976): Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada). **Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel**,

München, 6: 1-110.

LEISNER, G. y V. (1943): **Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden**. Berlin.

MARCOS POUS, A. (1977): Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros), **Corduba**, 5, 1977, pp. 107-118.

MARCOS POUS, A. (1980-81): Sobre el origen neolítico del arte esquemático peninsular, **Corduba Arqueológica**, 9, 1980-81, pp. 63-71.

MARTÍN PENELA, A. (1986): Los grandes mamíferos del yacimiento pleistoceno de Cueva Horá (Darro, Granada, EspaZa). **Antropología y Paleoeología Humana**, 4: 107-126.

MARTÍNEZ, J. (1983): Arte Rupestre Levantino en la Comarca de los Vélez (Almería). **Revista Velezane**, 2, Vélez-Rubio, Almería, pp. 5-31.

MARTÍNEZ, J. (1988-89): Análisis de un sistema de parentesco en las pinturas rupestres de la Cueva de Los Letreros (Vélez-Blanco, Almería). **Ars Praehistoria**, VII-VIII, Hom. E. Ripoll, Sabadell, pp. 183-193.

MÁS CORNELLÁ, M. (2000): De los cazadores recolectores del Holoceno inicial a las sociedades productoras en Andalucía. Una interpretación a través del arte, en Oliveira Jorge, V. (Coord.): **Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular** (Utad, Vila real, Portugal, Setembro de 1999), Porto, Vol.4, pp. 415-432.

MERSELINA, C. de. (1941-42): La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes. **Bol. Sem. Arte y Arq.**, Fasc. XXVIII-XXX, tomo VIII. Valladolid 1941-1942, pp. 33-106.

MILZ, H. (1986): Die Tierknochenfunde aus drei argarzeitlichen Siedlungen in der Provinz Granada (Spanien). **Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel**, 10: 1-133.

MOLINA EXPÓSITO, A., MÁS CORNELLÁ, M., GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA, J.C. (1999): El arte de las primeras sociedades productoras en Andalucía Central (Sierras Subbéticas Cordobesas). en J. Bernabeu y T. Orozco (Eds.): **Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica** (Universitat de Valencia, 7-9 de Abril, 1999), **Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia**, Extra-2, pp. 413-419.

MORALES, A. (1976): **Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles**. Tesis Doctoral (inédita). Universidad Complutense de Madrid.

MORALES, A. y CEREIJO, M.A. (1992): Consideraciones faunísticas en la transición Neolítico-Calcolítico: el yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Huelva). **Archaeofauna**, 1: 87-104. Madrid.

MORALES, A. y MARTÍN, J.M. (1995): Los mamíferos de la Cueva de Nerja: análisis de las cuadrículas NM-80A, NM80B, y NT-82. **Trabajos de la Cueva de Nerja**, 5: 59-159.

MORALES, A. y MORENO, M. (en preparación): Análisis de fauna de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba).

MORALES, A.; QUIRALTE, V. y RIQUELME, J.A. (en preparación): Osteología comparada de la cabra montés (*Capra pyrenaica*) y doméstica (*Capra hircus*).

MORENO ROSA, A. (1992): Pinturas paleolíticas en la cueva de Cholones (Subbéticas Cordobesas), **ANTIQUITAS**, 3: 8-22.

MOYÁ SOLÁ, S. (1987): Los bóvidos (*Artiodactyla*, *Mammalia*) del yacimiento del Pleistoceno inferior de Venta Micena (Orce, Granada, España). **Paleontología i Evolució, Mem. Esp.**, 1: 181-236.

NAVARRETE, M<sup>a</sup> S. (1976): **La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental**, Univ.de Granada. Serie Monográfica, 1,2 vol.

NAVARRETE, M<sup>a</sup> S., JIMÉNEZ, S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1987-88): La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada). II. Nuevos materiales, **Cuad. Preh. Univ. Gr.**, 12-13, pp. 9-34.

NOCETE, F. (1994): **La formación del Estado en las Campañas del Alto Guadalquivir (3.000-1.500 a.n.e)**: 98. Universidad de Granada.

PELLICER, M. (1964): **El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)**, Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C., XV, Madrid.

PELLICER, M. (1986): El Neolítico, en AA.VV.: **Historia de España**, I, Edit. Gredos, Madrid, pp. 207- 264.

PELLICER, M. (1990): Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Nerja (Málaga). Cámara de la Torca (1987), **Anuario Arqueológico de Andalucía 1987**, II, Sevilla, pp.



271- 277.

PELLICER, M. (1995): Las culturas del Neolítico-Calcolítico en Andalucía oriental, **Espacio, Tiempo y Forma. I. Prehistoria y Arqueología**, 8, Madrid, pp. 81-134.

PELLICER, M. y ACOSTA, P. (Coords.)(1997): **El Neolítico y el Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz**, Trabajos sobre la Cueva de Nerja, nº 6, Patronato de la Cueva de Nerja, Nerja (Málaga).

PÉREZ RIPOLL, M. (1986): Avance al estudio de los mamíferos de la Cueva de Nerja (Málaga). Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1: 99-106.

PETERS, J. Y DRIESCH, A.v.d. (1990): Archäozoologische untersuchung der tierreste aus der Kupferzeitlichen siedlung von Los Millares (Prov. Almería). Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 12: 51-110.

PEZZI, M. (1977): **Morfología kárstica del sector central de la Cordillera Subbética**, Cuad.Geog.de la Univ.Granada, Serie Monográfica,2, Granada.

POHLMAYER, K. (1985): Zur vergleichenden Anatomie von Dantier, Schaf und Ziege. Berlín: Paul Parey.

PRUMMEL, W. y FRIESCH, H.S. (1986): A guide for the distinction of species, sex and body bones of sheep and goat. Journal of Archaeological Sciences, 13: 567-577.

RAMÍREZ, F. y SÁNCHEZ, E. (1974): La Cueva de Doña Trinidad, **Jábega**, nº 8, Málaga, pp. 64-68.

RIPOLL, E. (1961-62): La cronología relativa del santuario de la Cueva de la Pileta y el arte solutrense, **Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina**, Murcia, pp. 739-752.

RIPOLL, E. (1962): Abate Breuil y Coronel W. Werner: textos sobre la Cueva de la Pileta, **Actas I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar**, t. 1, Madrid, pp. 173-181.

RIQUELME, J.A. (1997): La fauna postpaleolítica del Complejo del Humo (Málaga). Informes Técnicos del Laboratorio de Arqueozoología de UAM, 1997/12. Madrid.

RIQUELME, J.A. (1998): **Contribución al estudio arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de los Castillejos en las PeZas de los Gitanos, Montefrío (Granada)**. Tesis Doctoral microfilmada. Universidad de Granada.

RIQUELME, J.A. y AGUAYO, P. (en prensa): Estudio de la fauna protohistórica recuperada en el asentamiento de Ronda la Vieja (Málaga). **IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos**. Cádiz.

RIQUELME, J.A. (en preparación): La fauna del yacimiento de Cabezo Juré (Alosno, Huelva).

RIQUELME, J.A. y AGUAYO, P. (en preparación): La secuencia arqueofaunística de Acinipo y Ronda ciudad (Málaga)..

SÁNCHEZ, B. (1988): La macrofauna. En Ripoll, S.: La Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental. **B.A.R. International Series**, 462: 137-141.

SÁNCHEZ, C. y GARCÍA, F. (1977): Las pinturas rupestres de "La Cantera" en Otiñar (Jaén), **XV Cong.Arq. Nac.** (Lugo, 1977), Zaragoza, pp. 467-482.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1981): Nueva pintura Paleolítica en la Cueva de Nerja, **Mainake**, II-III, Málaga, pp. 20-29.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1982): La cueva del Morrón, Jimena (Jaén). **Zephyrus**, XXXIV-XXXV: 3-11. Salamanca.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1986a): El arte prehistórico de la Cueva de Nerja. **La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Trabajos sobre la Cueva de Nerja**, nº1.Paleolítico y Epipaleolítico, Málaga, pp. 283-330.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1986b): La cueva de La Pileta hoy, **Revista de Arqueología**, nº 66, Madrid, pp. 36-44.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1987): Informe sobre la documentación de las manifestaciones parietales prehistóricas de la Cueva de la Pileta (Benaolán, Málaga), **Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1985**, vol. II, Sevilla, pp. 455-459.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1990): Arte Paleolítico en Andalucía. Corpus y análisis estilístico, topográfico y secuencial, Tesis Doctoral (inédita), Málaga.

SANCHIDRIÁN, J. L. (1991): Arte Prehistórico en Andalucía: Tendencias actuales y perspectivas. **Actas del II Cong. Hist. de Andalucía**, Córdoba, pp. 79-103.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1991-2): Códigos gráficos en algunos santuarios solutrenses de Andalucía, **Zephyrus**, XLIV-XLV, Salamanca, pp. 17-33.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1994a): Arte rupestre de la cueva de Nerja. **Trabajos sobre la Cueva de Nerja**, 4, Nerja.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1994b): Arte paleolítico de la zona meridional de la Península Ibérica. **Complutum**, 5: 163-195. Madrid.

SANCHIDRIÁN, J.L. (1997): Propuesta de la secuenciación figurativa en la Cueva de la Pileta, en FULLOLA, J. M. y SOLER, N. (Eds.), **El món mediterrani després del Plenigacial (18000-12000 BP)**, Serie Monográfica, 17, Girona, pp. 411-430.

SANCHIDRIÁN, J.L. (2000): Panorama Actual del Arte Paleolítico en Andalucía, **Actas del 3º Congreso de Arqueología Peninsular, Paleolítico da Península Ibérica**, vol. II, Porto, pp. 541-551.

SANCHIDRIÁN, J.L., MÁRQUEZ, A. Mª, VALLADAS, H. y TISNERAT, N. (2001): Direct dates for Andalusian rock art (Spain), **International Newsletter on Rock Art (INORA)**, nº 29, pp. 15-19.

SANCHIDRIÁN, J.L. y MUYOZ, V.E. (1990): Cuestiones sobre las manifestaciones parietales postpaleolíticas en la Cueva de la Pileta, **Zephyrus**, XLIII, pp. 151-164.

SANCHIDRIÁN, J.L. y MUYOZ, V.E. (1991): Arte Prehistórico en Andalucía: tendencias actuales y perspectivas, **Actas del II Cong. Hist. Andalucía**, Córdoba, pp. 79-103.

SAN VALERO, J. (1975): Los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar. **Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia**, 11: 76-108.

SARRIÓN, I. (1980): Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén). **Saguntum**, 15: 23-56.

SARRIÓN, I. (1984): Nota preliminar sobre los yacimientos paleontológicos pleistocénicos en la Ribera Baixa, Valencia. **Cuadernos de Geografía**, 35: 163-174. Valencia.

SARRIÓN, I. (1988): Notas sobre una morfología diferenciada en los restos óseos de **Capra pyrenaica** y **Capra hircus**. **Archivo de Prehistoria Levantina**, vol. XVIII: 129-134.

SORIA, M. y LÓPEZ, M.G. (1992): El núcleo de Quesada. Sus aportaciones al conocimiento del Arte Rupestre postpaleolítico, en AA. VV.: **Primeras Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir (Quesada, 3, 4 y 5 de Mayo de 1991)**. **La Prehistoria**, Quesada, pp. 53-86.

SORIA, M. y LÓPEZ, M.(1999 a): Los abrigos con Arte Levantino de las cuencas altas del Segura y del Guadalquivir, **Bolskan**, 16, Huesca, pp. 151-176.

SORIA, M. y LÓPEZ, M. (1999b): Los abrigos con Arte Rupestre Levantino de las Sierras de Quesada y Segura (Jaén), **Revista de Arqueología**, 221, pp. 6-14.

SORIA, M. y LÓPEZ, M. (1999c): **Los abrigos con Arte Rupestre Levantino de las Sierras de Segura Patrimonio de la Humanidad**, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

TORO, I. y ALMOHALLA, M. (1985): Un nouveau site du Paléolithique supérieur dans le Sud de l'Espagne: le gisement de la Cueva de los Ojos (Cozviñar, Granada). Note préliminaire. **Bulletin Societé Préhistorique Française**, Tome 82, 4: 116-119.

UERPMANN, H.P. (1978): Informe sobre los restos faunísticos del Corte nº 1. En Arribas, A. & F. Molina: El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). **Cuad. Preh. de la Universidad de Granada**. Serie monográfica nº 3.

UERPMANN, H.P. (1979): **Probleme der Neolithisierung der Mittelmerraums**. TAVO. Beiheft Reihe B/28. Wiesbaden.

UERPMANN, H.P. y UERPMANN, M.(1973): Tierknochenfunde vom Morro de Mezquitilla und aus der Nekropole Jardin. **Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel**, 4: 66-68.

ZIEGLER, R. (1990): Tierreste aus der prähistorischen Siedlung Los Castillejos bei Montefrío (Prov. Granada). **Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel**, 12: 1-46. München.

VEGA, G. (1988): **El Paleolítico Medio del sureste espaZol y Andalucía oriental**. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

WATSON, J., PAZ, M.A., TUSELL, M. y MAYOSA, M. (1991): Análisis arqueofaunístico del yacimiento de Cueva del Toro (Antequera, Málaga). Campaña de 1988. **Arqueotecnica S.A.L.** (inédito).

ZEUNER, F.E. y SUTCLIFFE, A. (1964): Preliminary report on the Mammalia of Gorham's Cave. En Waechter, J.: The excavations of Gorham's Cave, Gibraltar 1951-54. **Bulletin of the Institute of Archaeology** nº 4: 213-216.



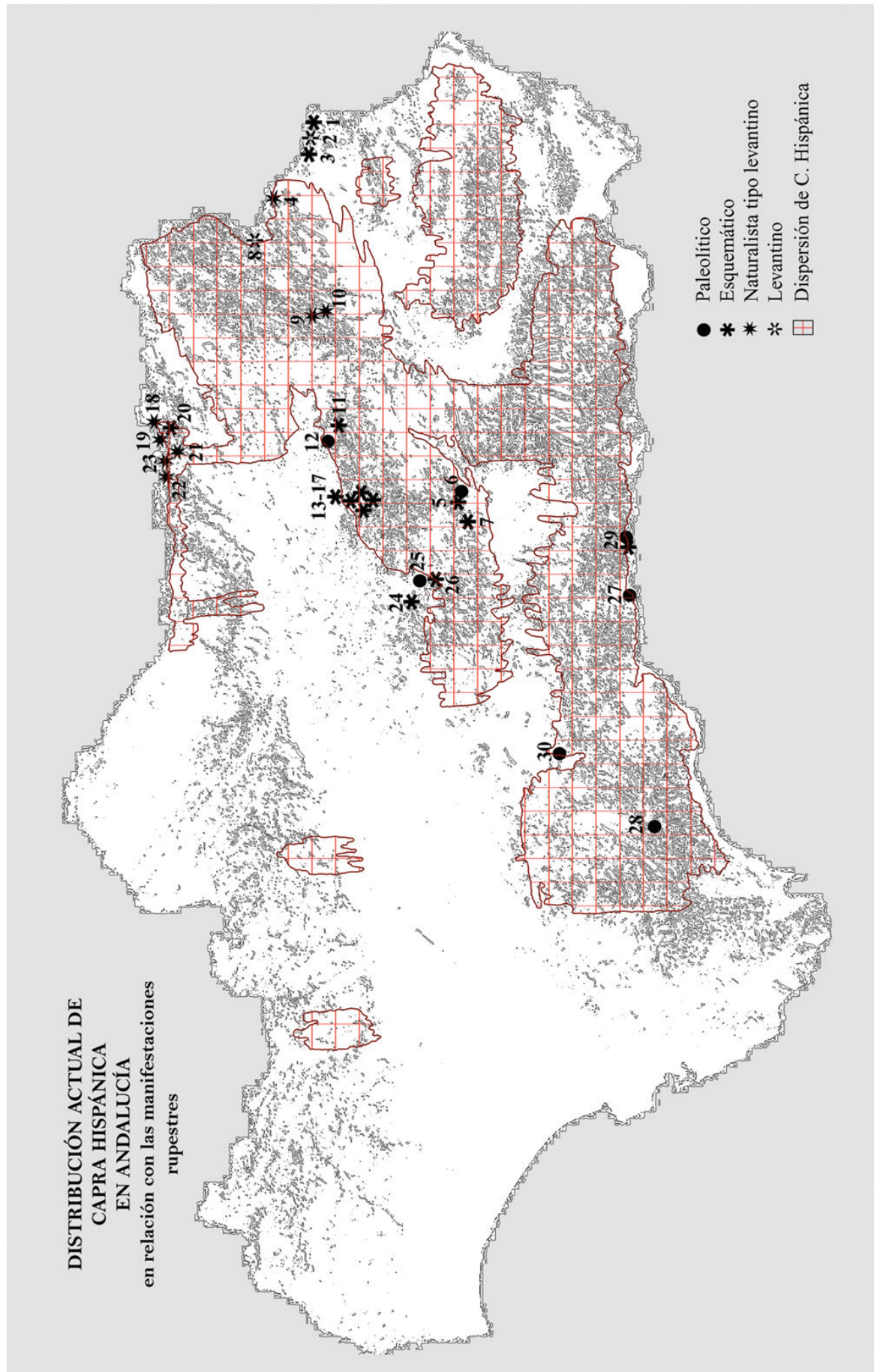


Figura 1.

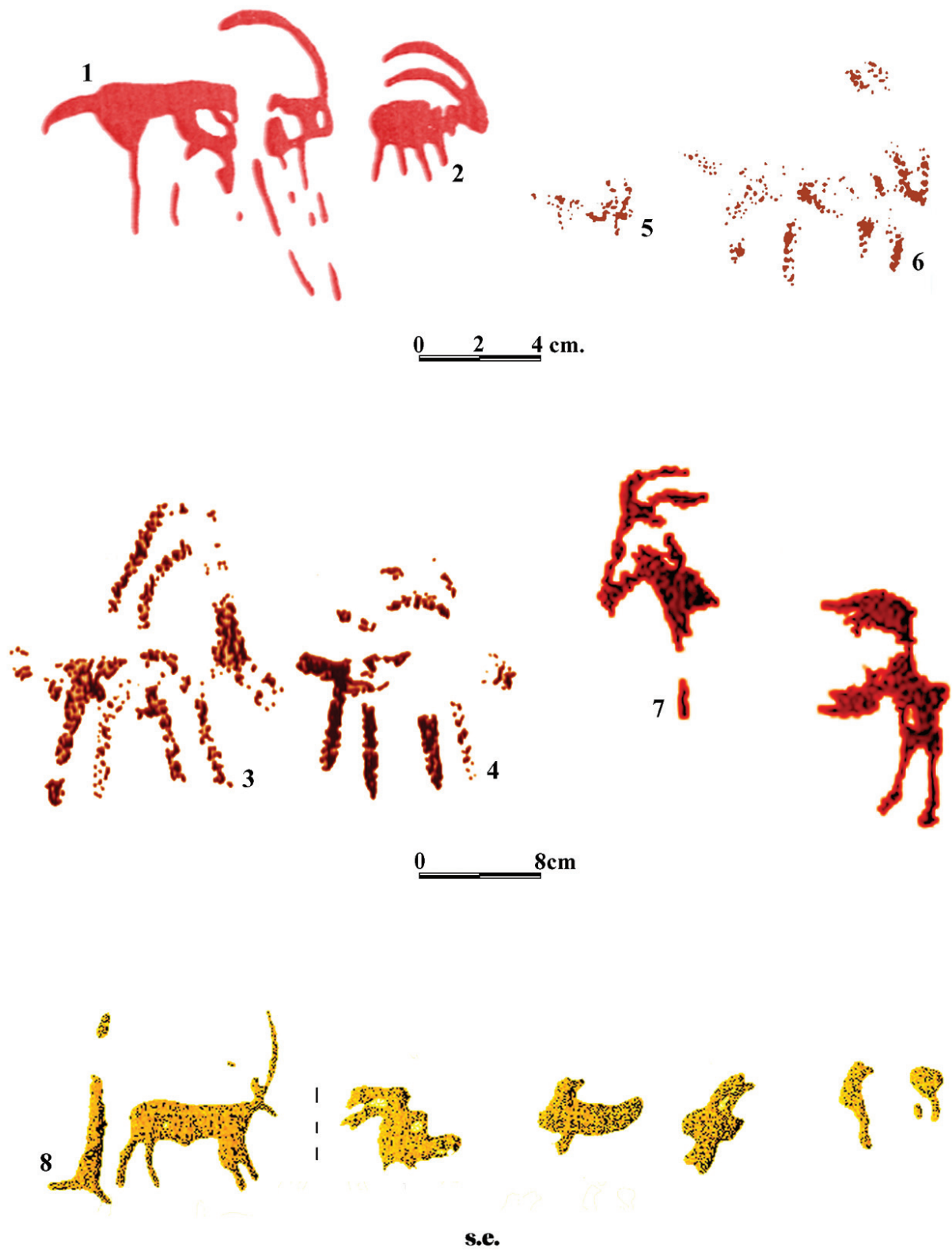


Figura 2.

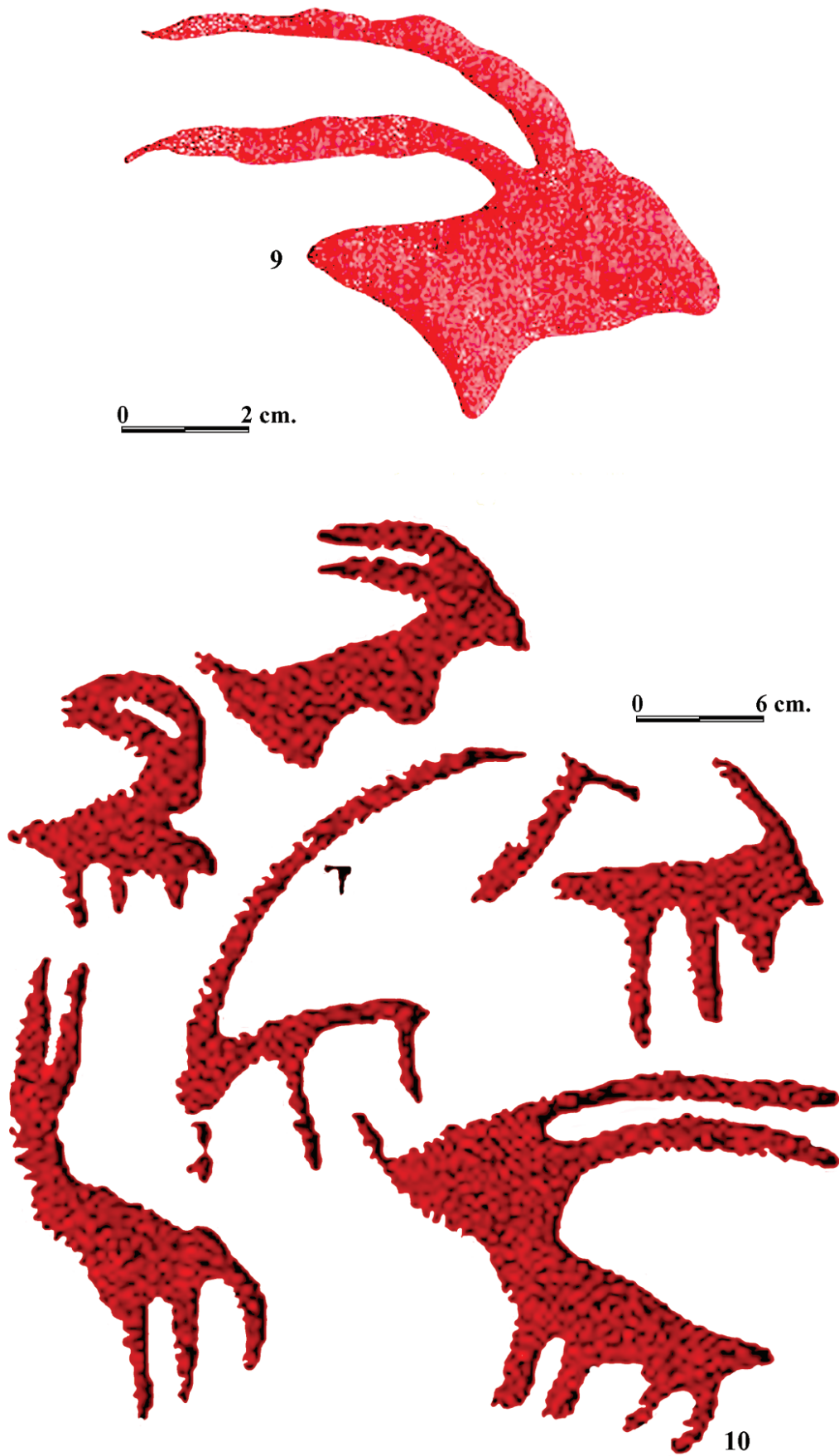


Figura 3.



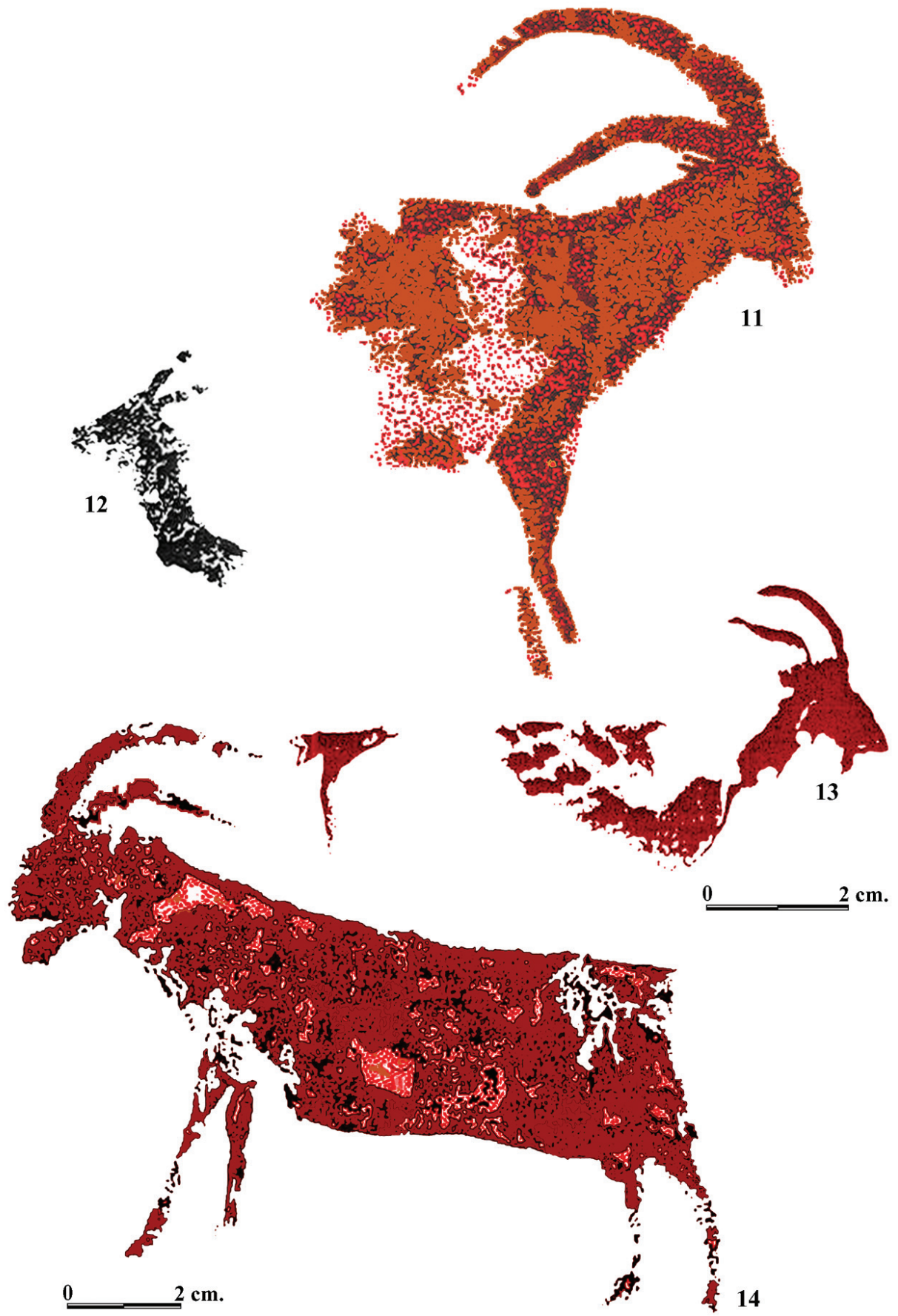


Figura 4.



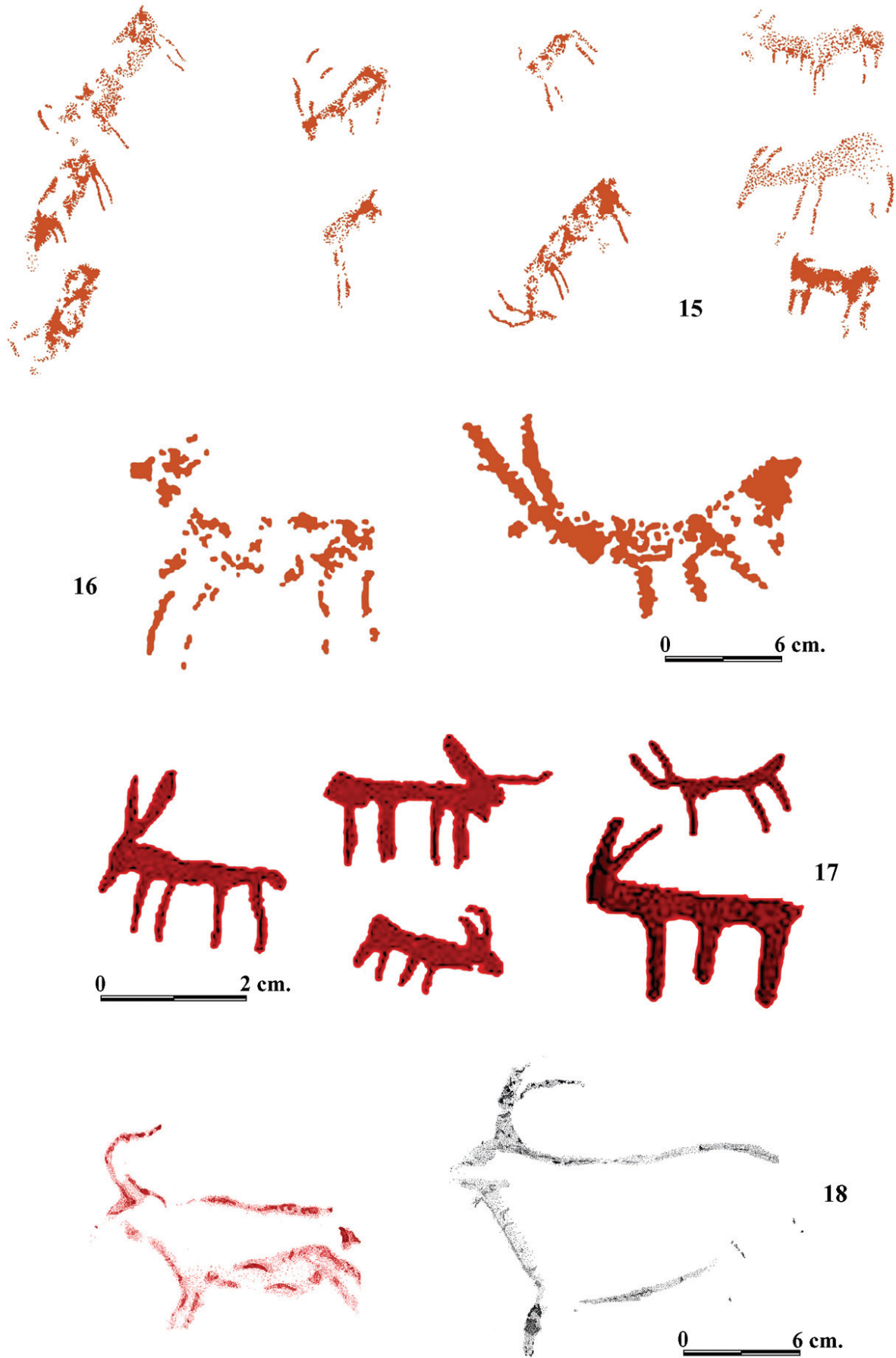


Figura 5.

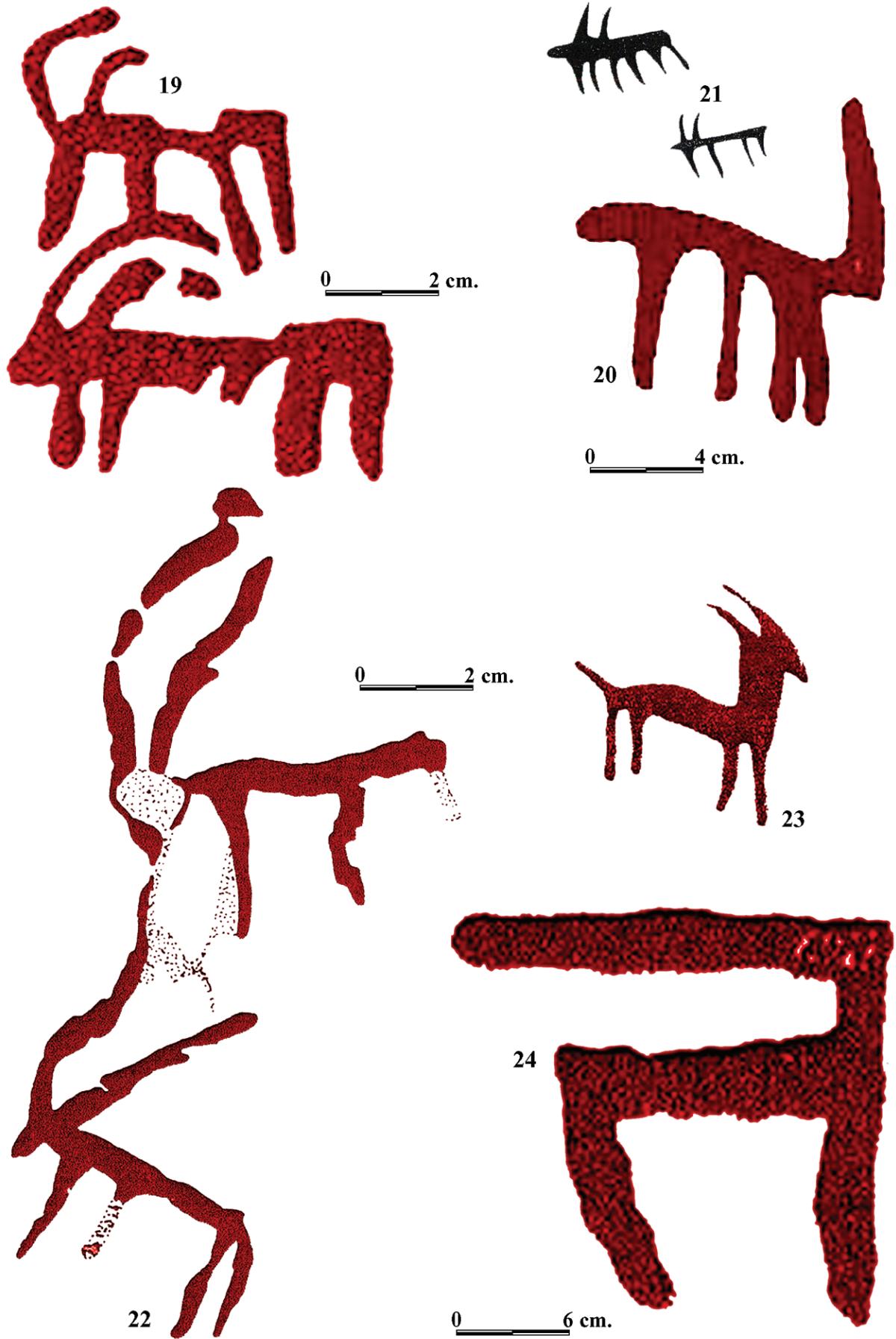


Figura 6.

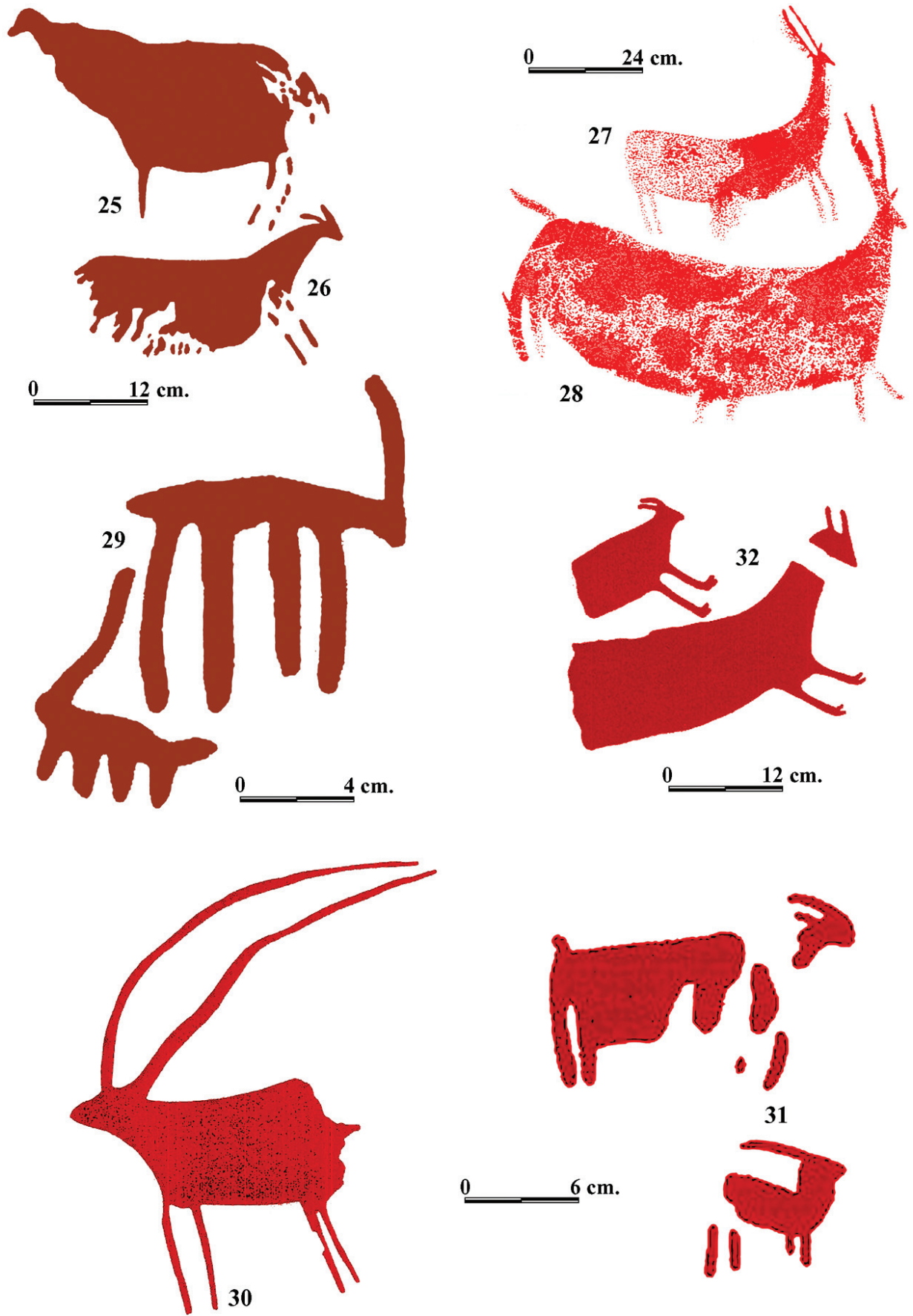


Figura 7.



Figura 8.



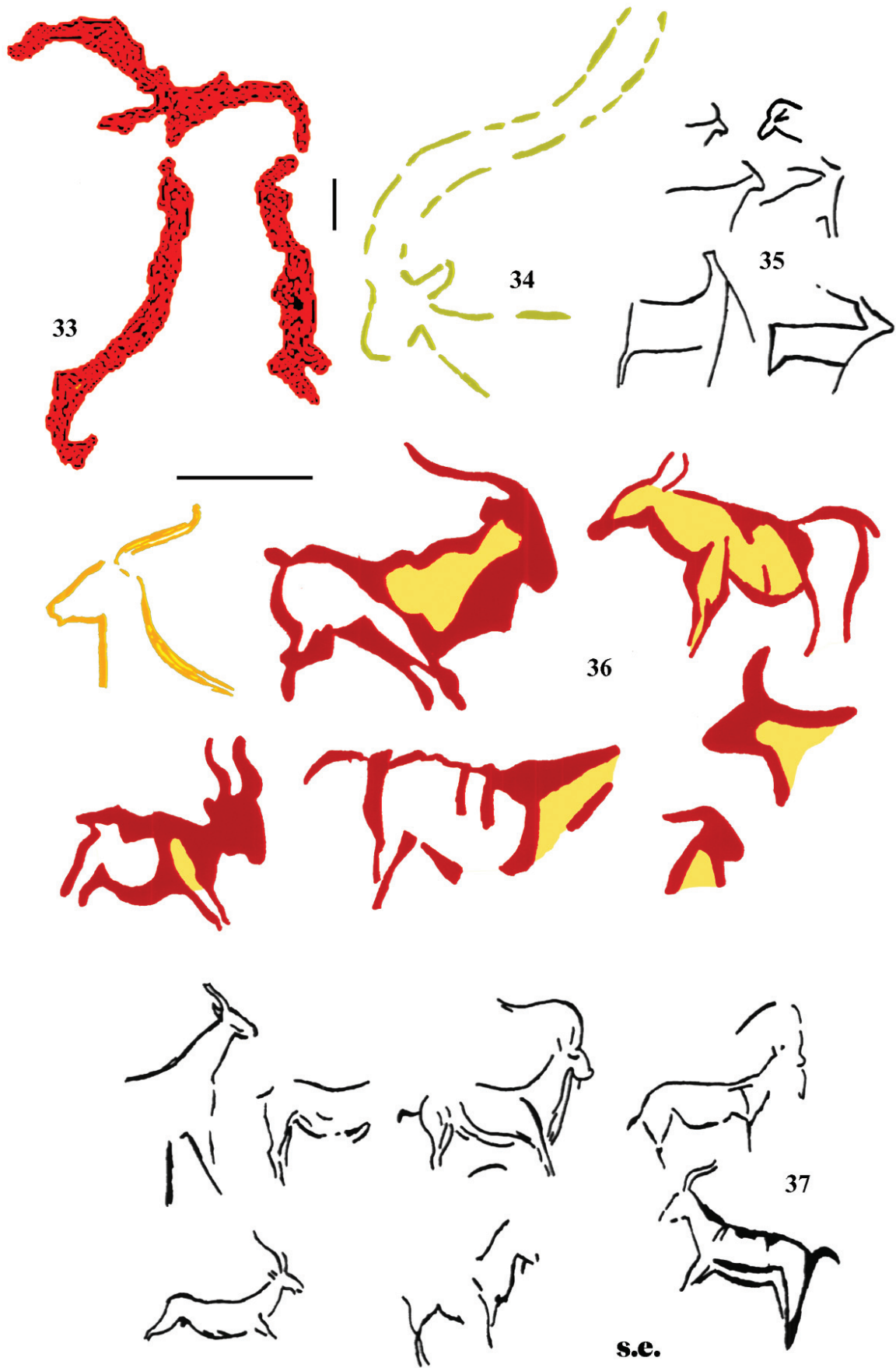


Figura 9.

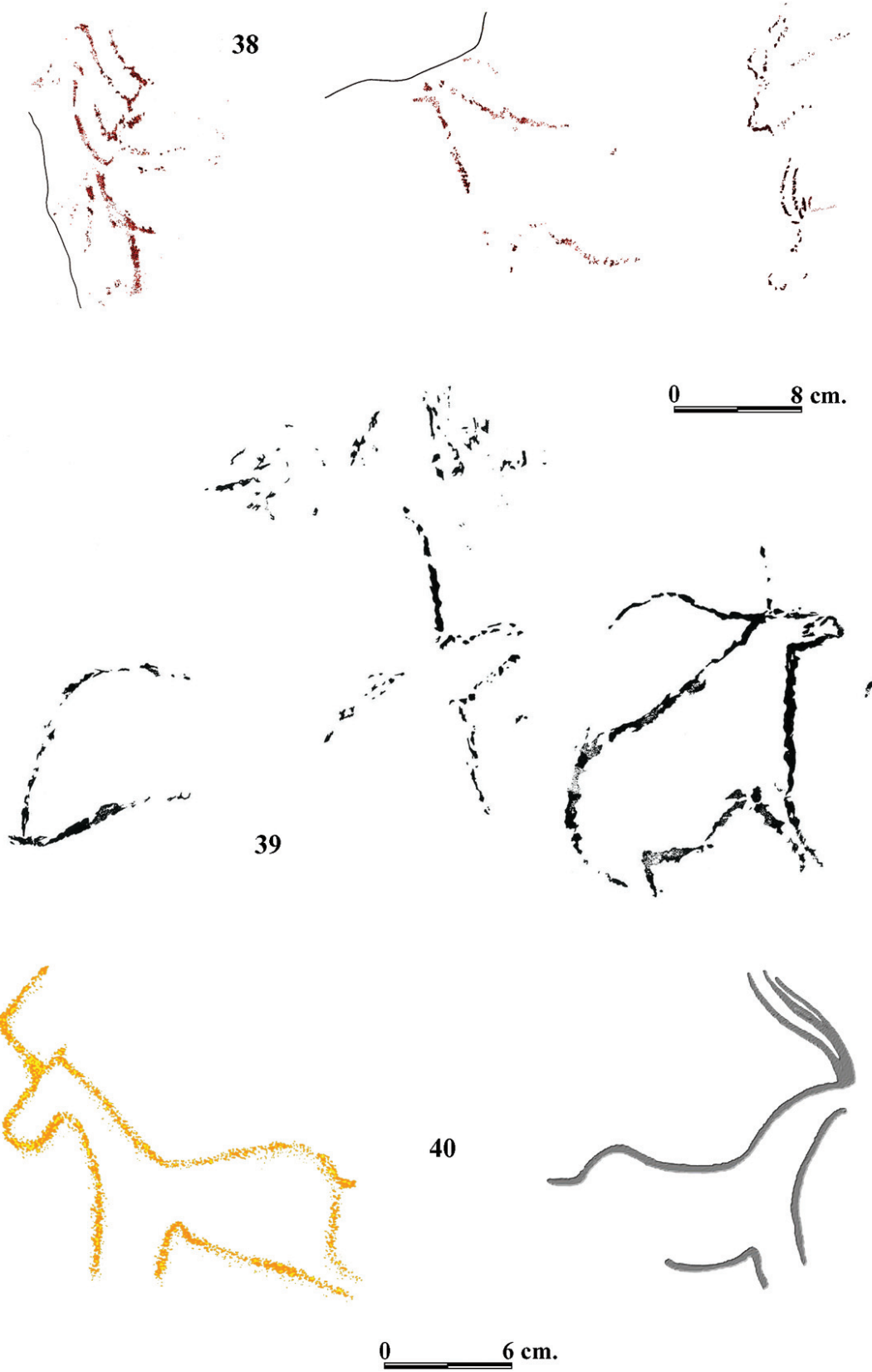


Figura 10.

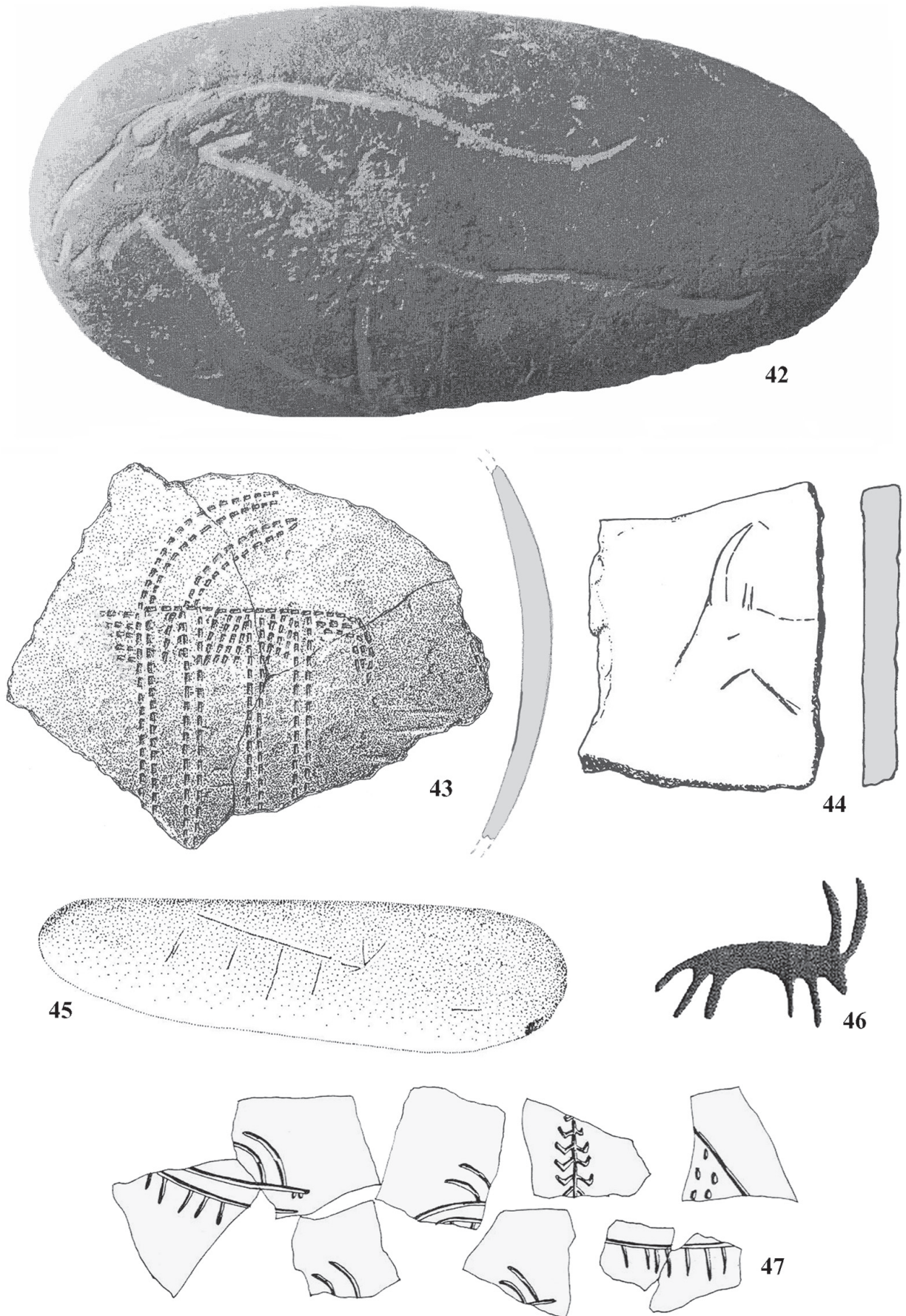


Figura 11.

